



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

HISTORIAS DE PAPEL: EL PROGRESO INDUSTRIAL,
1899-1950.

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

JOAQUÍN GARCÍA LÓPEZ

ASESORA: MTRA. PATRICIA MARÍA MONTOYA RIVERO

FEBRERO, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	pág.
Introducción	2
Capítulo 1: SIGLO Y MEDIO DE GÉNESIS	
1.1 Las haciendas, los ranchos.	5
1.2 Dueños de Cuamatla	6
1.3 La Gestación.	7
Capítulo 2: PRIMEROS AÑOS DE FORMACIÓN, 1899-1909	
2.1 Los primeros 18.	16
2.2 La llegada del ferrocarril.	18
2.3 Relaciones fábrica-municipio	25
2.4 Las primeras aulas.	26
2.5 La Compañía de la Fábrica de San Rafael y anexas, S. A.	30
Capítulo 3: LA INCERTIDUMBRE, 1910-1934	
3.1 Aula convertida en trinchera.	34
3.2 Los Revoltosos.	38
3.3 Primeros problemas con la Iglesia.	42
3.4 La Sociedad Obrera.	46
3.5 Los comisarios auxiliares.	47
3.6 Aulas semivacías.	49
3.7 El cierre de la Iglesia en el municipio.	55
Capítulo 4: LA TEMPESTAD, 1935-1936	
4.1 Manifestaciones de descontento.	64
4.2 Obreros Organizados.	68
4.3 Primeras huelgas.	77
4.4 La Unificación.	85
4.5 Un solo sindicato, una sola fuerza.	88
4.6 La huelga del 36.	92
4.7 Los rondines.	97
4.8 Fin del conflicto.	98
Capítulo 5: LA CALMA, 1937-1950	
5.1 Católicos progresistas.	101
5.2 El adiós al ferrocarril.	109
5.3 La vida en el poblado.	112
5.4 Los emplazamientos huelguísticos.	119
5.5 La Educación.	123
Conclusiones	126
Gráficas	130
Obras consultadas:	135
Archivos, bibliografía, hemerografías, pp. Electrónicas.	136
Índice de fotografías	137

INTRODUCCIÓN

Desde que nací siempre he vivido en el pueblo de El Progreso Industrial. Es un pueblo que se encuentra en el municipio de Nicolás Romero, Estado de México, en el la vida transcurre tranquilamente, desde que tengo memoria veo a la gente como una parte de mí, porque siempre, día con día, el saludo y la conversación no se pueden dejar pasar por alto. Me llamó mucho la atención que todo girara en torno a la fábrica de papel, que ocupaba un lugar relevante dentro del pueblo, como mudo testigo del transcurrir del lugar, el cual parecía ser un mundo donde lo único a lo que se podía aspirar era trabajar como obrero en la empresa. Una fábrica que no solamente formó parte de mi terruño, sino de mi propia vida al pertenecer a la masa de obreros que entraban y salían constantemente.

Una de las inquietudes, desde terminados mis estudios, fue investigar las raíces de mi localidad, de mi pueblo, de mi gente, de mi fábrica, desconocía si alguien había escrito algo acerca de mi terruño¹, y me inquietó; sentí la necesidad de investigar todo lo concerniente al pasado del lugar donde nací. Por lo que me di a la tarea de preguntar a los vecinos de mayor edad y aprecié una gran emoción de las personas al narrar sus vivencias, sus añoranzas y todo aquello que vivieron en sus tiempos, que también son nuestros, porque formamos parte de esa vida, de esa historia patria.

Comprendí la importancia de tener plasmado por escrito todo lo que aconteció y cómo aconteció, porque no tan sólo puede quedarse en la memoria de aquellos que estuvieron y vivieron los acontecimientos, era necesario e importante recopilar las anécdotas, las historias, los personajes y no sólo eso, entablar un diálogo con la historia, con las personas que participaron en una o en muchas situaciones, pero también había que corroborar, investigar los sucesos en los archivos, en los lugares y con las personas que, poco a poco me proporcionaron la información necesaria.

Pensar en una historia global es difícil, abarca muchos temas y se necesita mucho tiempo, la historia particular es muy distinta porque de lo que se trata de investigar es lo pequeño, la familia, el terruño; lo importante no es el tamaño del lugar donde se desarrolla sino la pequeñez y cohesión del grupo que se estudia, lo minúsculo de las cosas que se cuentan acerca de él.

De ahí que el objetivo general del trabajo será realizar una investigación exploratoria, donde se buscará recoger e identificar antecedentes generales del pueblo de El Progreso

¹ Se utiliza estos términos ya que se tomó como referencia fundamental la obra de Luis González y González, *Pueblo en Vilo*.

Industrial. Dentro de los objetivos específicos se hablará de los acontecimientos más importantes, de la forma de vida de los pobladores, de las relaciones existentes con comunidades cercanas y lejanas, se buscará información sobre el nacimiento de la fábrica, de los primeros pobladores, de cómo llegaron y de dónde, la forma en que hace su entrada el ferrocarril, de las primeras aulas, de los problemas suscitados con los revolucionarios, de las relaciones entre la fábrica y el municipio, de la problemática obrero-patronal en la fábrica y de lo que sucedió después hasta el año 1950, además de que dentro de la investigación se buscará documentar las experiencias vertidas por personas entrevistadas.

Matria designa el mundo pequeño, frágil, femenino, sentimental de la madre; es decir, la familia, el terruño, la llamada hasta ahora patria chica; es la realidad por la que algunos hombres hacen lo que deberían hacer por la patria: atreverse, padecer y derramar sangre. Se debe dejar de partir de los tiempos más remotos, recorrerlo todo, y pararse en el presente del pequeño mundo, del espacio estrecho y de tiempo extenso, y de ritmo muy lento; es por eso que en la metodología se requiere del deslinde y subdivisión del tema y un plan de operaciones, porque entra en el ámbito de la microhistoria y a quien más podría tomar como ejemplo es precisamente el libro: *Pueblo en Vilo*, de Luis González y González.

El trabajo está estructurado en 5 capítulos; de los cuales el primero se enfoca a la historia del predio, donde se fundaría más adelante la fábrica de papel "El Progreso Industrial", a partir del siglo XVIII, en terrenos de la Hacienda de Cuamatla de la forma en que fue expandiendo su territorio y quienes fueron los dueños durante más de siglo y medio. El segundo habla de los primeros pasos para la construcción de una fábrica y de cómo la administración de la empresa se organizó en las comunicaciones con el municipio, de la construcción de las instalaciones, de los cuartos para los obreros, de la necesidad de proporcionar educación para los hijos de los trabajadores, y de organizar todo lo concerniente al nuevo poblado; este capítulo abarca los años de 1899 a 1909. El tercer capítulo, de 1910 a 1934, trata de los sucesos acontecidos durante la Revolución. En el cuarto capítulo, situado entre los años 1935-1936, la atención se centra en las huelgas; en cómo comienzan a organizarse los obreros para hacer un sindicato hasta lograrlo y los problemas que debieron pasar. El quinto capítulo, de 1937 a 1950, se refiere a la gente del pueblo, de cómo poco a poco empezó a interactuar para conformar una familia; un pueblo de gente respetuosa y trabajadora, así como también de las construcciones que se hicieron puesto que ya eran muy necesarias.

Las fuentes que se utilizaron en la elaboración del trabajo fueron varias; cinco fueron los archivos que revisé: el Archivo General de la Nación, Archivo Histórico del Estado de México, el Archivo General de Notarías, el Archivo Municipal de Nicolás Romero y el Archivo de la Iglesia de San Pedro Apóstol en el mismo municipio; dentro de la bibliografía, como referente metodológico puedo mencionar el libro de Luis González y González: *Pueblo en Vilo*, obras de Historia General de México y de la Revolución, también se utilizaron algunas revistas editadas por el municipio y varias páginas electrónicas, que conforme se iba investigando eran necesarias para complementar y apoyar la labor. No puedo dejar de lado la importancia que tuvo para la elaboración del presente trabajo las entrevistas realizadas a por lo menos 13 personas entre obreros y vecinos de la localidad, mientras que otras 8 conocidos apoyaron con información o fotografías.

Varias fueron las dificultades que tuve que enfrentar para llevar a cabo tan ardua labor; primero en el trabajo, por lo que debo agradecer las facilidades que los directivos del plantel donde laboro me proporcionaron. Segundo: la intransigencia de la ACEPI (Asociación de Colonos y Ex trabajadores de [El] Progreso Industrial) que después de solicitarles por escrito que me permitieran revisar los archivos en su poder, los negaron argumentando que no tenían alguna cosa que pudiera servirme. Tercero: debido a que existen muchas rencillas entre el municipio y la asociación de colonos, muchas situaciones de la localidad no han sido documentadas.

A lo largo el trabajo aparecen gráficas, que son producto de una investigación propia, que nos ayudarán para tener una visión del número de nacimientos y defunciones; del incremento poblacional en el municipio, pero en especial en El Progreso industrial.

Mi primera inquietud al regresar a la escuela para los trámites de titulación fue el de buscar quien pudiera asesorarme, agradezco enormemente a la profesora Patricia María Montoya Rivero el haber aceptado, con tanto agrado, revisar mi trabajo; a mi esposa, con todo mi amor se lo agradezco porque en todo momento estuvo al pendiente, desde los primeros trámites hasta apoyarme en la investigación, que de no ser por ella aún no terminaría: a mis hijos, que constantemente me preguntaban cómo iba, que si me faltaba mucho, que cuándo iba a terminar; a mi madre que me ayudó en todo lo que pudo; a mis hermanos que continuamente me inquirían, a las personas que amablemente me abrieron sus casas y sus anécdotas, al cronista municipal Lic. Gilberto Vargas Arana y a Dios por permitirme terminar.

CAP. 1 SIGLO Y MEDIO DE CONCEPCIÓN

1.1 LAS HACIENDAS, LOS RANCHOS.

El estudio histórico de la Hacienda de San Pedro Cuamatla, perteneciente a Cuautitlán, en el Estado de México, es sumamente interesante e importante, no solo porque fue una finca muy extensa, sino porque es un claro ejemplo de las típicas haciendas coloniales.

El casco de la Hacienda se encuentra en el extremo poniente del municipio de Cuautitlán Izcalli, aunque se debe dar como referencia a Cuautitlán, ya que era la cabecera municipal más importante, y ésta quedaba comprendida dentro de su jurisdicción. Las tierras limitaban al oriente con Cuautitlán, al norte con Atlamica, al poniente con San Pedro y al sur con unas lomas.

Hacia el siglo XVI, en el gobierno virreinal, las tierras eran dadas como “mercedes” a diferentes personas y con el paso del tiempo y a través de compras, la tierra sufrió un proceso de acaparamiento, hasta convertirse en una unidad extensa². Aún así los dueños debieron mantener todos los límites al cuidado, dejaban a los capataces al tanto de todo, de ahí que al surgir cualquier problema inmediatamente veían la forma de arreglarlo.

Hacia los años de 1735 a 1736 hubo una disputa legal, por límites entre dos partes: por un lado la Hacienda de Lanzarote situada en la jurisdicción de Tacubaya y por el otro el Hacienda de La Concepción, en donde, tanto uno como otro dueño, argumentaron que el paraje que se denominaba “Potrero Cabeza de Venado” era suyo.

Ambas haciendas tenían diferente jurisdicción, la de Nuestra Señora de la Concepción, que era jurisdicción de la Villa de Tacuba, el dueño el bachiller Don Juan Ignacio de la Vega y Sotomayor; Don Miguel Bentura Gallo y de Pardina, Prevendado de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de México, compró la Hacienda de San Nicolás Lanzarote, jurisdicción de Cuautitlán, cuyas tierras colindaban por las partes del oriente y norte.

Este contexto acarreó diferentes situaciones; Salvador González, español, quien era dueño del rancho nombrado Los Duraznos, expresó que con antelación ya se había tenido fricciones por los linderos por lo que arregló una medida judicial en donde se ordenó formar unas mojoneras de piedra y lodo en tierra de la Hacienda de Nuestra Señora de la Concepción para determinar los linderos pero que hasta que compró Don Miguel Bentura Gallo a Don Pedro Gómez de Escontría la Hacienda de Lanzarote, lo

² Córdova Barradas, Luis, *La hacienda de San Pedro Cuamatla*, En Cuatro haciendas coloniales en el Norte del Valle de México, editada por el H. Ayuntamiento de Tultepec, 1999, p. 17

despojó el Bachiller Don Juan Ignacio de la Vega y Sotomayor de sus terrenos, por introducirse Don Miguel Bentura Gallo en las tierras que pertenecían a la Hacienda del Bachiller por los rumbos del oriente y norte.

El problema de límites surgió por las colindancias entre los terrenos de ambas haciendas y el lugar de discordia era una loma montuosa a la que le nombraban Potrero de Cabeza del Venado, ambos dueños de las haciendas aseguraron que les pertenecía, cada uno llevó a sus testigos, los ánimos se caldearon tanto que uno y otro no quisieron bajarse de su montura hasta que no se solucionara; solo la muerte de Don Francisco González de Soto, padre de uno de los involucrados, hizo que este desistiera de su lucha, que aunque era justa, pero lo prefirió en lugar de perder otras cosas.

En general no había reglas establecidas para delimitar terrenos, es cierto que colocaban mojoneras hechas de piedra y lodo y se basaban en arboles conocidos que tomaban por referencia, pero eso no aseguraba las partes de posesión ya que destruían las evidencias o no localizaban arboles porque ya habían sido cortados.

De esta manera Don Miguel Bentura despojó a Don Juan Ignacio de la Vega de la loma montuosa. Posteriormente se realizaron los deslindes pertinentes donde se establecían los nuevos límites de propiedad, que excepto por el Potrero Cabeza del Venado todo lo demás quedó como anteriormente estaba estipulado.³

1.2 Dueños de Cuamatla

El origen de la Hacienda de Cuamatla se remonta al siglo XVI, el gobierno virreinal al detentar el poder ilimitado, dio “mercedes de tierras“que fue una de las causas del acaparamiento en unas cuantas manos de la tierra, convirtiéndose así en unidades extensas.

Esta era una de las razones por la que la hacienda en vez de perder, aumentaba la extensión de sus tierras, el primer proceso de formación de la Hacienda se llevó a cabo en 58 años, de 1583 a 1641 en donde a través de vendedores o mercedes fue agrandando su extensión, contabilizando 19. ½ caballerías, 22 pedazos y 100 brazas. Hacia el año de 1641 ya tenía 25 ½ caballerías de tierra⁴, siendo así una de las más

³ Expediente del Archivo General de la Nación con el título de “el bachiller Don Ignacio de la Vega y Sotomayor, presbítero, dueño de la Hacienda nombrada de La Concepción en la jurisdicción de la Villa de Tacuba, sobre el deslinde y amojonamiento de las tierras de esta su Hacienda de que resultó despojo del Don Miguel Bentura Gallo de Pardinias Prebendado de esta Santa Iglesia como dueño de la Hacienda de Nicolás Lanzarote en esta jurisdicción. Año de 1736”. Vol.566. Exp. 1, 30 fs.

⁴ La medida de una caballería, que era para tierra de labor, se establecía en 42.7953 ha.

grandes de la región. Para 1735 la extensión ya era de 33 caballerías y para 1893 contaba con 45, lo que corresponderían actualmente a 1925.7885 hectáreas.

Muchas de las haciendas tuvieron problemas con las deudas y de la que hablamos no pudo estar al margen, en numerosas ocasiones, con base en la solicitud de préstamos a diversas instituciones, en especial las religiosas que eran las que con mayor frecuencia lo hacían, por una parte para invertir en enseres necesarios, o en su defecto para pagar deudas, fue “puesta a censo”, como solía llamarse cuando eran rematadas; en 20 años, de 1710 a 1730, se dieron 13 escrituras de censo⁵. El clero acaparó muchos de los bienes tanto urbanos como rurales, puesto que al ser rematadas y siendo él quien tenía el dinero a disposición, no les quedaba de otra más que hacerse de cuanto podían.

A continuación tenemos una relación de dueños de la Hacienda de Cuamatla, tomé la información del documento del cual se hace referencia, presentándolo a manera de cuadro:

AÑO	DUEÑOS
x 1583	Juan de Cotrina Juan Delgado Calderón Alonso Pavón Bravo Cap. Benito de Gama
1705-1710	Br. Benito de Gama y Sosa
1715	Antonio de Gama
1715-1735	Pedro Gómez de Escontria (f 259)
1735-1739	Br. Miguel Ventura Gallo de Pardinas
1749	Manuel de San Juan y Santa Cruz
1759-1770	Francisco Jiménez Caro
1770-1792	José Joaquín de Arristorreta
1893	Manuel Martínez y Abiega ⁶

La historia de la Hacienda de Nuestra Señora de la Concepción, que perteneció a la Hacienda de Cuamatla, y en especial de El Progreso Industrial, que eran los terrenos de la “Joya del Tejocote”, dejó a su paso una estela de años vivos, que a la distancias se observaron como piedras unidas una a otra, dando cimiento a un pueblo que, junto con la Hacienda de la Encarnación, procrearon la nueva industria de papel, y el pueblo que con ello vino a conformarse.

1.3 LA GESTACIÓN

En el año de 1820 se crearon dos municipios en el Estado de México: el de Monte Alto, con el territorio que hoy ocupan los municipios de Isidro Fabela y Xilotzingo y el de Monte

⁵ Archivo General de Notarias, en adelante AGNot, No. 70, Manuel Jiménez de Berjumea, legajo del año 1735, f259v-262v

⁶ Córdova Barradas, Luis, *op. cit.*, 1999, p. 23. La información solo estaba en forma de relación, se tuvo que hacer el cuadro.

Bajo, con el espacio geográfico que ocupa el municipio de Nicolás Romero y parte de lo que actualmente es Atizapán de Zaragoza. Se ha tomado como fecha de creación del municipio el 29 de junio, que coincide con la festividad del Santo Patrono: San Pedro Apóstol. El 18 de abril de 1898, por decreto No. 38; el pueblo de Monte Bajo, cabecera del municipio del mismo nombre fue elevado a la categoría de villa con el nombre de Villa Nicolás Romero.⁷ El decreto número 38 describe que: “a partir de esta fecha el pueblo de Monte Bajo, cabecera del municipio del mismo nombre es elevado a la categoría de Villa, con el nombre de Villa Nicolás Romero”⁸.

Dentro de las estadísticas municipales en 1899 se contabilizaron a 14,716 habitantes de los cuales 7,042 eran hombres y 7,674 mujeres, hubo 206 bautismos y en contraposición 280 defunciones. Dentro de esa relación también hubo censo de establecimientos donde 80 eran mercantiles: nueve tiendas, 27 tendajones, 26 pulquerías, cuatro carnicerías, tres panaderías y un billar, además de 14 talleres de oficios: tres herrerías, igual número de telares de mano, sombrerería, dos peluquerías, carpinterías y zapaterías en igual número. En San Ildefonso y en San Pedro había paila de jabón⁹.

Las tres fábricas textiles en San Ildefonso, Barrón y Colmena ya estaban en funciones. La Villa Nicolás Romero fue un municipio de los más importantes que conformaban el Estado de México, al contar con las 3 compañías y la emergente papelera, además de que ya contaba con ferrocarril.

Así es como en la búsqueda de nuevas oportunidades en negocios prometedores con futuro; las negociaciones periodísticas, editoriales y librerías que iban en crecimiento a finales del siglo XIX, y lo mismo sucedía con el comercio al menudeo donde usaban importantes cantidades de papel, que buscaban el aumento en la producción papelera, por lo que se hacía necesaria la instalación de nuevas fábricas de este cotizado artículo. En ese momento, la nueva industria papelera, como otras, vivía un momento de consolidación; otros grupos ya habían refundado compañías papeleras con vistas a la cada vez más creciente demanda del insumo; así, el 24 de noviembre de 1898, ante el notario J. M. Villela¹⁰, un grupo de inversionistas fundó la compañía papelera El Progreso

⁷ <http://www.estadodemexico.com.mx/portal/nicolasromero/index.php?id=3>, *cronología de hechos históricos*, 7 de julio de 2010.

⁸ Xavier I. Esparza Santibáñez, *Álbum de mis recuerdos, fotos y relatos de Azcapotzaltongo*, Patronato Amigos del Teatro Centenario, 1994, pp.45-46

⁹ Vargas Arana, Gilberto, *Viento de pueblo, Crónica de la revolución en los pueblos de Nicolás Romero*, Nicolás Romero, México, 2010, pp. 162.

¹⁰ AGN, Notario 25, Juan N. Villela, V. 1898-4, F. 185, F. 311, 24 de noviembre de 1898.

Industrial estableciéndose en la **Latitud.** 19.6286111°, **Longitud.** -99.3561111°¹¹, en la llamada “Joya del Tejocote”.

Manuel Romano Gavito, Antonio Basagoiti, Juan Antonio Azurmendí, Alberto Lenz, Carlos Markasuza; José Goroztisaga. Felipe M. Robertson, Juan Robertson, Jaime Solís, Francisco Sordo Pedregal, Ricardo Sainz, Barrios y Murga, Quintana Hermanos, Cayetano Rubín, Indalecio Ibáñez, Valentín Elcoro, Manuel Romano Tamés, Ramón Alcázar, Fernando Ruiz, y la Compañía de Cipriano Rodríguez, constituyeron la nueva sociedad anónima con el objetivo de fabricar papel con privilegio exclusivo.

La nueva sociedad formó una industria singular, muy original, ya que no fabricaría papel común y corriente sino papel de una pasta formada con el agave de Maguey, según una patente desarrollada por el Sr. Alfonso Lesbros, quien en un momento dado la vendió a Alberto Lenz¹², quien a su vez la cedió al grupo de capitalistas con el objetivo de formar una industria.

Si bien la industria tenía como objetivo fabricar papel de agave, también estaría autorizada para comprar o contratar la explotación de montes magueyales, tierras y aguas, así como la construcción de fábricas, almacenes, ferrocarriles, telégrafos y teléfonos: así mismo quedaba facultada para comerciar materias primas y establecer contratos con el gobierno o particulares. Como en muchos otros casos, las facilidades para el funcionamiento de las empresas eran extraordinariamente abiertas: como se puede ver iban desde la fabricación del producto hasta la construcción de ferrocarriles o la realización de convenios contractuales con el estado o empresas privadas.

El capital social de la compañía fue de 500 mil pesos en efectivo, más la patente autorizada por el gobierno el 19 de mayo de 1898; el capital quedaría representado por 5 mil acciones al portador de 100 cada una.¹³

¹¹ Esta información se encuentra en una placa en el interior de la fábrica.

¹² Alberto Lenz fue el quinto hijo del señor Johann Lenz y de la señora María Adolf, dueños de una fábrica de papel establecida cerca de Wehr, Alemania, nació en dicha población el 26 de febrero de 1867. A los 15 años de edad inició sus actividades industriales en la fábrica de papel de Serrieres en Beuchatel, Suiza, pasando después, siempre escalando, a desempeñar cargos importantes en 2 fábricas de su país de nacimiento.

El señor Alberto Woern, que en el año de 1889 tenía a su cargo el establecimiento de la fábrica de papel San Rafael invitó, para que se trasladase a esta capital a su paisano Alberto Lenz quien había alcanzado un brillante éxito con el funcionamiento de unas máquinas elaboradoras de papel en una fábrica de Milán, Italia; y como colaborador suyo, empezó a trabajar el 27 de mayo de 1890, cuando sólo tenía 23 años de edad.

Durante 9 años colaboró con los propietarios de la fábrica San Rafael. 6 años consagró a la instalación y el funcionamiento de la fábrica de papel “El Progreso Industrial”, empresa que bajo su experta dirección produjo múltiples variedades de papeles finos con marcas de agua o filigranas, así como el llamado papel “Couché”. En:

<http://148.243.232.100/forestal/detalles.php?tomo=XXIX&numero=9-12&pagina=20-22&id=2211&busqueda=>, 8 de julio de 2010.

¹³ AGN, notario 25, Juan N. Villela, V.2, E200, F150, 4 de enero de 1899

Propietarios y accionistas de El Progreso Industrial S. A.

Propietarios	Acciones	Valor N	P. exhibición
Manuel Romano Gavito	600	\$60 000	\$15 000
Barrios y Murga S. en Comta.	600	\$60 000	\$15 000
Indalecio Ibáñez	600	\$60 000	\$15 000
Cipriano Rodríguez y Cía.	400	\$40 000	\$10 000
Felipe Robertson	400	\$40 000	\$10 000
Carlos Markassuza	300	\$30 000	\$7 500
Alberto Lenz	250	\$25 000	\$6 250
Quintana Hermanos	250	\$25 000	\$6 250
A. Basagoiti	200	\$20 000	\$5 000
José Gorostizaga	200	\$20 000	\$5 000
Francisco Sordo Pedregal	200	\$20 000	\$5 000
Ramón Alcázar	200	\$20 000	\$5 000
Juan Antonio Azurmendi	150	\$15 000	\$3 750
Ricardo Sáinz	100	\$10 000	\$2 500
Cayetano Rubín	100	\$10 000	\$2 500
Valentín Elcoro	100	\$10 000	\$2 500
Manuel Romano Tamés	100	\$10 000	\$2 500
Fernando Ruiz	100	\$10 000	\$2 500
Jaime Solís	50	\$5 000	\$1 250
TOTAL	5000	\$500,000	\$125,000 ¹⁴

Desde ese momento y para los siguientes años la presidencia de la compañía “El Progreso Industrial Fábrica de Papel, S.A.” estuvo en manos de Manuel Romano Gavito.

Las cláusulas que tuvo el contrato de compra-venta prácticamente eran dos; en la primera se especificaba la venta de un terreno del Rancho de la Concepción, que dependía de la Hacienda de Cuamatla, y en la segunda el derecho de usar únicamente como fuerza

¹⁴ Cuadro tomado de: Herrero Bervera, Carlos, *Los empresarios mexicanos de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004, pp. 142-143.

motriz el agua que provenía de seis manantiales, propiedad de dicha Hacienda, situados en el monte de la Hacienda de la Encarnación, al pie del Cerro de la Bufo; llamados Guadalupe, Santa Rita, Los Negritos y Santo Cristo¹⁵.

En ese mismo año los dueños de la Hacienda de la Encarnación y los manantiales Ciénaga del Aguaje y en representación de la sociedad Martínez y Abiega dueños de los manantiales Santa Rita, Guadalupe, Santo Cristo, Los Negritos y San Onofre que nacían en los terrenos de la Hacienda de la Encarnación y que utilizaban para riego de la Hacienda de Cuamatla, los Señores Ignacio Capetillo y María de la Luz Servín, su esposa, dieron un permiso a El Progreso Industrial representada por el Señor Manuel Romano Gavito, en la escritura del 21 de febrero de 1899 y les conceden el derecho para construir un canal de agua en sus terrenos.¹⁶

Así la aventura comenzó con un grupo de accionistas entre los que se encontraba un industrial de nombre Alberto Lenz, quien venía de una familia de empresarios dedicados a la fabricación de papel, y a quien le encomendaron el cargo de director general; además interesados en invertir en un país de tranquilidad, próspero, y con la avenencia del gobierno dictatorial; que más se podía esperar sino buenos augurios. Con estos ingredientes existió la posibilidad, como en muy pocas regiones, de buscar ganancias al por mayor, instalando una industria papelera, que llevaría el nombre de “El Progreso Industrial”.

Las cosas no pueden hacerse al azar, ni nacen de un día para otro, siempre debe existir la planeación, porque sin ella no es posible alcanzar metas, ideas, formas, y cubrir todas las perspectivas de desarrollo, por ello Alberto Lenz consideró necesario que con antelación llegaran los arquitectos e ingenieros, para revisar terrenos, y así pudieran establecer todas las condiciones necesarias para el mejor aprovechamiento y desarrollo de la infraestructura, que se ocuparía en la construcción de la nueva fábrica y del pueblo que se estaba gestando: El Progreso Industrial.

El 1º. de julio de 1899, fue la fecha que marcó en los anales de la historia estatal y municipal el inicio del más joven de los pueblos, porque fue el día en que el gobernador del Estado General José Vicente Villada decretó que esas tierras, en construcción de la

¹⁵ Martínez, Manuel, *Retablos de mi pueblo*, obra inédita, p. 2.

¹⁶ *Ibidem*, p. 3-4.

nueva industria, pasarían a pertenecer a la municipalidad de Monte Bajo, Distrito de Tlalnepantla.¹⁷

Amaneció como nunca antes, el día sugirió mil aventuras, la tierra pródiga en cosechas, esperaba ansiosa las manos labradoras que la hicieran suya, aunque el terreno asignado para la construcción ya había sido profanado con antelación.

Ya los trabajos habían iniciado en el 1899, con los primeros trazos y pinceladas de aquellos que designaron la forma de toda la estructura, el equipo de Lenz se había esforzado por buscar desde el lugar adecuado para obtener mejores resultados para la ubicación de espacios pertinentes para los diferentes procesos en la elaboración del papel, hasta el lugar donde se establecerían los obreros y sus familias y poder tener la mano de obra lo más cerca posible de las instalaciones, sin tener que recurrir a otro tipo de estrategias para mantener el trabajo constante, porque perder un minuto, era perder dinero contante y sonante.

Los colaboradores de Lenz debieron elegir el mejor lugar para establecer la factoría, porque sin instalaciones adecuadas para el abasto de los materiales necesarios, para la elaboración de papel, no se podrían obtener las mejores condiciones y alcanzar de la mejor forma la producción necesaria; para de requerirse mayor producción, se pudiera lograr sin tener que buscar nuevas alternativas de desarrollo. Dentro del proceso de elaboración de papel fue de suma importancia el agua, porque sin ésta prácticamente no era posible pensar en una industria de este tipo; el predio elegido no presentaba ningún problema pero los topógrafos tuvieron que idear la forma de hacer llegar el agua, a través de una zanja que se tuvo que mandar a hacer y que venía del canal de Cuamatla serpenteando los montes, abriendo brechas por las lomas, para dar entrada hasta la Loma Vieja, lo que hoy conocemos como Caja de Agua, que de ahí proviene su nombre, ya que mandaron construir estanques grandes para almacenar el agua y poder ocuparla en los quehaceres de la fábrica, de ahí la trasladaron mediante una conexión de tubos, que bajaban de Caja de Agua hasta otros estanques en la parte norte de la fábrica y poder disponer de toda la que se ocuparía, previendo todas las conexiones hacia los diferentes departamentos.

¹⁷ Artículo IX del Decreto expedido el 16 de junio de 1899, publicado en *La Gaceta del Gobierno, Periódico Oficial del Estado de México*, director F. Javier Gaxiola, p. 1



Construyendo el canal, fotografía obtenida del Archivo de Aguas Nacionales.

Otro aspecto importante fueron las vías de transporte, tanto del ingreso de materias primas como de egreso del producto elaborado, para lo cual se contaba con un camino que iba de San Pedro Azcapotzaltongo hacia Cahuacán y Villa del Carbón, y que atravesaba precisamente estas tierras, por lo que esa parte no ofreció mayores riesgos ni conjeturas, puesto que ya se tenía comunicación vía terrestre, con el antiguo camino a San Pedro, y además había una estación de ferrocarril que llegaba a la Hacienda de la Encarnación, y que en poco tiempo su destino fue El Progreso Industrial¹⁸.

El 6 de octubre de 1899 el señor Haro presentó el cálculo para la construcción de la chimenea de la fábrica con una altura que aún conserva de cuarenta y un metros. En el mes de septiembre de 1900 la fábrica inauguró sus operaciones con dos máquinas productoras de papel, movidas por turbinas hidráulicas con una producción de diez toneladas al día.¹⁹

Ahora era el momento de ocuparse de la construcción de viviendas en las que los obreros pudieran quedarse con sus familias, siendo esta una costumbre tomada de las haciendas ya que los hacendados tenían peones acasillados en donde les proporcionaban lugares donde resguardarse, aunque solo era un lugar con techo, pero con condiciones muy precarias; de esta forma mantenían a su disposición la mano de obra al alcance y así podían disponer de ella en cualquier momento y más si la producción debía ser elevada por la cantidad de pedidos.

¹⁸ *Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero*, dirección Gilberto Vargas Arana, Cuaderno de divulgación histórica No.1, septiembre-octubre 1999, Primera época, año 1, volumen 1, pp.17-18.

¹⁹ Información proporcionada por el señor Juan Chávez, en documento fechado 5 de septiembre de 1974.

La construcción de las casas inició con lo que hoy conocemos como las “colonias chiquitas”, cuyos nombres en la actualidad son las calles de: Allende y Matamoros, eran casas que constaban de dos cuartos grandes, en ambos el piso era de madera con cielo del mismo material, al interior, con su respectiva chimenea, en ellos debían elaborar sus alimentos utilizando leña para cocinar, no tenían la higiene necesaria puesto que no se contaba con baños para cada casa, esto era común en esa época, por lo que las necesidades biológicas las hacían en lugares destinados entre las casas, toda una colonia estaba estructurada para varios cuartos, o casas para los obreros y entre ellas colocaron espacios donde había baños y lavaderos; además de que las casas tenían un patio pequeño, el techo tenía declive a dos aguas y sobre vigas y cuadrados se colocaban tejas para que no pasara la humedad de las lluvias; junto a éstas “colonias chiquitas” se hizo una más larga, hoy calle Abasolo, pero con el tiempo la recortaron aproximadamente a la mitad, ya que bajaba hasta encontrarse con la Matamoros. Posteriormente tuvieron que hacer otras más grandes porque no sólo se pensaba en una fábrica pequeña, sino que el plan era su expansión, por lo que después construyeron otras “colonias”, o calles que en la actualidad llevan los nombres de: Corregidora, Galeana, Mina y Morelos, y que no se detendría ahí.²⁰

También construyeron espacios de recreación para los obreros y sus familias, ya que para poder aguantar las jornadas de trabajo era necesario tener lugares para el esparcimiento y que mejor si se hacía con el deporte, de esta manera también propiciaba la convivencia entre las personas del naciente pueblo. Una de las cosas que primero hicieron fue la cancha de básquetbol²¹, colocando al lado juegos para los niños entre los que se encontraban: la resbaladilla, los columpios, la ola donde se salía tan mareado que quienes bajaban, lo primero que hacían era sentarse para no caer y otros ni tiempo tenían cuando ya estaban en el suelo, otros con ganas de volver el estómago, todo esto se localizaba donde hoy encontramos el sitio de Taxis de El Progreso Industrial y el jardín contiguo; el frontón fue el deporte que comenzó a ganar adeptos, desde su construcción, donde la primera parte fue la parte norte, y que posteriormente se complementaría la parte sur. Las canchas de futbol y de beisbol ya tenían espacio apartado, aunque no fueron construidas en ese momento sino posteriormente; el lado este de la calle Corregidora fue el destinado para la cancha de futbol y la oeste de la Morelos para la de beisbol. Las calles Corregidora, Galeana, Mina y Morelos quedarían entre ambas

²⁰ Información proporcionada por la mayoría de las personas entrevistadas.

²¹ Las fechas exactas de la culminación de la construcción tanto de casas como de espacios de recreación y esparcimiento se desconoce, pero la fecha del 16 de septiembre de 1905 es la más próxima.

canchas, solo que entre las calles de Corregidora y Galeana dejaron un espacio amplio, el objetivo, al parecer, era para no juntar a los empleados administrativos con los obreros, puesto que la primera fue destinada para ellos, es más tuvieron su propia cancha de tenis, donde sólo ellos podían disponer del espacio.



Fotografía tomada el 16 de septiembre de 1905, esta se retocó actualmente, de ahí los colores, proporcionada por el Lic. Gilberto Vargas Arana, cronista municipal.

Así durante sus primeros años, El Progreso Industrial, fábrica de papel, canalizó de mejor manera diversos factores naturales, económicos, políticos y sociales que le circundaban, para lograr un desarrollo ascendente y acelerado, superior al inicio de las otras factorías textiles del municipio. Al igual que San Ildefonso, La Colmena y Barrón aprovechó las condiciones naturales provistas por la región, como las aguas del Canal de Cuamatla.

CAP. II PRIMEROS AÑOS DE FORMACIÓN, 1899-1909

2.1 Los primeros 18.

El desarrollo textilero adquirió dimensión de auge en las fábricas de San Ildefonso, La Colmena y Barrón, una vez entrado el ferrocarril en octubre de 1899, sumado a la emergente Fábrica de Papel El Progreso Industrial que inició operaciones en septiembre de 1900, situación que condujo a una recomposición económica y demográfica del municipio. En ese mismo año, el 24 de noviembre, se levantó el estado de población de la municipalidad, donde se incluyó por primera vez a El Progreso Industrial²², último pueblo integrado a Villa Nicolás Romero, que a partir de 1898 dejó de llamarse Monte Bajo. Eran 12,568 habitantes distribuidos en una villa, cinco pueblos, una hacienda, cinco ranchos, dos rancherías y cuatro fábricas.

En los pueblos originarios sumaron 4,712 habitantes; en San Miguel Hila habitaron 523, en la Transfiguración del Señor 1349 en Santa María Magdalena Cahuacán 800 y en San Francisco Magú 2,040; San José el Vidrio contaba con 223 habitantes, pero era un territorio considerado como ranchería. En la cabecera municipal, llamada Villa Nicolás Romero, vivían 1430 hombres y 2120 mujeres, con un total de 3550 personas. La hacienda de Nuestra Señora de la Encarnación daba cabida a 180 habitantes, más la población de sus ranchos anexos: 409 de San Jerónimo (hoy Quinto Barrio de Santa María Magdalena Cahuacán) y 73 de San Juan de las Tablas.

Para iniciar los trabajos de la nueva fábrica, el equipo de ingenieros de Lenz ya tenía contratada a la gente para tan importante obra, para ello fueron llamados varios albañiles, que llegaron con sus familias, y así sin pérdida de tiempo entraron por la Joya del Tejocote, 10 hombres, 5 mujeres y tres niños. Nueve albañiles que fecundarían la tierra nueva, quienes serían la nueva generación de un pueblo en proceso de gestación²³.

Cinco familias dispuestas al trabajo, a la entrega para el sustento sin pensar en que serían los iniciadores, los precursores de un nuevo pueblo, cuyo rostro no cesó de mirar hacia la tierra de la creación; José Zedillo de 29 años y Casimira Montiel de 26; Narciso Sierra de 30 y Margarita García de 26; Doroteo Espinosa de 27 y Cruz Muñoz de 25 y sus hijos Fermín y Nicolás Espinoza de 5 y 2 respectivamente; Vidal Acosta de 37 y María Velázquez de 24 y su hijo Ricardo Acosta de 3, y Feliciano Navarro de 24 y Tomasa Santillán de 19. Don Andrés Grimalso de 72 años era viudo, y el provenir de una nueva

²² Archivo Histórico Municipal de Nicolás Romero en adelante: AHMNR. Fomento-estadística. 24 de noviembre de 1899, 6 fs.

²³ *Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero, op. cit.*, p. 26.

generación se pintó en los rostros de hombres solteros: José Tirado de 19, quien vendría a ser el escribano o secretario de la obra puesto que era el único que sabía leer y escribir, Antonio Grimalso de 37, Camilo Cruz de 24 y José Hernández de 19.

Todos en el principio de una gran familia. El joven José Tirado levantó el “Padrón nominal de los que habitan en la actualidad, como vecinos en terrenos de la fábrica El Progreso Industrial”²⁴ el 11 de julio del año de gloria de 1899. Estos 18 hombres y mujeres, simbolizaron la generación del génesis de El Progreso Industrial.

Pero no tan sólo iban a ser esas pocas gentes quienes iniciaron la construcción, porque los trabajos no eran sencillos, los planos establecidos hacían notar que se trataba de una obra de grandes dimensiones, una obra que al paso de los años se reconociera como la más importante de la municipalidad, por lo que buscaron gente de donde fuera, gente dispuesta, ya que de lo contrario no alcanzarían a levantar las bardas y mucho menos terminar o lo harían en demasiado tiempo.

Las manos de nueve albañiles palparon la cantera, para darle la justa medida del tiempo y el espacio. Fueron manos que, cual director de orquesta, dieron los primeros compases de una composición nueva. Enormes paredes fueron trazadas, vigas que llegaron para ser tendidas; el hierro laminado llegó para cobijar. En planos, se vislumbró la chimenea que sería el corazón del emergente pueblo que habría de traer nuevas esperanzas para muchos. Una a una las canteras de amarilla y blanca tesituras se sucedieron en la construcción, cual notas que acarician el oído, deleitando armoniosamente la melodía. El año 1900 quedó marcado en la chimenea de la naciente factoría, la tierra tembló dos veces, el 16 y el 20 de mayo, dando aviso del nuevo alumbramiento.

Hacia finales de 1899 la población de El Progreso Industrial, ya contaba con 35 hombres y 42 mujeres, superaba a la de los ranchos San Juan de las Tablas, que tenía 75 habitantes, del Agostadero con 35 y de Santa María Magdalena Cahuacán con 15, las que eran reconocidas como Rancherías de El Vidrio y Los Duraznos le superaban, pues contaban respectivamente con 223 y 94 personas.

El sexo femenino era mayoritario en la municipalidad, pues de los 12568 habitantes; 6933 eran mujeres frente a 5635 hombres. Salvo en el pueblo de San Miguel Hila, donde había 266 hombres y 227 mujeres, en el resto del territorio municipal las mujeres predominaban, e incluso en la Villa Nicolás Romero, dos terceras partes eran del sexo femenino: 2120

²⁴ AHMNR. Presidencia. “Padrón nominal de los que habitan en la actualidad, como vecinos en terrenos de la fábrica El Progreso Industrial”, 11 de julio de 1899, f. 1.

contra 1430 hombres, y en San Ildefonso representaban casi el doble: 839 mujeres y 437 hombres²⁵.

Durante el mes de julio en 1899 en el municipio, nacieron 11 niños y 16 niñas; 3 de ellos eran considerados ilegítimos. Fallecieron 45 personas, 23 hombres y 22 mujeres, en su mayoría menores de edad, 24 de entre recién nacidos y quince años del total de defunciones, 24 ocurrieron en el campo y 21 en hospitales de la ciudad de México.

La municipalidad de Nicolás Romero fue y sigue siendo tierra de tres raíces, la prehispánica, la colonial y la industrial. En julio de 1899, era tierra privilegiada porque habitaban 10395 personas, 5137 hombres y 5258 mujeres. Al finalizar el año, en noviembre, ascendieron a 12568 habitantes, de ellos eran 5635 hombres y 6933 mujeres, y el primer padrón General donde apareció El Progreso Industrial con 77 habitantes²⁶.

Las fábricas constituían el tercer núcleo de asentamientos humanos, con 1576 habitantes en San Ildefonso, 1150 en la Colmena y 389 en Barrón; además de los 77 habitantes de El Progreso Industrial.²⁷

Las causas más frecuentes de enfermedades y muertes se debieron a pulmonía, dolor de costado, alferesia, afección pulmonar, inflamación intestinal, hidropesía y que al final serían las principales causas que provocaron las defunciones. Para los servicios de salud tan sólo se contaba con: Ángel de la Peña, y Severo Ciro Vargas, y el hospital más cercano era el Comofort de Tlalnepantla, que había sido inaugurado el 10 de septiembre de 1899.

2.2 La llegada del ferrocarril.

El gobierno de Porfirio Díaz se caracterizó por impulsar la construcción de vías férreas, dentro del criterio de que el ferrocarril era un “agente civilizador” que permitió el desarrollo de la economía nacional. En el año de 1892, Díaz informó ante la cámara de diputados que la red de ferrocarriles medía más de 10 660 kilómetros y que éste adelanto proporcionaba mayores elementos de desarrollo a la industria.²⁸

La política Porfirista de construir vías férreas se aprecia en los siguientes datos; en el año de 1876 existían en el país solamente 640 kilómetros de líneas férreas y en 1910 se habían construido 19 280 kilómetros. De 1876 a 1880 se tendieron 433.2 kilómetros de

²⁵ *Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero, op. cit.*, p. 27.

²⁶ *Ibidem*, p. 28

²⁷ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, sin año, s/f.

²⁸ Informe que rinde el Gral. Díaz al Congreso de la Unión en la sesión del 16 de septiembre de 1892. Diario de los debates de la Cámara de Diputados. Decimosexta Legislatura Constitucional de la Unión. México, Imp. De El Partido Liberal, 3ª. De la Independencia núm. 11, 1892, pp. 21-33.

vías aumentando de 640.3 a 1073.5 kilómetros; durante los años de 1880 a 1884 la construcción de ferrocarriles recibió un impulso no igualado posteriormente, pues se quintuplicó al tender 4657.5 kilómetros y aumentar de 1073.5 a 5731 kilómetros; de 1884 a 1889 las vías férreas se duplicaron al construir 7070 kilómetros y aumentar de 5731 a 12801 kilómetros y de 1898 a 1910 alcanzaron la suma de 19 280.3 kilómetros.²⁹

Era imposible pensar que una industria se pudiera establecer en esta región sin la infraestructura ferroviaria, por ello, fue imperante buscar las estrategias para hacer que una estación llegara hasta la nueva fábrica, porque sin transporte por donde pudieran entrar los abastos e implementos necesarios para la elaboración y también para que el producto terminado pudiera salir a la venta, no tendría caso realizar tal empresa. Era de suma importancia tener listo y bajo buena organización este medio de transporte.

En 1898 los trabajos comenzaron, las palas y picos que habrían de trabajar arduamente ya estaban en funciones, sin descanso y con el empeño por alcanzar nuevos horizontes, porque la distancia es corta si la vemos a lo lejos, pero es grande cuando se comienza a abrir brecha, cuando se inician los trazos, cuando se marcan los senderos, por donde habría de pasar la nueva vía, que traería hasta la municipalidad el ferrocarril. Entraron por el rumbo de Suelo Duro (hoy Puerto de Chivos), en los límites con Atizapán, 10 kilómetros abriendo paso para una nueva estación, nunca antes la distancia se había medido tan corta y reveladora, tan próxima y tan lejana.

Ya anteriormente se había establecido comunicación para mercar los productos elaborados de las fábricas textiles de La Colmena, Barrón y San Ildefonso, hacia la Ciudad de México, pero había sido únicamente a través de carretas, donde transportaban todo, o mediante recuas, porque no había otra opción, y así llevar la mercancía hasta donde pudiera transportarse más rápido y mejor; además de que con las carretas tan sólo podía moverse una cantidad pequeña de productos porque no había espacio para transportar más, aunque se tuviera la necesidad, y si los pedidos eran grandes, no se podía más que utilizar los únicos medios de transporte, en los que la tardanza era muy superior a lo esperado y por consiguiente no se tenía un mayor auge tanto mercantil, como en renovación de maquinaria para hacer mejor y en menor tiempo y costo el producto.

²⁹ R. Calderón, Francisco. "El Porfiriato. La vida económica" en Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México*, México, Ed. Hermes, 1974. Vol. II, p.516

Es por ello que la noticia se precipitó como premonición de una aventura inédita del tiempo. Ya anteriormente se habían dado señales, al abrir camino para la entrada del ferrocarril, hacia finales de enero de 1898, el Presidente municipal de Monte Bajo, Juan Chávez informó que: “en el presente mes se construyeron en terrenos de la municipalidad 10 kilómetros de vía herrada del ferrocarril que viene del punto llamado Pedregal. Han seguido los trabajos de terracería y puentes en terrenos de las fábricas Colmena y San Ildefonso”³⁰. Y esa no sería su última estación, porque la llave abre la puerta poco a poco, y cada vez se aproxima a su destino. La estación que abrió las puertas a un nuevo mundo, a un nuevo hogar, a una nueva familia. Porque desde sus inicios así se veía, como una familia unida donde todos conocían a todos, podía confiarse de que las cosas dejadas en el patio de la casa y hasta en la calle sin que nadie osara tomarlo. Porque de ahí surgía la confianza, la integridad de las personas, el respeto por las cosas ajenas y porque se pudo vivir en tranquilidad y paz.

Así, los trabajos para comunicar la estación del Pedregal con la Colmena ya habían iniciado y posteriormente pasaron por Barrón y San Ildefonso hasta llegar a la hacienda de La Encarnación, una de sus últimas paradas, debieron ir más adentro, hacia los cerros de Cahuacán, donde se abastecería de la madera necesaria para poder continuar con el trajineo, porque solo de esa forma obtendría la fuerza, con la madera que, como era de vapor, le proporcionó la potencia necesaria en sus ires y venires.

Los viajes del ferrocarril respondieron a deseos y fugas; deseos de transportar rápido y en mayor cantidad todos los productos terminados así como los insumos necesarios, de tener una mayor y mejor comunicación terrestre se abrieron nuevos horizontes, nuevas estrategias, nuevos clientes, mayor producción, mejor rendimiento, mayores ganancias; fugas, porque llevaron vidas que jamás regresarían y trajeron otras que jamás partirían, porque para algunos fue una puerta de escape hacia lugares mejores, por que buscaban un cambio o les urgía el cambio, y por otro lado las personas que venían se enamoraron de éste lugar que les pareció tranquilo, sin mayores problemas y con todo lo necesario para vivir.

La fecha anunciada para la inauguración del ferrocarril estaba programada para el 15 de septiembre de 1898, cuando lo que antes se llamaba Monte Bajo se le denominó Villa Nicolás Romero, sin embargo en esa fecha no estaba lista la vía y por ello la inauguración tuvo que ser pospuesta. Ya las fachadas de las casas se habían mandado pintar, por todo

³⁰ AHMNR. Estadística “Las líneas ferrocarrileras”, Monte Bajo; Distrito de Tlalnepantla, enero 1898, f.1

el camino real para que se atestiguara tan notable día, para dar la bienvenida al ferrocarril de Monte Alto, pero fue hasta el 23 de octubre de 1899, que se llevó a cabo tan trascendental acontecimiento³¹.

El transporte ferroviario trajo una recomposición económica, demográfica y comunicativa en el municipio, gracias al nuevo medio de transporte. El desarrollo textilero adquirió mayor auge en las fábricas de San Ildefonso, La Colmena, Barrón, como era de esperarse y sumado a estas la emergente fábrica de Papel “El Progreso Industrial”, puesto que existieron mejores condiciones para transportar los implementos y los productos terminados. Demográficamente también ayudó, no tan sólo era para suministrar materiales y llevar terminados, sino también para transportar personas que buscaron mejorar su situación económica, para traer productos y revender; en tanto que para otros sería una puerta hacia nuevos aires donde pudieran encontrar mejores condiciones de vida. La posibilidad de estar bien comunicado era difícil cuando no se tenían los medios a través de los cuales mantener informado de todas las noticias a todas las personas y no nada más a unas cuantas, a las más pudientes, el ferrocarril serviría también como paloma mensajera, en sus vaivenes llenos de noticias frescas, noticias que traerían augurios de tiempos buenos o malos.

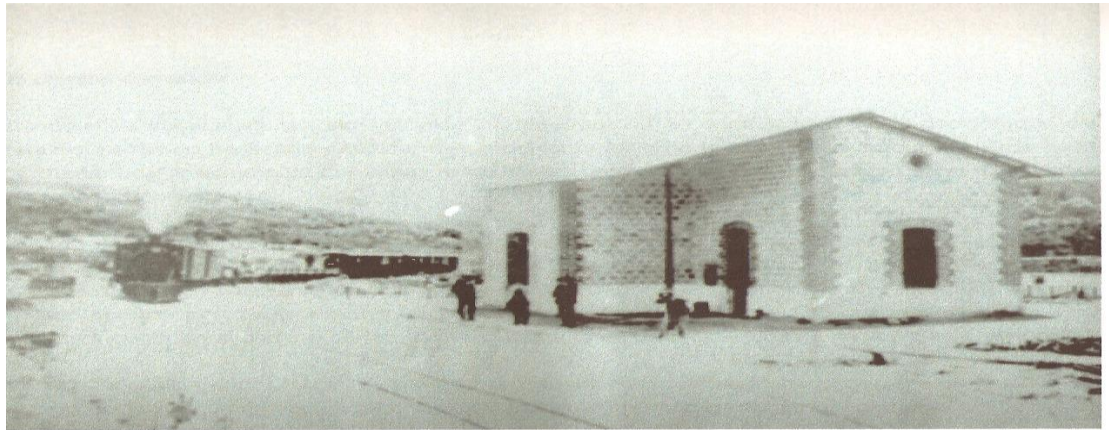
La imaginación todo lo hace posible y más si se tiene el tiempo y la oportunidad para alcanzar el sueño. Instantes memorables, los que todo ser humano no puede dejar de lado, pero éstos no habrán de ser sólo instantes y si en cambio se contarán las veces del ruido y del silencio, que con el ferrocarril se escuchaba y también podrán sumarse los buenos augurios y los no tanto; si se midieran los pliegos de papel de la memoria, lo escrito por la tradición de un pueblo, estaríamos esbozando infinidad de libros, cuyo final no culminaría.

Desde el Pedregal hasta la Colmena, debieron hacerse una serie de tajos sobre la ladera izquierda de la “Cañada Rica”, interrumpida por varios terraplenes, sobre las alcantarillas que daban paso a varias barrancas transversales, se colocaron 7 kilómetros de vías; en un tramo de 4 kms., de una altura de 100 metros, la pendiente subía y era constante de 3%, para llegar a “Suelo Duro” (Puerto de Chivos), de ahí con otra pendiente en descenso de 2% se llegaba a la fábrica de La Colmena³² y que el ferrocarril atravesaría el río del mismo nombre por un puente de mampostería de 11 metros, cerca de ahí se estableció la estación “La Colmena”, construida de tepetate y amarres de ladrillo, tenía oficinas,

³¹ *Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero, op. cit.*, p. 30.

³² *El Ferrocarril de Monte Alto suerte de laberinto en la historia de Nicolás Romero*, Dirección Lourdes Franco, Gilberto Vargas, Revista de divulgación histórica, año 2000, Nicolás Romero, México, p. 8

bodega, habitación para el empleado y un portal de lámina, en el patio de la estación había un ladero de servicio.

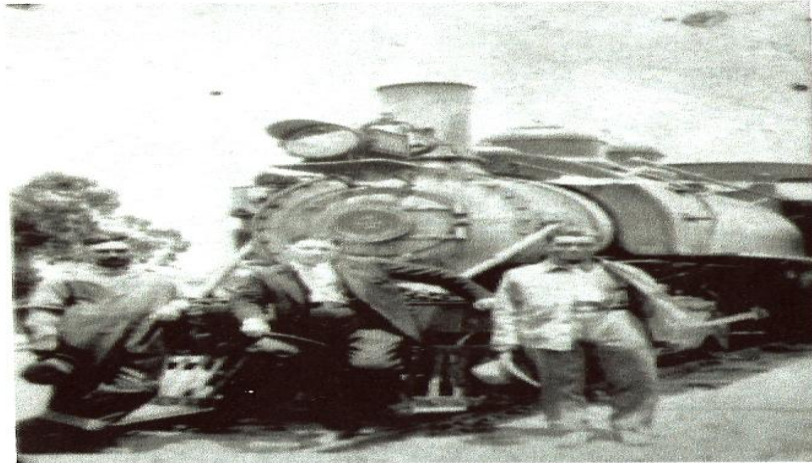


Ferrocarril de Monte Alto, Estación de "La Colmena", ca. 1930
Zana Archivo Fotográfico de Nicolás Romero Col: Fam. Hernández Mayoral

Estación La Colmena, Archivo Fotográfico de Nicolás Romero, colección familia Hernández Mayoral.

La parte que ofreció mayores dificultades fue del kilómetro 17 al 20 porque hubo que cruzar la loma del Puerto de Tizar, que era el crestón de la separación entre las cañadas de los ríos de La Colmena y San Ildefonso; como la altura era grande y tenía fuertes descensos sobre una y otra cañada, se tuvo que hacer un gran tajo en tepetate duro, no habiendo otro mejor medio para desarrollar el trazo, así como también se empleó un tramo en túnel de 100 metros de longitud, tenía la particularidad de haberse hecho en tepetate sin revestimiento de mampostería, ya que las condiciones así lo ameritaban, dejando en la parte superior un camino carretero que por ese puerto existía, desde hacía muchos años, entre la fábrica de La Colmena y Barrón.

La vía seguía por el lado de la cañada a medio tajo en la mayor parte del trayecto hasta el lugar de escape y estación de la fábrica de San Ildefonso, ésta estación estaba construida con las mismas características que la anterior. Lo estrecho de la cañada del río en ese lugar y por las construcciones de aquella fábrica, hacía poco probable la construcción de un puente; aunado a esto la cañada tenía 200 metros de longitud y 14 de profundidad, lo que el costo era muy alto para realizar tal obra, se optó por cruzar mediante tres puertas sucesivas, formadas con machones de mampostería y traveses de acero, sirviendo los machones como muros de sostén para los terraplenes que soportarían la vía, que estaban formados con el mejor tepetate de la región, e hicieron que se conformara una mole de gran consistencia, ayudado a su vez por la vegetación que había en sus taludes, todo esto ayudó para que la construcción fuera una obra muy estable y así no hubo problema para que se llegara a la estación de San Pedro Azcapotzaltongo, que se establecería en la parte baja del cerro.



Ferrocarril de Monte Alto, ca. 1920, El Progreso Industrial
 Archivo Histórico Municipal de Nicolás Romero
 Col. Vicente Carrasco

El ferrocarril en El Progreso Industrial, 1920, colección familia Carrasco Olalde.

Pocos años tuvo ese trajineo mercante del ferrocarril, la vida no le alcanzaría para cumplir sus 50 años de existencia, porque todo el desarrollo se fue dando de una manera vertiginosa que al final terminó con la época de la vía herrada, de los caminos de fierro, para dar cabida a los nuevos transportes.

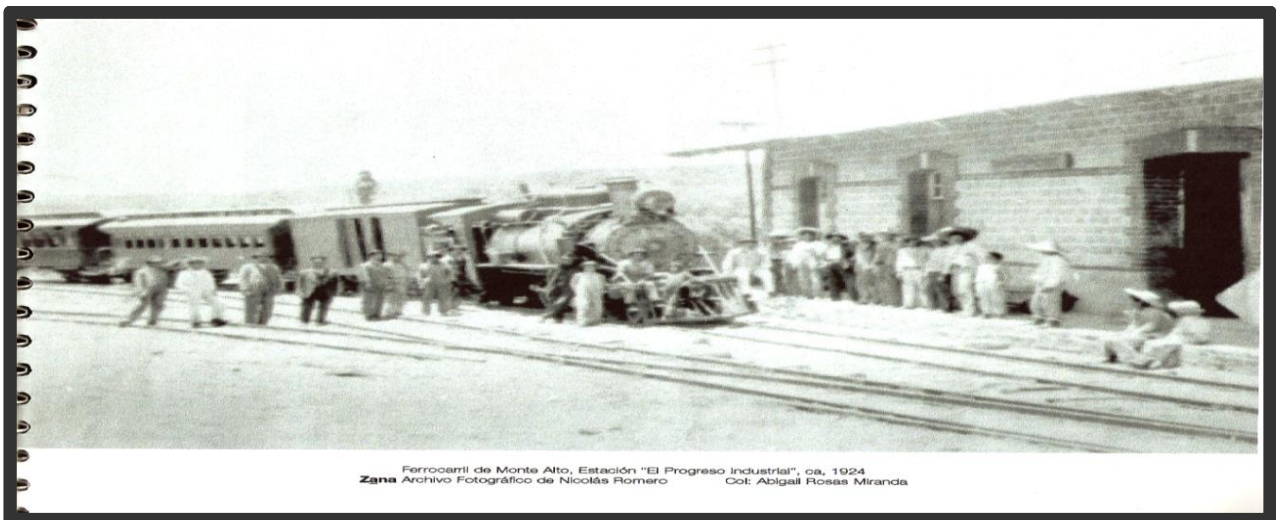
De la estación de Azcapotzaltongo, el tren tomó rumbo para la Hacienda de la Encarnación y seguía un poco más, adentrándose a Cahuacán para abastecerse de madera, y de San Pedro se comenzaron los trabajos para que llegara hasta “El Progreso Industrial”, ya que el gerente de la fábrica, don Francisco Sordo Pedregal, quien además era representante de don Pedro de Peláez y de Teresa, dueño éste último de la Hacienda de Santa Mónica, ordenó ampliar la vía; por ello su última parada la completaron a fines de 1899.³³

La construcción de la última estación fue igual a las anteriores, sólo que aquí el escape conducía a un cobertizo, para depositar máquinas, había además una bodega aislada que servía como depósito de carbón. El patio de la estación tenía un ladero, con escapes a la fábrica de papel.³⁴

El Ferrocarril de Monte Alto fue vehículo privilegiado para el desarrollo de la fábrica de papel, condición con la que no contaron en su fundación las factorías textiles del municipio. El ferrocarril llegó hasta El Progreso Industrial hacia finales de 1899, con una conexión en el kilómetro 20, su extensión fue de 4 ½ kilómetros, así lo hizo saber Leoncio Robles, en oficio fechado el 1º. de agosto de 1901.

³³ Lo corroboraría el administrador Leoncio García Robles al contestar un oficio enviado por el Presidente Municipal de la Villa Nicolás Romero, en donde especificó que el ferrocarril se estableció a fines del año de 1899 y que su conexión fue en el kilómetro 20 del Ferrocarril Monte Alto, con una extensión de 4.5 kilómetros, fechado el 1o. de agosto de 1901.

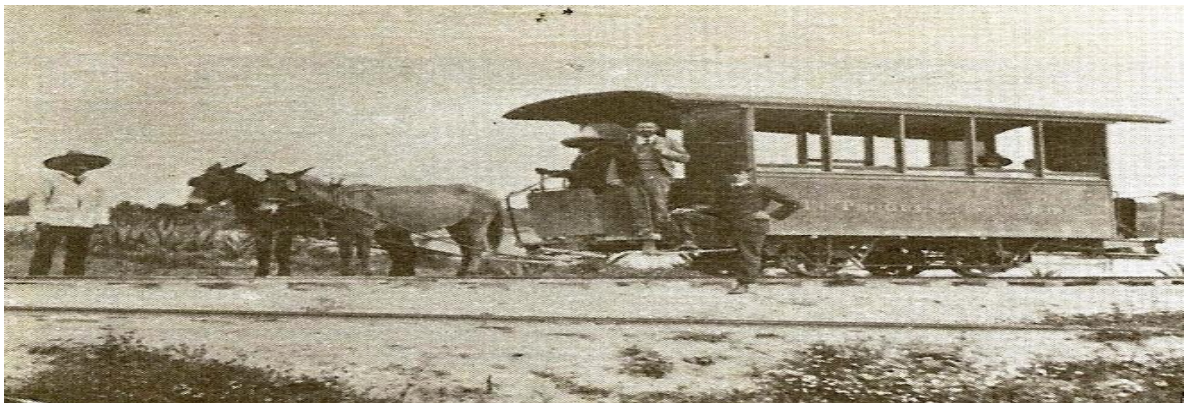
³⁴ *El Ferrocarril de Monte Alto, op. cit., p. 12.*



Estación El Progreso Industrial, 1924, colección Abigail Rosas Miranda.

La comunicación se amplió con el establecimiento de una estación de correos y de línea telefónica, esta última establecida el 12 de septiembre de 1908. La Compañía del Ferrocarril de Monte Alto y Tlalnepantla Sociedad Anónima se constituyó por escritura de 22 de marzo de 1906, con un capital de un millón de pesos, dividido en diez mil acciones totalmente pagadas; el término de la sociedad fue de 62 años.³⁵

La llegada del Ferrocarril de Monte Alto a El Progreso Industrial constituyó un factor determinante para el desarrollo de la industria papelera y para las demás industrias en el municipio, un canal de comunicación y transporte entre el centro productor y los centros de consumo. Las materias primas, como carbón, papel y trapo del país y pulpas extranjeras fluirían sin contratiempos hasta El Progreso Industrial, y los productos acabados saldrían para toda la República Mexicana, gracias al ferrocarril.³⁶



Tren de mulitas de la fábrica de papel El Progreso Industrial. Foto tomada de la obra de Hans Lenz, *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950* (1990).

³⁵ Acción al portador de Compañía del Ferrocarril de Monte Alto y Tlalnepantla, 1906. Colección: Gilberto Vargas Arana.

³⁶ La mayor parte de la información se obtuvo de: *El Ferrocarril de Monte Alto*, D.G. Lourdes Franco y Gilberto Vargas, pp. 5-15

2.3 Relaciones fábrica-municipio.

La gaceta del gobierno, Periódico oficial del Estado de México, publicó en la primera plana de su edición del miércoles 21 de junio de 1899 el decreto que firmó el 16 de junio en Toluca el gobernador José Vicente Villada, por el cual: “Desde el mismo 1º. De julio, los terrenos que directamente forman parte de la fábrica de Azcapotzaltongo, en los límites de las municipalidades de Monte Bajo y Tepozotlán. (Distritos de Tlalnepantla y Cuautitlán), quedaban incorporados a la municipalidad de Monte Bajo, del Distrito de Tlalnepantla”.³⁷

A partir de esa fecha los comunicados no cesaron ya que ante la creación de una nueva empresa se debieron tomar las medidas pertinentes para que hubiera autoridades que mantuvieran el orden, por eso el 28 de junio de ese año, el Presidente municipal de Tlalnepantla F. P. Bravo, comunicó al mandatario de la Villa Nicolás Romero sobre el decreto citado, e indicó que: “en tal virtud procederá usted a cuidar que no falten en dichos terrenos ni las autoridades correspondientes ni la vigilancia y a levantar un padrón de habitantes”.³⁸

El 7 de julio, el Presidente municipal Juan Chávez dirigió una carta al administrador de la fábrica El Progreso Industrial, Albert Lenz, en que expresó: “el decreto expedido por el superior al gobierno del estado fecha primero en el mes anterior previene que todos los terrenos correspondientes a esa fábrica quedan incorporados a esta municipalidad y la jefatura política del distrito ordena el nombramiento de autoridad local, como el empadronamiento de vecinos, exigiendo le dé cuenta –suplica a usted le sirva pasar a esta oficina para a conferenciar acerca de este asunto”.³⁹

Aunque los trabajos apenas iniciaban, la gente era poca, pero no se podía esperar un momento más para dar las indicaciones pertinentes y llevar a cabo la buena organización dentro de la nueva empresa, así como con los colonos que comenzaron a poblar el lugar, con lo que se mantuvo, desde el primer momento, el orden de las cosas.

En sesión del 10 de julio, el cabildo municipal comunicó al administrador “se sirva a indicar la persona que sirva como juez auxiliar de policía en este punto, que se sirva también remitir a la mayor brevedad el padrón de vecinos y además tenga a bien marcar

³⁷ *La gaceta de Gobierno*, Periódico oficial del Estado de México, 21 de junio de 1899, p. 1

³⁸ AHMNR, Fondo: Gobernación. 6 de julio de 1899, 1 f

³⁹ AHMNR. Gobernación. Expediente relativo al parte periódico del mes de julio, julio de 1899, 23 f

el día que tenga lugar para que esta autoridad recorra los límites de esta fábrica y tome posesión políticamente de ellos”.⁴⁰

La administración de la fábrica no podía ni debía estar al margen de las nuevas autoridades municipales, porque la respuesta no se hizo esperar, José Tirado en comunicación escrita contestó que en breve se pondría en contacto con el gerente Francisco Sordo Pedregal de la compañía para que designaran a la persona que debiera cumplir el cargo, e inmediatamente mandó el padrón de los pobladores, en documento firmado el 11 de julio de 1899.

El Presidente municipal Juan Chávez hizo saber el 7 de Noviembre al administrador de la fábrica que “conforme a lo mandado por el Superior Gobierno del Estado y por acuerdo de la Corporación Municipal fecha de ayer, me satisface de participar que queda señalado el día trece del actual para que el ayuntamiento se traslade a esa fábrica a fin de tomar posesión judicial y gubernativa de los terrenos que le corresponden, así como instalar las autoridades auxiliares”⁴¹

Para el Presidente Juan Chávez, el deseo se cumplió parcialmente, porque fue hasta finales de enero de 1900 cuando fueron designados los jueces auxiliares de la comunidad, mientras que él falleció al dar principio el año. El primer regidor Apolinar García asumió la Presidencia Municipal y tomó protesta a Ignacio Quezada como Primer Juez Auxiliar y a Remigio Hernández como segundo juez auxiliar.

Desde enero de 1898 hubo oficina telefónica y aparato, pero no había sido establecida la comunicación, tampoco el servicio telegráfico. El advenimiento de una nueva era de comunicación llegó con el ferrocarril de Monte Alto, que entró en explotación a partir del 22 de octubre de 1899, y a El Progreso Industrial llegó como una extensión de la concesión otorgada a la fábrica de hilados de lana de San Ildefonso.

2.4 LAS PRIMERAS AULAS.

Al iniciar los trabajos en la fábrica El Progreso Industrial, mucha gente llegó de diferentes lados; desde luego encabezó la lista la gente cercana, de los alrededores: de la Hacienda de la Encarnación, de Cahuacán, del Vidrio, de Transfiguración, de Magú, de San Juan de las Tablas, de Villa del Carbón; así como también llegó gente de Tlalmanalco, de Ameca meca, de Tacubaya, del Distrito Federal, estas personas vinieron para enseñar a los

⁴⁰ AHMNR, Fondo: Gobernación. 10 de julio de 1899, f.1.

⁴¹ AHMNR, Fondo: Presidencia. 7 de noviembre de 1899, f. 1.

nuevos obreros la forma de manejar las máquinas, cosa que no les costó mucho y varios de ellos se quedaron a vivir.

Julia fue la primer nacida en el poblado de nueva creación, hija de Soledad Gómez, el 23 de marzo hubo de llegar a la tierra prometida, a la esperanza de nuevos y mejores porvenires, una mujer, la primera que lanzaría al viento su grito de júbilo, de alegría, por haber nacido en tierra nueva, en tierra de papel.⁴²

1900 tan solo fue ella, pero para el siguiente año ya fueron 14, inmediatamente se notó que hacía falta gente para la labor fabril. Para 1905 aumentaría a 20 y hacia 1906, el 4 de marzo, aparecieron los primeros gemelos de papel, nacidos en las entrañas mismas del trapo y el papel, hijos de Pedro Mirafuentes y María Sánchez: Gumercindo Lucio e Hilario Lucio.⁴³

Pero los problemas de salud aquejaron a la población de todo el municipio; muchos fueron los niños a quienes, la diarrea y el sarampión, pusieron fin a sus días; no fueron tan solo esas dos enfermedades también tuberculosis, erisipela, pulmonía, tifoidea, hasta de parto, terminaron con la vida de muchos de los que hubieran sido parte de los pobladores, por carecer de los servicios médicos necesarios y que eran sumamente raquíticos. El primer médico en el municipio fue el doctor José Reza, quien se tituló el 3 de marzo de 1900. Al iniciar el siglo un joven sería el primer caído, la primera muerte registrada en El Progreso Industrial, de nombre Adrian Hernández de 19 años, quien era hijo de Eleuterio Hernández y Lazara Ordoñez, a causa de un ataque al corazón. El periodo que acaparó muertes al por mayor, por los problemas de salud antes mencionados, en toda la municipalidad, fue de 1901 a 1905, con más de 100 defunciones, el año trágico fue 1903 con cerca de 160.⁴⁴

Después del nacimiento de los primeros gemelos en 1906, se contabilizaron en ese año 24, mismo número en el siguiente año, aumentando la cantidad a 42 en 1908, y 43 en 1909, la tasa de natalidad aumento en un 47%.⁴⁵ Generalmente a los recién nacidos los debían bautizar lo más pronto posible por 2 situaciones: era y sigue siendo creencia que antes del mes de nacidos por el hecho de que estaban incorporados a la fe católica, porque muchos morían sin recibir el sacramento del bautismo y esto hacía que sus almas quedaran penando en el purgatorio; y segundo, era muy común que se mencionara que si

⁴² Ver gráfica número 1, en páginas finales. Los datos fueron tomados del Archivo de la Iglesia de San Pedro en Nicolás Romero y se debieron hacer las graficas ya que no existían.

⁴³ Archivo de la Iglesia de San Pedro Apóstol, en adelante AISPA, libro número 1 y 2.

⁴⁴ Ver gráfica número 1 de defunciones en El Progreso Industrial.

⁴⁵ Ver gráfica número 1 de nacimientos en El Progreso Industrial.

no estaban bautizados, la bruja, muy propagada la existencia de estos personajes, los olía y llegaba por ellos llevándose los, cuando los encontraban, era lejos de su casa y muertos, y ya bautizados era menos probable que esto sucediera.

Cuando el más joven de los pueblos se integró a la municipalidad, había 17 escuelas primarias, 12 de gobierno (siete para niños, una para niñas y 4 mixtas) y 5 particulares (una para niños, en tres para niñas y una mixta) atendían una población de 1021 infantes de 4 a 15 años, 632 hombres y 389 mujeres, estaban entonces suspendidas las de San Miguel Hila y El Vidrio. Los profesores fueron Antonio Pardavé, Natividad González, Eusebio Morales, Rómulo Jácome, Mariano Martínez, Jesús Navarrete, Magdaleno Godínez, Juan Gómez, Donaciano González y Mauro Miranda y las profesoras Melita Velázquez, María de Jesús García, Matilde Ramírez, Dolores Jácome y Concepción Miranda⁴⁶.

Mes con mes los profesores de la localidad enviaron a la municipalidad el reporte de inasistencias de los alumnos junto al nombre de los padres. Año con año, de parte de la Presidencia Municipal, las escuelas recibieron libros y aditamentos para uso de las mismas, como ejemplo el 15 de julio de 1899 enviaron los siguientes materiales:

N.P.	ESCUELAS	HIST. DE MÉX.	ORGANIZ. POL.	PIZARRAS
01	Cabecera (niños)	5	15	25
02	Cabecera (niñas)	5	19	25
03	San Ildefonso	5	10	25
04	La Colmena	4	10	25
05	Barrón	4	6	15
06	Hacienda La Encarnación	3	6	15
07	San Gerónimo	3	6	15
08	Cahuacán	4	9	20
09	Transfiguración	4	9	20
10	Magú	3	9	20
TOTAL:		40	75	210 ⁴⁷

⁴⁶ *Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero, op. cit.*, p. 32.

⁴⁷ AHMNR, Fondo Educación Pública, años: 1900- 1910.

La escuela particular de El Progreso Industrial⁴⁸, de ambos sexos, inició labores el 1º de marzo de 1901 bajo la conducción de las Hermanas Josefinas desde su creación, con la dirección de la profesora Agustina Santamaría; subsidiada, claro está, por la fábrica, y se sumó a las establecidas en el municipio; Colegio Josefino (junio de 1899) para niñas, Colegio del Corazón de Jesús (junio de 1899) para niños, ambas de la Villa Nicolás Romero; y los colegios particulares de niñas de las fábricas de la Colmena establecida en 1893, y de San Ildefonso en 1898.

La escuela particular fue anexa a las oficiales, y estuvo considerada de tercera clase, atendió a párvulos. En 1907-1908 hubo 81 alumnos inscritos, educados por las profesoras: Consuelo de la Fuente y María Moreno⁴⁹, cuyo ministerio fue considerado digno antecedente de quienes habrían de ser los grandes cultivadores de la educación en el pueblo: la profesora Josefa López Rábago y el profesor Élfego Godínez, de los cuales se hablará posteriormente.

Desde 1901 la municipalidad envió información a las escuelas para todo tipo de eventos, así como se mantuvo al tanto de todo lo que concerniera a ellas, por ello mandó aviso sobre el pago a los profesores, porque existieron casos en que los profesores no asistían a las reuniones pedagógicas que se llevaban a cabo en el centro del municipio y muchos no concurrían, por lo cual se notificó a las empresas que no les pagaran si no llevaba el sello y firma por parte del presidente municipal.⁵⁰ En 1903 se notificó del periodo vacacional de primavera, como eran conocidas, y que serían del 8 al 11 de abril, tan solo 4 días de asueto y no los 15 que en nuestros días descansamos. En 1904 se enviaron las listas de asistencia de la escuela de El Progreso Industrial en donde se detalló lo siguiente: asistencia media diaria: 45, asistencia media mensual: 990, asistencia media anual: 10, 890, en esa misma relación manifestaron el número de niños y niñas, de los cuales los primeros fueron, de edades de 6 a 12 años: 27, y de las niñas igual de 6 a 12 años: 18. Los resultados de los exámenes fueron recibidos en la municipalidad, por ello el 1o. de junio de ese año, 79 alumnos presentaron su exploración educativa, 21 dejaron de presentarse, hubo 58 aprobados, terminando su instrucción tan solo 8.⁵¹ Todos los datos, como sucede en documentos oficiales, debieron ir firmados por la directora Agustina Santa María.

⁴⁸ AHMNR. Instrucción pública "Escuela Particular de El Progreso Industrial, de ambos sexos dirigida por las hermanas Josefinas quien la sirve desde el 1º. De marzo de 1901" 13 de diciembre de 1906, 5fs.

⁴⁹ *Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero, op. cit.*, p. 25.

⁵⁰ AHMNR, Fondo: Educación Pública, Fecha: 1901-1909

⁵¹ AHMNR, Fondo: Educación Pública, Fecha: 1918.

2.5 La Compañía de la Fábrica de San Rafael y Anexas, S.A.

Las posibilidades y las garantías que el presidente Díaz ofreció a la Compañía papelera San Rafael por la amistad que mantuvo con José Sánchez Ramos, español y Tomás Braniff, norteamericano, se evidenciaron más al declarar a la empresa Fábrica de San Rafael, exenta de todo tipo de gravámenes en 1890, puesto que esa era la regla general para toda la industria. Muchas veces los gobiernos estatales reafirmaban esta actitud. El Gobernador del Estado de México General José Vicente Villada decretó que se exceptuaba también del pago de contribuciones de predial y del impuesto sobre la maquinaria utilizada.⁵² Y como muchos de los accionistas de la fábrica “El Progreso Industrial” eran amigos cercanos también obtuvieron esos apoyos.

La Compañía Papelera San Rafael ubicada en el municipio de Tlalmanalco, Estado de México, estaba situada en lugar indispensable por los bosques, el agua y su cercanía a la capital, fundada en 1889 por 2 españoles: Andrés Ahedo y José Sánchez Ramos. El objetivo de la empresa fue crear y explotar una fábrica de papel.

En 1894, Sánchez Ramos y Tomás Braniff, éste último entró a la compañía en lugar de Ahedo, convirtiendo su sociedad colectiva en sociedad anónima, iniciaron la incorporación de nuevos accionistas. Para 1899 contaban con 16 accionistas.

Una de las tácticas de la compañía para monopolizar el mercado fue la de adquirir otras fábricas. El día 21 de abril de 1904 se dio la fusión con la empresa de El Progreso Industrial, ante el notario público de la Cd. de México Don Juan M. Villela, formándose a partir de ese momento la Compañía de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas. S.A., siempre buscaron la forma de hacer las cosas lo mejor posible de ahí su lema: “*Siempre hay una forma mejor de hacer las cosas*”.⁵³ Poco tiempo después, el encargado de esa unión José Sánchez Ramos compró también las fábricas de Belén y Santa Teresa, así es como en asamblea de accionistas informó lo siguiente:

...tanto para efectuar el canje de las acciones de Progreso Industrial con las nuestras, como para pagar las obligaciones contraídas con los dueños de las fábricas de Belén y Santa Teresa fueron aportadas al acto acciones de nuestra sociedad por un valor nominal de 1 millón de pesos. En sustitución de ellas deben recibir sus respectivos dueños, igual valor nominal en bonos emitidos por la Compañía y por ella garantizados, amortizables en 10 años, los cuales ganarán un interés preferente de siete por ciento anual.⁵⁴

⁵² Espejel López, Laura, *Luces y sombras de un proyecto empresarial, la Compañía Papelera de San Rafael y Anexas*, en: *Los Inmigrantes en el mundo de los negocios*, Meyer Cosío, Rosa María; Salazar Anaya Delia, México, 2003 p. 139

⁵³ Manuel Martínez, *Retablos de mi pueblo*, Obra inédita, p. 22

⁵⁴ Archivo de Notarías, notario Juan M. Villela, Notaría 25, protocolo, vol., 16, 5 de abril de 1904.

A partir de ese momento algunos accionistas de El Progreso Industrial comenzaron a figurar en la nueva sociedad: Francisco Sordo Pedregal, Felipe Robertson y Manuel Romano Gavito, entre otros. Desde ese instante, en 1904, la gerencia de la nueva compañía recayó en manos de José de la Macorra.⁵⁵ De esta forma, esta modesta fábrica muy pronto se convirtió en una floreciente empresa, y un ejemplo del desarrollo económico del que alardeaba el régimen porfiriano.

Hacia el año de 1905 se sucedieron diversas cosas en el poblado El Progreso Industrial; primero se envió notificación de que el periodo vacacional de primavera sería del 17 al 22 de abril, mediante circular No. 62; segundo el 11 de julio hubo una gran inundación en Guanajuato, al administrador Leoncio García Robles lo nombraron colector para reunir la ayuda a los damnificados, en total y con el apoyo de los obreros, reunió \$70,00 pesos mismos que remitió directamente al Gobernador del Estado de México para que se hiciera llegar a su destino, y que aunque el municipio solicitó lo recabado, ya lo había enviado. Sin faltar en su apoyo las demás fábricas de la Villa Nicolás Romero también dieron el apoyo necesario, como cuando suele haber este tipo de sucesos⁵⁶.

Tercero en octubre otra solicitud de apoyo, ahora el destino para lo recabado fue el Panteón Municipal, en esta ocasión El Progreso Industrial cooperó con \$25.00 pesos, notándose con esto que bajo cualquier circunstancia siempre El Progreso Industrial estuvo dispuesto a apoyar incondicionalmente. Cuarto, también en el aspecto educativo, el municipio envió en el mes de noviembre un oficio donde se manifestaban la entrega de una Ley Orgánica de Instrucción Primaria y un reglamento de exámenes dirigido a la directora Agustina Santa María. Ya para este año funcionó el Periódico "El Estudiante" tomo III para el servicio de la Academia Pedagógica, donde todos los profesores de la municipalidad concurrían para revisar programas, proyectos, exámenes y todo lo concerniente a la educación.⁵⁷

En 1907, 170 personas laboraban en la fábrica El Progreso Industrial, entre hombres y mujeres, de los cuales 161 eran hombres y 9 mujeres; de los hombres 108 eran casados, 51 solteros, dos viudos y de las 9 mujeres sólo una era casada; el director era don Andrés Grey y el administrador Don Leoncio García Robles, 14 empleados, 4 artesanos, 1 comerciante y 1 dependiente. Fueron 108 familias que dependían de la fábrica aunque no

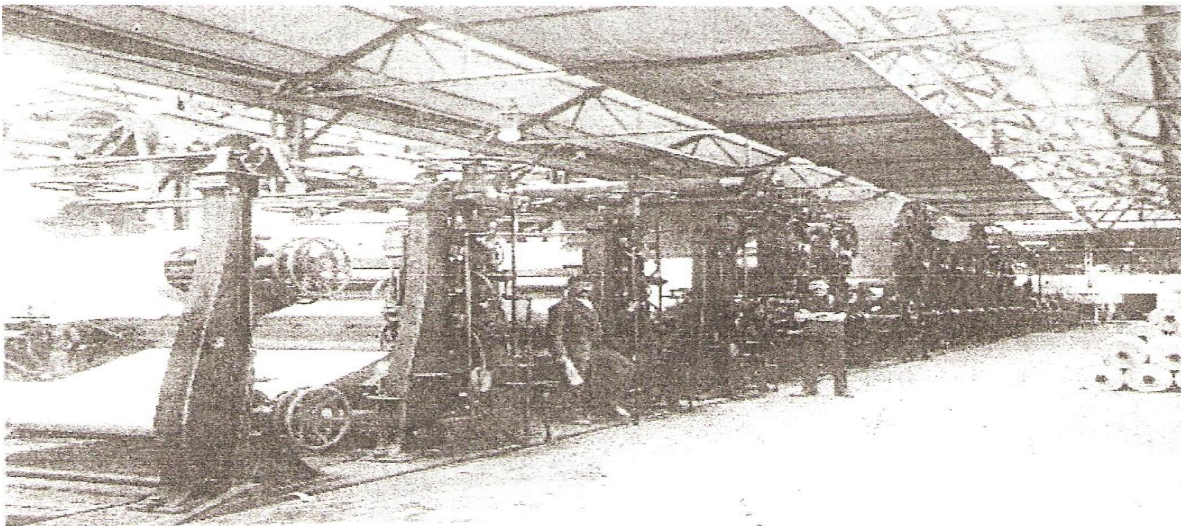
⁵⁵ José de la Macorra era Ingeniero en Bosques, de origen español, quien se encargaría, a partir de su incorporación en 1903, de buscar contra maestres e ingenieros especialistas en la producción de papel, en especial de su país, ya que a los mexicanos los consideraron como seres inferiores. en: Meyer Cosío Rosa María, Salazar Anaya Delia, *Los Inmigrantes en el mundo de los negocios*, México, 2003 p. 146-148

⁵⁶ AHMNR, Fondo: Educación Pública, Fecha: 1915, f. 8.

⁵⁷ AHMNR, Fondo: Educación Pública, Fecha: 1915, f. 6.

vivían en el pueblo pues eran de varias comunidades cercanas.⁵⁸ Pero la mayoría prefirieron estar cerca de las instalaciones y solicitaron casa para quedarse con sus familias, así poco a poco se fue poblando el lugar.

En ese año incorporaron una máquina nueva que vendría a revolucionar la producción de papel, ya que las máquinas que iniciaron actividades solo producían entre las dos 10 toneladas al día, mientras que la nueva, nombrada Máquina I, con una elaboración de 12 toneladas por día que sumadas a las que se hacían dieron un total de 23 toneladas por día.⁵⁹



Primeras máquinas de papel, fotografía de 1907.

Poco a poco fue incrementándose el personal, todo parecía indicar que no cabría la gente en este espacio, que al inicio se vio como algo insignificante, pero que para 1908, cuando se inauguró el servicio telegráfico entre la fábrica y la Presidencia Municipal, habiendo sido costeadada por la Compañía San Rafael, ya eran 475 trabajadores 300 hombres y 175 mujeres, con unos sueldos de uno a 2 pesos para hombres y de 50 a 57 centavos para las mujeres.

El 15 de mayo de 1909 los profesores del municipio solicitaron al Presidente Municipal aumento de salario, consideraron que era más cara la vida y con lo poco que ganaban apenas les alcanzaba para mantener a sus familias, pero la respuesta no se hizo esperar, el aumento fue negado por la H. Legislatura del Estado, Tlalnepantla⁶⁰. A fines de ese año se llevaron a cabo elecciones ordinarias para Funcionarios Municipales, la Sexta Sección

⁵⁸ Manuel Martínez, , *Retablos de mi pueblo*, Obra inédita, p. 21

⁵⁹ Información proporcionada por el señor Juan Chávez Castro, en documento fechado 5 de septiembre de 1974.

⁶⁰ AHMNR, Fondo Educación Pública, años: 1900- 1910.

correspondió a El Progreso Industrial y El Rancho de la Concepción, ya que en el municipio había 13 secciones electorales, se nombró a las siguientes personas para que formaran parte de la casilla que llevaría a cabo el escrutinio de los pobladores: Presidente: Macedonio Cegovia, 1er. Escrutador: Vicente Rodríguez, 2do. Escrutador: Felipe Rojas, 1er. Secretario: Quirino Reza, 2do. Secretario: Adolfo Peza⁶¹.

⁶¹ AHMNR, Fondo: Gobernación, f.12

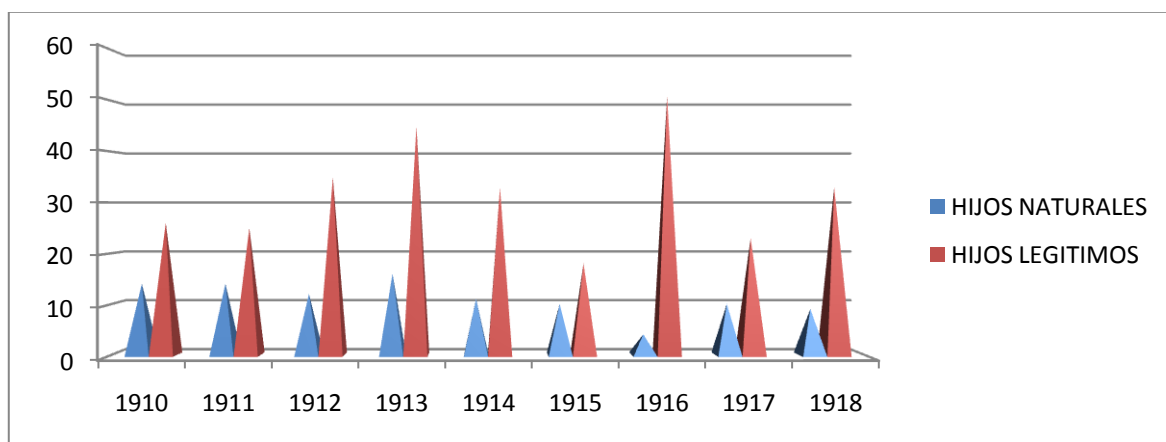
CAP. III LA INCERTIDUMBRE, 1910-1918.

3.1 AULA CONVERTIDA EN TRINCHERA

El Plan de San Luis promulgado por Francisco I. Madero había incitado al pueblo a levantarse en armas para el 20 de noviembre de 1910, pero fue tan sólo uno de los detonadores que abrieron el camino a la insurrección. En la municipalidad de Villa Nicolás Romero y en especial en El Progreso Industrial las cosas se dieron poco a poco, no se presentaron manifestaciones acaloradas como en otras regiones, tan sólo por los problemas comunes que enfrentaban las 4 fábricas en lo referente al pago destinado a los obreros.

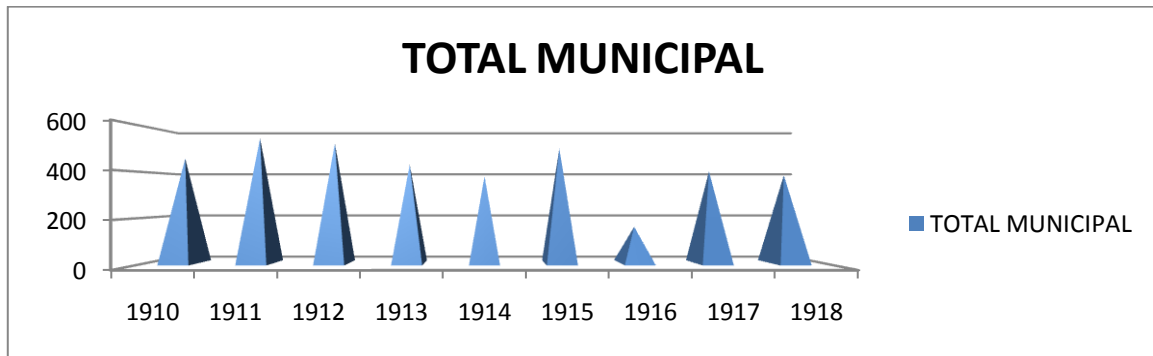
Hacia 1910 en la municipalidad había jornaleros, arrieros, tejedores, tlalchiqueros, empleados, comerciantes, labradores, sastres y lógicamente obreros. Toda una serie de oficios y trabajos donde se dio responsabilidades a las personas para poder tener lo necesario en la familia, mientras que en El Progreso Industrial la mano de obra estuvo ubicada en la fábrica de papel.

La natalidad en El Progreso Industrial tuvo una variable para los años en que la Revolución iba creciendo; por un lado los hijos naturales que eran presentados por las madres, mientras que los hijos legítimos lo eran por ambos padres. Como nos muestra la gráfica no siempre hubo una constante en la natalidad, mientras que en 1910 y 1911 se mantuvo constante, las mayores variantes se dieron en los años 1913 y 16 donde repuntaron los hijos legítimos.⁶²



Nacimientos en El Progreso Industrial, 1910-1918.

⁶² Los datos fueron tomados del Archivo Histórico de la Iglesia de San Pedro Azcapotzaltongo, en adelante AHISPA, libros del 56 al 60, hijos legítimos y libros de hijos naturales, y las gráficas subsecuentes de nacimientos y defunciones, las tuve que elaborar.



Nacimientos en el municipio de Nicolás Romero, 1910-1918.

En la municipalidad las estadísticas de natalidad variaron: de 1910 al 12 fue constante, con un pequeño repunte en 1911, en el 1913-1914 disminuyó, volviendo a su nivel en el 1915, y en 1916 cayó drásticamente a sólo 159 nacidos y bautizados, esto se entiende porque en ese año la iglesia, donde los pobladores llevaban a sus hijos a bautizar, fue tomada por los zapatistas, cerrándola; así con el temor de encontrarse con los alzados, la gente no acudió al sacramento para sus hijos.

En lo referente a la educación, hacía más de medio año que la escuela de niños y niñas, en el centro del municipio, estaba clausurada; en Hila, Magú y San Gerónimo también, por un lado debido al sueldo reducido para maestros, por el otro la situación imperante; Colmena, Barrón y Transfiguración habían sufrido por cambios muy repentinos de maestros bajo el mismo tenor. Era tan malo el escenario prevaleciente que hasta la construcción del Panteón Municipal no había concluido.⁶³ El Presidente municipal solicitó apoyo a las fábricas para terminar la obra donde se llevaría a los lugareños al descanso final, la fábrica El Progreso Industrial no quedó exenta de la aportación.

Para el 31 enero de 1911 en la Escuela Particular subsidiada por la fábrica “El Progreso Industrial”, había 36 niños y 27 niñas, el profesor Brindís de Macías era el director, que muy poco tiempo duraría en el cargo, puesto que para mediados de enero ya la empresa había colocado un anuncio solicitando profesor o profesora para la Escuela. En los primeros días de febrero ya se contaba con profesora titulada dispuesta a tomar las riendas de la escuela.

La señorita Profesora Josefa López Rábago llegó a principios del mes de febrero, era hija de Don Pánfilo López y Soledad Rábago, había nacido en Morelia, Michoacán el día 18 de marzo de 1881, contaba con 29 años de vida, y como ella misma lo anotó en un reporte enviado a la municipalidad, en 1902 estuvo en la Escuela Oficial de

⁶³ AHMNR, Fondo Estadística/Censo, Fecha: 1920. s/f.

Tirandaro(Mich.), de 1903 a 1907 en la Escuela Oficial de Huetamo(Mich.), en este lapso fue separada por enfermedad, en 1908 y 1909 como Profesora Particular en la Hacienda “La Presa” fue separada por “salir fuera” de la región; en 1910 laboró como institutriz particular, y para el 6 febrero de 1911⁶⁴. Este acontecimiento quedaría marcado en la memoria de mucha gente del lugar, así lo mencionaron los entrevistados.

En esa fecha, especial porque tendría repercusiones en las aulas y las mentes de los educados, había 36 niños inscritos en primer grado, para un total de 99 alumnos divididos en 4 grupos, retomados así por la mano firme de quien sería un ejemplo a seguir, de la Profesora Josefa López Rábago, por eso desde ese momento y hasta su muerte surgió la figura bondadosa de tan magistral educadora.

Para el 7 de diciembre de 1911, las materias impartidas fueron: Auto gimnasia, Ejercicios Militares, Coros Escolares; idioma patrio, lecciones de cosas, aritmética y geometría, moral e instrucción cívica, historia y geografía, dibujo y labores femeniles, caligrafía para cuarto año, completaron el cuadro curricular de los niños y niñas que cursaban la instrucción obligatoria, y que constaba solo hasta el cuarto año como máximo en las escuelas, la directora la Profesora Josefa López Rábago, cobraba \$2.00 y su ayudante \$0.60 ctvs. diarios. En el primer grado estuvieron inscritos 14 alumnos y para el siguiente año a los alumnos se les hicieron exámenes cuyos horarios fueron de 9:00 a.m. a 18:00 p.m.⁶⁵

Aunque el pueblo ya contaba con una escuela organizada, no tenía un edificio propio donde laborar, porque se hacía uso de un salón de juntas sindicales, llamado “Secretaría”, que ocupaban los obreros para sus reuniones. Sin embargo la labor que realizó la profesora Josefa fue maravillosa ya que lo hizo con entusiasmo y esmero sin importarle que sola debiera desempeñar y solucionar los problemas educativos que surgían a menudo. En aquellos años se trabajaba por las mañanas, de 9:00 a 12:00, pero también por las tardes, de las 2 a las 5.⁶⁶

En invierno de 1912, en la escuela de la fábrica del papel El Progreso Industrial, a los 13 días del mes de diciembre, a las 9:00 de la mañana, estuvieron reunidos con la Profesora Josefa López Rábago, los ciudadanos: Jesús Monroy, Rosa Velásquez y Carmen García

⁶⁴ Información obtenida en un reporte que envió la profesora Josefa López Rábago de puño y letra a la municipalidad de Villa Nicolás Romero el 28 de octubre de 1927.

⁶⁵ AHMNR, Fondo: Educación Pública, Años 1826- 1987. S/F.

⁶⁶ Artículo escrito por la profesora Graciela Rangel Alcántar, en un órgano de difusión cultural de la escuela primaria Josefa López Rábago, llamado “*Alma Infantil*”, editado en noviembre de 1962, número 2, p. 3

Robles, bajo la presidencia del primero, con el objeto de examinar a los alumnos y alumnas de esa escuela, 68 de 100 inscritos en el año, generalmente las niñas ya no asistían porque los padres consideraban que las mujeres solo eran para la casa, así lo mencionaron los entrevistados. La sesión de exploración se prolongó hasta las seis de la tarde, cuando el jurado procedió a emitir su juicio acerca de los trabajos de educación artística.

Todos los niños examinados resultaron aprobados, dos de ellos terminaron su instrucción obligatoria, y fueron distinguidos como primeros lugares Elisa Estrada, Teodoro Gutiérrez, Ruperto Perea y Alberto Gottuvald, de primero al cuarto años respectivamente, y como segundos lugares, en el mismo orden Macedonio Segovia, María Santi, Margarita Arellano y Ana Gottuvald. En Autogimnasia, Ejercicios Militares y Coros Escolares, los grupos obtuvieron una calificación de MB.

Entre los alumnos de primer año se encontraban los niños Pedro Elizalde, José Bauer, Ranulfo Vargas, Felipe Velarde, Santiago Maldonado, Manuel Quincela, Celso Sánchez, Bonifacio García, Benito Martínez, Rosalío Gómez, Ambrosio Rosas, Luis Arzate y Jesús Mirafuentes y las niñas Teresa Segovia, Ruth Martínez, Rosa Vázquez, del primer grupo.

En un segundo grupo de primer año se encontraban los niños Adrián Quincela, Carlos Quincela, Macedonio Sánchez, Magdaleno Frago, Guillermo Segovia, Román Vital y las niñas Paula Frago, Julia Velarde, Agustina Vargas, Concepción Saldaña, Maura Luciano, Rebeca Perea, Juana Perea, Emilio Olmos, Felicia Estrada, María Margarita, Felipa Nieto, Jerónima Rosales, Soledad Arzate, Francisca Becerril y Elisa Reyes.

Los alumnos de segundo año eran Carlos García, Teodoro Gutiérrez, Feliciano Castillo, Anastasio Castillo, José Vital, Adrián Navas, Pedro Vicente, Alfonso Velarde, Celso Luciano, y las niñas María Santi y Margarita Arzate, Juana Castillo y Leonor Gómez.

El tercer año lo integraron los niños Ruperto Perea, quien llegaría a ser administrador de la fábrica, Jesús Gomes, Wenceslao Quesada, Modesto Elizalde, Eduardo Mateos, José Segovia y Félix Vázquez, y las niñas Margarita Arellano, Mercedes Mena, Margarita Vázquez y Leonor Gutiérrez. Completaron su educación primaria obligatoria hasta cuarto año, los niños: Alberto Gottuvald, Domingo Mena y Simón Segovia, y las niñas Ana Gottuvald y Francisca Velarde⁶⁷.

En 1913 el municipio, al contar con una población en constante aumento, necesitaba de diferentes cosas para su auto consumo, la insuficiencia hizo que las personas se

⁶⁷ *Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero, op. cit.*, p. 40.

dedicaran a diferentes actividades para su subsistencia, por ello, cuando llevaron a cabo el recuento de las labores económicas a las que se dedicaba la gente y que ubicaban en el centro de Villa Nicolás Romero registraron cinco carpinterías, una sombrerería, seis peluquerías, dos sastrerías, dos zapaterías, tres herrerías, una jabonería y una fábrica de aguas gaseosas, sin olvidar, claro está, las cuatro factorías.⁶⁸

3.2 LOS REVOLTOSOS.

Al llegar el año de 1910 el Presidente Porfirio Díaz había reconocido que el país se encontraba preparado para la democracia, palabras de profeta que ni él mismo entendió, porque en realidad sí lo estaba, y así lo creyeron tantos que hasta permitieron que se llevaran a cabo las elecciones aún a sabiendas que todo era palabrería de político con un colmillo bien retorcido. Se constituyeron partidos políticos que en poco afectarían los manejos del gobierno; sólo uno haría ruido, ruido que muy pronto acallarían. Francisco I. Madero inició la gira, que muy poco duraría porque fue reducido a prisión. Así Porfirio Díaz y Ramón Corral fueron declarados reelectos.⁶⁹ En el Artículo 7 del Plan de San Luis Potosí, Francisco I. Madero, después de haber sido puesto en libertad, incitó al pueblo a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910, y este sería un detonador que aunado a otros, hizo que la revolución estallara.⁷⁰

Así al cumplir su primera década de participación en la industria nacional, cuando no existía problema alguno para continuar con los trabajos de elaboración de papel, llegó la Revolución Mexicana y afectó las operaciones de la fábrica por falta de personal y por la situación política imperante. La empresa enfrentó momentos verdaderamente difíciles, debido al levantamiento popular, pero aún a pesar de eso mostró una mayor continuidad, reflejada a largo plazo.

Al principio la compañía papelera entró en un proceso de auge industrial, que concordaba con la meta del general Porfirio Díaz de modernizar al país. Su fundación coincide con otras formadas a partir de sociedades anónimas, que permitieron que sus inversionistas colocaran sus capitales en diversas empresas, se agruparan en compañías más grandes, e incluso formaran monopolios⁷¹, cuyo poder a pesar de la caída de Porfirio Díaz, les permitió sobrevivir durante el levantamiento armado.

⁶⁸ *Pilares de la Historia*, Dirección: Gilberto Vargas Arana, Cuaderno de Divulgación Histórica, No. 1, septiembre- octubre, Nicolás Romero, pp. 39-41.

⁶⁹ González y González, Luis, *Pueblo en Vilo*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 105

⁷⁰ Talavera Franco, Ramón, *La Revolución Mexicana en:* <http://www.culturafronteriza.com/revolucion%20mexicana.htm>, 1 de agosto de 2010.

⁷¹ Haber, Stephen, *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México. 1890-1940*, México, Alianza, 1992, p. 91

No todo era miel sobre hojuelas durante el Porfiriato, porque si por un lado se elogiaban los avances económicos alcanzados por el régimen gracias al estímulo de inversión externa e interna, por el otro se satanizaba el proyecto económico del gobierno y en especial el desempeño de los empresarios extranjeros; así al estar vinculados con inversiones en la Compañía Papelera de San Rafael y Anexas, los depredadores estaban al tanto de todos los manejos, como lo señaló F. Bulnes:

(...) el monopolio del papel de rotativa, disfrutado por la Compañía de San Rafael, fue concesión especial del general Díaz a favor de su amigo íntimo don Tomás Braniff, norteamericano, y del español don José Sánchez Ramos, encargado de sus negocios particulares; además todo el mundo sabía que al general Díaz le había sido regalado el 12% de las acciones de la empresa en calidad de “completamente liberadas”.⁷²

Estas declaraciones y acciones políticas de Porfirio Díaz no gustaron, pero lo que contribuyó a un mayor desprestigio fue el despojo a varios pueblos del Estado de México de sus montes arbolados para entregarlos a la papelera extranjera San Rafael, y en otros lugares para beneficiar a determinadas compañías, lesionando así los derechos de varias comunidades.⁷³

El conflicto armado derrumbó “el orden” porfirista. Al detenerse esa “normalidad”, la empresa tuvo que hacer frente a la inestabilidad económica, política y social que caracterizó la lucha; por ello, tuvo que buscar la forma de continuar con la producción, cosa que en El Progreso Industrial se hizo de mejor forma, no así en la planta de San Rafael.

Uno de los problemas que enfrentó la papelera, en especial la de San Rafael, a partir de 1910, fue la pérdida del control y la explotación de sus bosques; esto no fue accidental, ya que con anterioridad las tierras de Tlalmimilulpan y Hueyapan habían sido despojadas de sus dueños, con la venia de Porfirio Díaz y el gobernador Manuel Alarcón a favor de la compañía papelera, lo que provocó una respuesta violenta de los habitantes de los pueblos colindantes hacia la empresa. Mientras que en El Progreso Industrial no tendría mayor problema, porque no sucedió lo mismo, ya que no había existido despojo alguno, esta sería una de las razones por las que la continuidad en la planta El Progreso no cesaría tan fácilmente.

En El Progreso Industrial las cosas referentes a los insurrectos, en el movimiento revolucionario no pasaron desapercibidos, aunque con leves protestas iniciaron los descontentos, por el mismo problema de siempre: malos tratos, golpes, salario bajo,

⁷² Francisco Bulnes, *El verdadero Díaz y la Revolución*, México, Editorial Hispano Mexicana, Eusebio Gómez de la Puente, Primera Edición 1920, p. 141

⁷³ Espejel López, Laura, *op.cit.*, p. 148.

condiciones deplorables en el trabajo. Los mayores problemas que llegaron a despertar cierto interés fue lo referente a que las personas que vivían cerca del canal que suministraba agua a la fábrica abrían compuertas en el canal sin permiso de la empresa y que generalmente la ocupaban para regar sus tierras.⁷⁴

En julio de 1911, del 9 al 26, las primeras andanzas de un movimiento huelguístico en la papelera, habían sido interrumpidas por la represión ejercida desde el gobierno estatal; para el 25 del mismo mes los obreros de La Colmena se declararon en huelga y la gerencia de dicha fábrica ordenó su clausura hasta nueva orden. Para mediados de agosto las labores se reanudaron gracias a la intervención del Gobernador del Estado, en Barrón y Colmena. La problemática presentada obedeció a que, además de los problemas de la Revolución, se estaba dando el monopolio en la venta de artículos de primera necesidad en las tiendas de las empresas y que por ende los obreros debían realizar ahí sus compras. En especial en El Progreso Industrial los obreros se quejaron porque en la tienda que la atendía el señor Antonio Zavala en lugar de darles cambio les daban vales, que posteriormente se negaba recibir, además de que les apuntaba de más en lo que solicitaban y todo era descontado de la raya.⁷⁵

En mayo de 1913, los rumores escaparon tras de que llegaron acontecimientos ciertos y trágicos. El levantamiento estaba anunciado para los primeros días de mayo, el cuatro o el cinco eran los días posibles, pero como sucede con otras conspiraciones, el tiempo pasa tan de repente que la suerte entró a galope el día 14. Operarios de El Progreso Industrial secundaron la insurrección del destacamento de voluntarios que guarnecía la papelera. Gregorio Romero, Justo Alejo Reyes, Alberto Sandoval, Manuel Durán, Ignacio Rodríguez, Enrique Solano, Benito Jiménez, Antonio Solano, Prisciliano González y José Santos Cruz encabezaron con Bernardo Barona el movimiento de 60 alzados, igual número de elementos a caballo y 20 a pie fueron enviados por el Catorceavo Cuerpo Rural de Tlalnepantla, que tenía el teniente coronel Felipe Fortuño Miramón para detener cualquier avance de rebeldes⁷⁶.

Los días de insurgencia no sólo llegaron hasta donde los alzados pudieron, sino hasta donde el pueblo resistió. En el segundo mes de 1913 los augurios de una revuelta se dejaron ver, revuelta crecida en el corredor industrial; así les llamaron los hombres: bandolerismo y zapatismo a las primeras andanzas de insurrectos. En las factorías, el

⁷⁴ AHMNR. Fondo Educación Pública, 1900-1910, s/f.

⁷⁵ Esparza Santibáñez, Xavier I., *En los pequeños hormigueros*, primera parte, Comunicación, México, Primera Edición, 1989, pp. 110-111

⁷⁶ AHEM. Ramo Rev. Méx., V. 51, Exp. 6, cpta. 091.4, 58 fs., Cit. post., Roberto Blancarte, *op. cit.* pp. 228 y 229.

tejido de manos no cesó, y el 24 de febrero, una vez más San Ildefonso fue cordón de fuerza, otra vez el paro laboral se manifestó, pero pudo más el filo represivo de la jefatura política de Tlalnepantla; su titular, Vicente Aguilar, asistió al otro día, a las instalaciones con la orden de reanudar actividades de inmediato. La figura del jefe político trascendió en su doble papel, conciliador y represor, ese día la huelga terminó. Sin embargo, quedaron hilos sueltos, demandas sin resolverse, que otros obreros trenzarían muy pronto.

En ese mismo año, Ventura Martínez disolvió vientos con ira, frecuentes desde su ataque al Rancho de San Gerónimo. Las lomas de Cahuacán, San Juan de las Tablas, Transfiguración y San Miguel Hila se acurrucaron en las barrancas, en las cuevas, porque los vientos de la revuelta, giraron en torno a Villa Nicolás Romero; y en las fábricas, el aire no se detuvo, irrumpió también la revolución de obreros de El Progreso Industrial, que sorprendió por tratarse de un levantamiento armado, encabezado por Bernardo Barona.

Bernardo Barona violentó el régimen de las cosas; tomó el despacho de la fábrica, de donde sustrajo 800 pesos, luego entró con su grupo al vecino Rancho de la Concepción, de estos sitios recaudó armas, parque y caballos. El grupo prosiguió con rumbo a Villa Nicolás Romero, recorrió antes Pueblo Nuevo (Colonia Morelos), donde saqueó tiendas; en la Villa se dejó ir a galope intempestivo, llevándose 10 mil pesos en efectivo. Después tomó dirección hacia Villa del Carbón, donde Fortuño Miramón lo combatió, con ayuda del también teniente coronel Escoto, que llevaba un contingente de 100 hombres. El 15 de mayo de 1913 la insurrección fue dispersada en Villa del Carbón, el grupo de Barona tomó orientación hacia al cerro de Las Palomas, entre Cahuacán y Tlazala, luego encontró refugio en Malacota y Jiquipilco. El 22 de mayo varios tiros se escucharon en la Joya del Tejocote y muchos de los hombres fueron ejecutados por alzados, como se pudo comprobar por las noticias en los periódicos: *El Imparcial* y *El Demócrata*.⁷⁷

Francisco Ramírez Rodríguez recuerda lo que le contaron sus padres y abuelos; al escuchar tan solo insinuaciones de que era muy posible que pasaran los revolucionarios, rápidamente buscaban protegerse de la mejor manera, se quedaban dentro de sus casas cerrando puertas a piedra y lodo, atrancando ventanas y no saliendo en ningún momento y para ninguna cosa, o iban a esconderse a la cueva, de donde, en la construcción de la fábrica, sacaron grava y arena. Los comentarios que llegaban hacían que el temor pudiera más: que se llevaban a las mujeres, que las violaban, que mataban a los hombres, etc. Aunque por otro lado existía una tregua, no firmada, no enterada más que para aquellos

⁷⁷ Martínez, Manuel, *op.cit.* p. 24

que lo entendieron, porque las cosas tampoco eran como se contaban. Al estar en las cercanías, los revolucionarios debían alimentarse, cosa que hicieron algunas personas que vivían en los alrededores, como ejemplo en el “Rancho Quemado”, en el Ejido de Cahuacán, les proporcionaban alimentos, y al tener esta comunicación se enteraban de que familiares o las mismas personas laboraban en la fábrica, de esta forma no hicieron más alboroto, ni hubo muertos que se sumaran a la lista de los revolucionarios.⁷⁸ Aunque también existieron personas que se unieron a la causa revolucionaria, como el abuelo de don Odilón Rosas Domingo: Genovevo Rosas que participó con los zapatistas.

Sin embargo los trabajos en la empresa no cesaron, fueron paros breves, la fabricación de papel continuó su curso sin mayores problemas, y así, una vez que se restableció la calma en el país, y en especial en la municipalidad, las actividades se normalizaron y El Progreso Industrial vivió una etapa de expansión, que originó la necesidad de adquirir nuevo equipo.

Los obreros, el 19 de octubre de 1914, enviaron misiva al Presidente Municipal solicitándole fuera tan amable de arreglar las cuestiones de trabajo y salario prevalecientes, ya que con los 5 reales que ganaban no les alcanzaba ni para comer, y más cuando existía la carestía de artículos de primera necesidad, rogándole fuera lo más pronto posible.

Todos estos levantamientos e insurrecciones fueron eco sonoro de lo que acontecía en todo el país, en especial en la capital, de ahí que se buscaron objetivos comunes, puesto que la situación precaria no solo estaba en el centro del país sino en todos lados.

3.3 Primeros problemas con la Iglesia.

Cuando Venustiano Carranza se levantó en armas en Coahuila en 1914 un grupo de revolucionarios lo tomó como caudillo viéndolo como el personaje que llevaría a restaurar el orden constitucional. Carranza se empeñó en crear un gobierno que hiciera posibles las transformaciones sociales y económicas que se necesitaban y que estos cambios se dieran lo más pronto posible, con lo que logró aumentar su prestigio y poder. Buscó por todos los medios la unidad revolucionaria, acabando con todo brote de insurrección y fortaleciendo la imagen de su gobierno en el extranjero.⁷⁹

Para evitar levantamientos posteriores el régimen mantuvo una estricta vigilancia en todos lados, uno de los pasos que debió dar fue la prohibición de la venta de bebidas

⁷⁸ Información relatada por Francisco Ramírez Rodríguez, de 69 años de edad y ex trabajador.

⁷⁹ *La Revolución Mexicana*, Ramón Talavera Santos, en: <http://www.culturafronteriza.com/revolucion%20mexicana.htm>, (18 de julio de 2010)

embriagantes. Por ello, la prohibición también llegó a la Villa Nicolás Romero; en octubre de 1914 se envió notificación para clausurar expendios de pulque y licores en la fábrica de la Compañía de San Rafael y expendios de pulque en el Rancho de la Concepción.⁸⁰

La prohibición ayudó por un lado a mantener el orden y evitar mayores levantamientos y pronunciamientos a favor o en contra del movimiento revolucionario; de hecho lo que era más seguro es que fueran a favor; por el otro lado, estuvo presente el temor de no querer ningún problema, y se manejó que se buscaba el bienestar de la familia y su protección. Ya se habían difundido los comentarios de lo que hacían los revolucionarios, es más, en cuanto escuchaban que era muy probable que los revolucionarios fueran a pasar por el poblado, inmediatamente la mayoría de la gente corría a esconderse a la cueva. Quienes se quedaban en sus casas, se resguardaban lo mejor posible y por ningún motivo salían. Cuando a los pobladores no les daba tiempo de esconder a las hijas las vestían de hombres y las *empanturraban* de ceniza, así evitaban que se pudieran proparar con ellas o llevárselas.⁸¹

En esta situación, dominada por el temor de lo que pudiera suceder, las personas que tenían familiares en otras partes de la República, necesitaban informarse, por lo que debieron mantener constante comunicación, por ello muy seguido enviaban o recibían telegramas, en donde manifestaban sus inquietudes, preguntaban por la familia, avisaban cuando alguien enfermaba, y cuando podían recibir a personas que llegaban de visita o a quedarse en la comunidad.⁸²

Evitar que se ingirieran bebidas embriagantes no fue lo único que llevó a cabo el nuevo gobierno, tuvo que mantener el orden a como diera lugar, no podían permitir que surgieran brotes de insurrección, de esta forma las autoridades buscaron, entre los pobladores, a personas respetables que pudieran tomar las riendas como jueces conciliatorios, quienes gobernarían en el poblado. En El Progreso Industrial consideraron a Leoncio García Robles, haciendo mancuerna con Victorio Perea.⁸³ Así fue como las órdenes que enviaban las autoridades, se cumplieron al pie de la letra; tal fue el caso de las medidas respecto a la Iglesia Católica, que no iba a pasar desapercibida, en la municipalidad se cerró la iglesia:

⁸⁰ AHMNR, Fondo Educación Pública, 1918, s/f

⁸¹ Información relatada por Francisco Ramírez Rodríguez, ex trabajador y vecino del pueblo, quien recuerda lo que le contó su abuela María González Pedraza

⁸² AHMNR, Fondo Educación Pública, 1918, s/f.

⁸³ AHMNR, Fondo Educación Pública, 1918, s/f.

Ningún sacerdote pudo entrar al frente de esta parroquia, dada inicua tiranía con que el gobierno carrancista pretendió oprimir la Santa Madre Iglesia Católica Romana, debido a ello quedó clausurada desde el 10 de octubre de 1914 hasta la fecha en que pudo darse relativa libertad a los señores sacerdotes el cuadrante de dicha parroquia. San Pedro Azcapotzaltongo, 6 de diciembre de 1914, Emilio De la Parra, sacerdote.⁸⁴

En las relaciones entre la Iglesia y el Estado la cuestión fue muy discutible durante la usurpación huertista debido al régimen del cuartelazo y al apoyo económico del alto clero: después de que el arzobispo de México, José de la Mora, consiguió e hizo un préstamo de 25 mil pesos; esto dio lugar a que se juzgara a la Iglesia como vinculada al régimen ilegal de Huerta y que las tropas de Venustiano Carranza, al levantarse en armas atacaron también a los templos, principalmente mediante la destrucción de los confesionarios y los santos⁸⁵, los zapatistas tampoco permitieron que se utilizaran los libros para el registro de bautizos, fueron muchos los templos que cerraron, entre ellos el de Villa Nicolás Romero, lo que hizo notar la política anticlerical del gobierno.

En 1917, en Querétaro, se promulgó una nueva Constitución. En los artículos 3o., 5o. 27 y 130 de la Carta Magna los principios fundamentales fueron: educación laica, supresión de los votos monásticos, limitación estricta de la propiedad de las instituciones religiosas, desconocimiento de toda personalidad jurídica de la iglesia, prohibición a los extranjeros de ejercer como ministros de culto, declaratoria de los templos como propiedad de la Nación, prohibición de actos de culto fuera de los templos, etcétera.⁸⁶ Esta legislación propició una intransigencia que no permitió la comunicación entre la iglesia y el Estado. Pero no tan solo fue la Constitución lo que hizo cerrar las iglesias, porque en algunos templos como los de Transfiguración y San Miguel Hila estuvieron abandonados por la continua presencia de zapatistas⁸⁷, que constantemente merodeaban por la municipalidad, sembrando en temor entre los pobladores.

La animadversión en contra de la Iglesia aumentó poco a poco, pero solo fue por parte del gobierno. El pueblo seguía siendo católico, después de haber sufrido una lucha desgastante, a medias aceptaron el cierre de los templos, porque aún a pesar de eso se mantenían los ritos, aunque fuera a escondidas. La lucha no solo fue dura, sino cruenta, las condiciones no permitieron muchos cambios porque la estructura del poder había quedado casi intacta y sin rasguños. Por su parte los obreros de El Progreso Industrial, que casi no participaron en la gesta, salvo el levantamiento ya mencionado, continuaron

⁸⁴ AHISPA, libro 57, hijos legítimos y libros hijos naturales, fecha 6 de diciembre de 1914.

⁸⁵ Esparza, Juan Carlos, *La Guerra Cristera, una breve perspectiva*, en: <http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/crist2.asp>. 15 de sept. 2010.

⁸⁶ López, David, *La Iglesia Católica y la Política en México, 1910-1938*, en:

<http://www.monografias.com/trabajos11/catolmex/catolmex.shtml>, 20 de septiembre de 2010.

⁸⁷ AHMNR, Fondo Educación Pública, años 1900- 1910. Gobernación No. 186, 22 de agosto de 1917.

con los trabajos como si no hubiera sucedido nada, aunque con paros esporádicos, porque sabían que si alguien alzaba la voz inmediatamente venían las represiones, los despidos, y hasta los ejecutados por lo que nadie osaba levantar siquiera un dedo.

Todavía en septiembre de 1917 una partida de zapatistas entró a la fábrica de papel, cometiendo robos y sus acostumbrados desmanes por lo que la situación no pudo decirse que estaba del todo controlada.⁸⁸

Una vez que se clausuraron los centros de consumo de pulque, “la bebida de los dioses” o como decían nuestros padres; “lo único que le falta es un gramo para que sea como la carne”; las pulquerías continuaron con su venta, aunque esta fuera bajo un mercado negro, ya que solo a escondidas podía hacerse, pero una vez que las aguas volvieron al nivel, regresaron las condiciones que permitían la venta normal de tan anhelado líquido, que así lo era para la mayoría de los pobladores, y más para una buena cantidad de obreros, que lo consideraban como elemento indispensable en los almuerzos o comidas dentro y fuera de la fábrica.

En enero de 1918 todos los expendios de pulque tuvieron la obligación de notificar ante el tesorero municipal sobre sus negocios, de esta forma se tendrían ubicados todos aquellos lugares posibles de problemas y se vigiló que las personas a cargo del establecimiento contribuyeran con sus impuestos, un año antes la señora Francisca Antonio solicitó una licencia para un expendio en El Progreso Industrial, de esta forma pareciera que todo volvía a la normalidad.⁸⁹ Poco duró la apertura, puesto que para marzo de ese mismo año, se volvieron a clausurar las pulquerías. Las cosas no estaban bien, la situación no mejoraba, el administrador Leoncio García Robles preguntó al presidente municipal que si era necesario prohibir la venta de pulque en la fábrica y la respuesta fue contundente, sí.

Aunque la prohibición estuvo a la orden del día, no se pudo detener tan fácilmente el consumo del líquido vital para las personas, en especial para los hombres. Porque a pesar de que se clausuraron los establecimientos, algunos habitantes elaboraban el pulque en sus casas y aunque éste era solo de autoconsumo, con el cierre de establecimientos y al conocerse quienes lo elaboraban, los aficionados a la bebida, mandaban a sus hijos para que les vendieran, aunque fuera poco, de la bebida de los dioses, pero con el debido cuidado para no delatarse, porque de lo contrario podrían ir a la cárcel.

⁸⁸ Esparza Santibáñez, Xavier I., *op. cit.* p. 141

⁸⁹ AHMNR, Fondo Educación Pública, 1918, s/f.

3.4 La Sociedad Obrera.

Antes de que se instaurara la fábrica “El Progreso Industrial”, el Rancho de la Concepción se mantuvo con la producción de carbón, madera y una poca de semilla, en especial el maíz. El encargado Otto Dahl, conservó el negocio lo mejor que pudo; mientras que los peones vivían de lo poco que les quedaba, no tenían más que trabajar para comer.

Desde el inicio de las operaciones de la Fábrica se marcó una distinción de carácter social entre los trabajadores. Ya en el periodo del Porfiriato se había notado la diferencia entre la gente; por un lado se encontraban los extranjeros que comenzaron a tener privilegios y la aristocracia mexicana dueña de empresas y que se encontraban colocados en un nivel socioeconómico alto, y por otro la mayoría del pueblo, esperando tan solo lo que se le pudiera ofrecer, vivir de las migajas que el régimen les prodigaba.

Los encargados de la fábrica buscaron personas en quien pudieran confiar la organización de cada departamento en la producción del papel, por lo que observaron y seleccionaron a aquellas que valoraron adecuadas para tales trabajos. Estos nuevos jefes al tener el poder en sus manos, aun a pesar de ser del pueblo, se consideraron desde un principio los dueños del lugar y de los obreros que estaban a su cargo, debido a la autoridad que se les otorgó.

Se decía y se dice que el poder corrompe y así fue; los capataces, encargados de la continuidad del trabajo, mantuvieron enérgica disciplina con sus trabajadores, hubo quienes hasta golpearon, cual si fueran animales, a la gente a su cargo, con tal de hacer notar su mandato. Esta sería una de las causas por las que los obreros se organizaron y crearon, posteriormente, el sindicato.

La diferencia esencial entre la clase obrera y la clase “privilegiada” estuvo marcada por el cargo que se les confirió a los trabajadores dentro de la empresa; aquellos solo pudieron hacer una cosa: trabajar en las labores que se les asignaban en la producción del papel, mientras que estos disponían del trabajo de aquellos cuando así lo requerían o cuando por alguna razón quisieron sobrepasarse, porque como hemos dicho las condiciones eran precarias y el trato lo mantenían como si de animales se tratara.

Varias personas se apropiaron de terrenos en los alrededores de la nueva industria; a punta de pala marcaban la parte de terreno que podían trabajar y tomaban de esta forma posesión de la tierra. Así comenzó el interés por las labores en la posesión, para dedicarse no solo al trabajo asalariado sino también al campo. La gente llegó de otros lugares donde tan solo existía el trabajo de labranza, lógico fue que no se iban a quedar

con las manos cruzadas: después de su jornada de trabajo y en temporadas específicas de cultivo, laboraban desde el barbecho hasta la cosecha de maíz, que fué la semilla más cultivada. Fue su segundo trabajo por naturaleza.

De esta manera varias familias, aparte de tener su casa, contaron con tierras, donde además tenían animales, su pequeño huerto, con árboles de durazno, cerezos, capulines, algunos de peras, pero lo que no podían faltar eran las trojes donde se resguardaba el maíz, producto de la cosecha y que con el tiempo lo iban ocupando para elaborar el alimento por excelencia de todo México: las tortillas.

Ante esta situación, y para hacer notar que la administración de la fábrica estaba preocupada por los obreros, mandaron poner un molino, de esta forma apoyaron el gasto familiar. Para que las esposas de los trabajadores pudieran llevar su nixtamal a moler, les otorgaban un vale canjeable por la molienda. Aunque existía otro problema, no todas las casas tenían un espacio para cocer las tortillas, las mujeres, debieron pedir permiso, y hasta hicieron amistad con quienes contaban con espacio pertinente para la elaboración de las tan apreciadas tortillas.⁹⁰

3.5 Los comisarios auxiliares.

En la convivencia entre las personas los conflictos no faltaron, los problemas no fueron sencillos, mucho tuvieron que ver los comisarios auxiliares en El Progreso Industrial. En 1920 estando Pedro Mirafuentes y Luis Trueba de encargados, informaron que el señor Francisco Martínez había golpeado a su pastor Valentín González y hasta lo amenazó con una pistola. En ese mismo año, el 1 de febrero Juan García tuvo un altercado con el sargento 2º. Iturbe a quien infringió heridas y por más que buscaron por todos lados no lograron encontrar al infractor.⁹¹

Para 1921 siendo Comisario Arnulfo Escobar la situación tampoco fue sencilla ya que por tradición, por conveniencia, por descaro, o por imprudencia, la “quietud” fue resquebrajada por diferentes situaciones, veamos.

En las relaciones entre vecinos, diversas fueron las diferencias; como la intromisión de animales en terrenos ajenos, fue el caso del marrano del señor Esequiel Santos que se metió haciendo destrozos en la propiedad del señor Luis Quiroz éste lo mató y era tanto el descontento que las dos personas no pudieron arreglarse, así que a ambos los remitieron a la municipalidad, dando cuenta de ello el comisario auxiliar Pedro Mirafuentes; el señor

⁹⁰ Todas las personas entrevistadas, concuerdan con la forma de elaboración de las tortillas.

⁹¹ AHMNR Fondo: Justicia, Sección: Policía, Volumen: 12, Fecha: 1913-1958, s/f.

Otto Dahl dueño del Rancho de La Concepción, consignó ante el Comisario a Enrique Jardón por haber incendiado sus terrenos y haber amenazado a sus empleados con un puñal, también sorprendió a la señora Isabel Mireles e hijo hurtando cañas y frijol en sus terrenos, por lo que al igual que al anterior los presentó ante el comisario para que se hiciera justicia. Podemos constatar que la situación no era buena, las condiciones salariales no eran propias para el sustento de la familia; de igual forma el señor Nazario Ayala encontró a la señora Cenobia Vargas y su hijo cortando hierba en su terreno y los maldijo, pero aun a pesar de encontrarlos “con las manos en la masa”, quien se quejó fue la señora.⁹²

Los pormenores de 1922 no pasaron desapercibidos y mucho menos para Otto Dahl, dueño del Rancho de La Concepción porque a sus terrenos llegaron dos mulas que pertenecían al Ejército de los Cuerpos del 2do. Batallón de Artillería, y que regresó, como todo buen ciudadano, puesto que sabía de antemano que no le pertenecían e hizo todo lo que estuvo en sus manos para localizar a los dueños. Pero lo que consideraba injusticia lo manifestaba, ya que constantemente si no era una cosa era la otra, en que varias personas incursionaban por sus terrenos y hacían de las suyas; cortaban magueyes por las noches, suponía que quienes mandaban realizar tal hazaña eran los carniceros ya que hacían barbacoas, y como para su elaboración ocupaban y siguen ocupando pencas de maguey, era de suponerse, pero no tenía la certeza; por eso solicitó se averiguara hasta encontrar a los culpables, aduciendo que además se le pagaran 40 pesos que consideraba era lo que costaba lo que le habían hecho. No pasaba de una cuando otra ya la tenía enfrente: Fidencio Pascual y Candelario Rosas explotaron el monte sin permiso, Otto, como era de suponer, exigió que se les castigara de manera ejemplar para que otras personas no se atrevieran a hacer lo mismo. Debía mantener sus posesiones al cuidado de todo lo que pudiera ocurrir, por eso ante cualquier detalle inmediatamente lo notificaba esperando con ello se hiciera lo pertinente⁹³.

No solo en el Rancho y en el poblado sucedieron asuntos de interés; también dentro de las instalaciones de la empresa se dieron acontecimientos que no pudieron pasar inadvertidos. En el Departamento del Trapero donde se escogía el trapo para la elaboración del papel, a las 8:30 horas del 24 de abril de 1922, una de las mujeres que trabajaba allí accidentalmente fue herida ya que entre el trapo había un cartucho de

⁹² AHMNR Fondo: Justicia, Sección: Policía, Volumen: 12, Fecha: 1913-1958, f. 8.

⁹³ AHMNR Fondo: Justicia, Sección: Policía, Volumen: 12, Fecha: 1913-1958, f. 15.

dinamita que hizo explosión, esto causó gran alboroto, pero no pasó a mayores, ya que atendieron de inmediato a la lesionada.

Había camaradería entre los obreros, por eso las relaciones entre los trabajadores iban a pedir de boca, pero como en todos los lugares, cuando alguien por alguna pequeña razón comienza a tener roces con otra persona, las cosas no pueden salir como se esperan y llegan los problemas. En el interior de la empresa Gerónimo González y José Modesto llegaron a los golpes, de todo esto dieron cuenta los jueces auxiliares: 1º. Antonio Ramírez y 2º. Maclovio Reyes y como sucedió cada vez que no había acuerdo entre los afectados eran enviados al municipio para que allá, de una u otra forma se arreglaran o les impusieran castigo a quien la debiera.⁹⁴

En 1923 muy poco sucedió, la gente continuaba temerosa por la Revolución, y lo único que anhelaba era la paz, que reinara la calma y que la vida siguiera su curso sin mayores inquietudes, pero no fue así. El 20 de marzo localizaron muerto a un garrotero del ferrocarril por el rumbo de la “Y Griega”. Rápidamente las personas que vivían cerca se dieron a la tarea de buscar al responsable encontrando a corta distancia a Tereso Álvarez y un cuchillo con el que se supuso le dio muerte, dando cuenta de esto a las autoridades.⁹⁵

3.6 Aulas semivacías.

La Educación tuvo muchos problemas en los años 20s. Los niños no asistían a las clases. Uno de los motivos fue porque los padres consideraban la escuela como una pérdida de tiempo, ponían como pretexto que en casa había suficiente trabajo y no se daban a basto, por otra parte, ante el temor de que surgieran problemas, como los tuvieron anteriormente, los padres de familia desconfiaron de todo; además a las niñas las criaban para ser amas de casa y el pensamiento generalizado era que no les iba a servir el estudio; ante esto, la lista nominal de niños y niñas inscritos en la Escuela Oficial Mixta de 2ª. Clase de El Progreso Industrial estuvo de la siguiente forma:

Fecha	Niños	Niñas	Total
1923, marzo 8	59	34	93
1923, julio 31	56	33	89
1923, septiembre 3	57	31	88
1923, octubre 1	57	30	87 ⁹⁶

⁹⁴ AHMNR Fondo: Justicia Sección: Policía, Vol. 19 Fecha: 1921-1922, s/f.

⁹⁵ AHMNR Fondo: Justicia, Sección: Policía Vol. 19, Fecha: 1921-1922, f 16.

⁹⁶ AHMNR: Fondo Educación Pública, años 1923- 1975, s/f.

De esta forma se nota la disminución de la asistencia a la escuela. En siete meses, 6 alumnos dejaron su instrucción educativa.

La mayoría de la gente, como lo hemos dicho, era católica, por eso cuando nacían los hijos en lo primero en que pensaban era en bautizarlos y jamás en registrarlos, por eso el 20 de julio de 1920 el Presidente Municipal Francisco Zamacona envió una solicitud al párroco de la parroquia de San Pedro Apóstol para que no administrara el sacramento a nadie sin la respectiva boleta del Registro Civil⁹⁷. Por el número de inscritos en la escuela, en donde se especificaba el sexo de los alumnos, pareció que el cifra de nacidos en El Progreso Industrial fueron más niños: en el año 1914 el 48% fueron niños y el 52% niñas; en 1915 el 57% fueron niños mientras que el 43% niñas, de los 61 nacidos; en 1916 el 50.9% niños, mientras que el 49.1% niñas, estuvo más parejo, solo fue la diferencia mínima; para el 17 casi fue el doble de niños ya que de 33 nacidos 21 fueron hombres, siendo el 63.6% de hombres y el 36.4% de niñas.

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL	EDADES EN 1923
1914	21	23	44	9
1915	35	26	61	8
1916	28	27	55	7
1917	21	12	33	6
			193	⁹⁸

Como podemos notar las niñas y niños en edad escolar en 1923, año en que en la fábrica ocurrió la primera muerte ocasionada por una descarga eléctrica en el Departamento de Rayado, era muy alto en comparación con los que iban, porque de los 193 posibles únicamente alrededor de 90 se presentaron. Esto se debió, aparte de lo ya mencionado, por ello varios de los inscritos dejaron de presentarse.

En el año 1924 el número de alumnos disminuyó, de los 90 inscritos en el año anterior tan solo regresaron 37, una disminución considerable. Esto se debió a que pudo más el mando de los padres, la flojera de los hijos por querer aprender, las labores nunca terminadas en casa, los juegos de niños, el miedo a los comentarios de que una vez más iba a haber revolución, a la falta de recursos, y hasta a continuar en la ignorancia. Todo esto contribuyó a que el analfabetismo aumentara en la población, por ello, muy poca gente sabía leer y escribir.

⁹⁷ AHMNR, Fondo: Asuntos Eclesiásticos, Fecha: 1900, s/f

⁹⁸ AHISPA, libros 57 al 61 hijos legítimos y libros hijos naturales, fecha de 1914 a 1917.

Por todo lo anterior el 30 de mayo de 1924, en relación enviada al municipio, el número de alumnos inscritos, al igual que las faltas generadas del 5 al 30 de ese mes fueron los siguientes:

INSCRIPCIÓN	37	DISTRIBUCIÓN POR EDADES	
A la sección del 1er. Año	23	Menos de 6 años	3
2do.	4	de 6 a 12 años	30
3º.	6	más de 12	4
4º.	4		
TOTAL			37

	ASISTENCIA				Asist.	F.
	1º.	2º.	3º.	4º.		
1.- SEMANA DEL 5 AL 9 DE MAYO/24	17	3	4	3	27	10
2.- Semana del 12 al 16 de mayo	20	3	3	4	30	7
3.- Semana del 19 al 23 de mayo		22	4	5	4	35
4.- Semana del 26 al 30 de mayo		23	4	5	4	36
	ASISTENCIA TOTAL: 128				FALTAS: 20 ⁹⁹	

Para resarcir los problemas educativos en la municipalidad se llevaron a cabo juntas de profesores en una Academia, situada en el centro de Villa Nicolás Romero, donde se daban los pormenores de cada una de las instituciones y las dificultades presentadas, era imperante que todos los profesores activos estuvieran en dicha reunión, ya que de lo contrario la relación de ausentes la remitían del municipio a las fábricas o a los lugares donde se les pagaba para que, si no asistían, les descontaran el día, por ello algunos debieron justificar su ausencia:

El 26 de julio de 1924 se verificó la Academia del Centro Cultural de Profesores, estando presentes; la Srita. Juana G. viuda de Hdez., Otilia Trejo, Brígida Miranda, María del R. Castro, Cirencia García y María Hernández; profesores Ángel Trejo, Bardomiano Rivas y Ángel Vilches. No acudieron por faltas justificadas las señoritas: Bárbara Jácome, Josefa L. Rábago, Julia Avendaño y los señores Juan Castro y Vicente Montoya.¹⁰⁰

Como se ha mostrado, las cosas en El Progreso Industrial no estaban bien, además del fracaso educativo, los problemas continuaron.

Por otro lado las dificultades volvieron a suscitarse: en las pulquerías, lugar de reunión de muchos de los obreros, para pasar el rato, entre trago y trago, gustaban de jugar, pero no era lo único, porque también había pleitos. Cuando se tiene unos tragos encima entran ganas de pleito, porque algunos se sienten con las agallas para hacer lo que quieran, algunos otros por el juego sucio, o por tener rencillas guardadas. En la pulquería de Virginia Moreno, el 15 de marzo del 24, Amado Enríquez golpeó a Blas Colín; en

⁹⁹) AHMNR, Fondo Educación Pública, años, 1923- 1975, s/f.

¹⁰⁰ AHMNR, Fondo Educación Pública, años, 1923- 1975, s/f.

septiembre dentro de la fábrica Juan Martínez golpeó a Guadalupe Gómez, para noviembre del mismo año lo mismo se daba con los deudores que cuando se les cobraba, no pagaban y muchas veces llegaban a los golpes, aunque por otro lado había quienes las cosas no las dejaba ahí, porque llegaban hasta el municipio buscando se hiciera justicia como ejemplo: el carnicero del pueblo debía 30 pesos al señor Ponciano Monroy de Magú, y aunque aquel argumentó que las personas siempre pedían fiado, por eso no podía pagar, manifestó que lo haría aunque fuera poco a poco.

También en el Rancho de La Concepción hubo quejas; en diciembre de ese año, el dueño había rentado un local a Fidel Hernández, con el propósito de colocar un tendajón, pero por problemas suscitados, por la venta de bebidas embriagantes, solicitó al arrendatario que desalojara el lugar, cosa que no hizo, por lo que requirió apoyo del municipio y hasta insistió en que se le retirara la licencia.¹⁰¹

Los problemas no pudieron solucionarse tan fácilmente en la municipalidad, esto debieron notificarlo al Gobierno del Estado, porque así lo pidieron, sobre accidentes ocurridos, paros o huelgas en las fábricas; por otro lado, también solicitaron referencias sobre la producción de frutas en la región, como no sabían qué y cómo se producía, supuso la Administración Estatal que era grande. La realidad era otra, la producción de frutas no existía a gran escala, había, sí, pero solo se hacía por afición, y en general lo siguiente: chabacano, capulín, durazno, zapote blanco, manzana, pera, perón, nogal y tejocote.

Para 1925 la administración municipal contabilizó en El Progreso Industrial lo siguiente: Antonio Reza tenía expendio de licores y pulque además de botica y tendajón, el Fondo Mutuo de Empleados y Obreros tenía un molino de nixtamal, además de expendio de víveres, Luis Martínez una tienda con expendio de licores, Manuel Martínez M. con un expendio de carnes, en la fábrica manifestaron que la clase y potencia de las fuerzas empleadas eran: Hidráulica 450 HP y Eléctrica 500 HP, el número de operarios: 330 hombres, 15 mujeres y 25 menores, en este mismo oficio con número 353 enviado por el administrador García Robles que mandó a pedimento del municipio, anotando además el valor del edificio de la escuela, que ya se pensaba realizar pero que, según la empresa, el costo era alto \$8,000 pesos, por lo que se dejó para después, porque la educación no importaba, consideraron que mientras más ignorante estuviera la gente, se evitaban de mayores pagos de salarios y de problemas.¹⁰²

¹⁰¹ AHMNR, Fondo: Justicia, Sección: Policía Vol.: 19, Fecha: 1921-1922.

¹⁰² AHMNR, Fondo: Fondo Estadísticas/Censo, sin fecha, s/f.

En la búsqueda de nuevas formas de trabajo y de alternativas de materias primas para la elaboración del papel, en 1925 en la fábrica, dejaron de solicitar el servicio al personal femenino porque el trapo dejó de ser parte importante en la producción y como era de suponerse no les dieron nada como compensación, ahora la maquinaria era distinta, requería de la fuerza y la pujanza de los hombres, de ahí la determinación; el número de trabajadores en la planta fue de 170 obreros.

La mayoría de las escuelas del municipio tenían lugar, pero en El Progreso no, aunque es cierto que contó con profesores para la impartición de las clases, no hubo espacio apropiado para llevar a cabo tan loable labor. Lo que utilizaron fueron unos cuartos que había en la parte trasera del salón llamado de la Secretaría, y sólo fue posible inaugurar la escuela hasta 1935.

Lo mismo se informó sobre las escuelas existentes en el municipio:

ESTADÍSTICAS DE ESCUELAS 10 DE AGOSTO DE 1925.¹⁰³

ESCUELA	NIÑOS(AS)	LOCALIDAD
Oficial	niños	Cabecera
Oficial	niñas	Cabecera
Oficial	Rural niños	El Vidrio
Oficial	Rural niñas	El Vidrio
Oficial	Rural mixta	Hila
Oficial	Rural mixta	Magú
Particular	Sagrado Corazón	Cabecera
Particular	Mixta Brígida Miranda	Cabecera
Particular	Para niños	Fábrica San Ildefonso
Particular	Para niñas	Fábrica San Ildefonso
Particular	Para niños	Fábrica La Colmena
Particular	Para niñas	Fábrica La Colmena
Particular	Para niños	Fábrica Barrón
Particular	Para niñas	Fábrica Barrón
Particular	Mixta	Fábrica El Progreso Industrial
Particular	Para obreros	Fábrica El Progreso Industrial

En el Archivo presentan las escuelas en forma de relación, se tuvo que elaborar el cuadro.

¹⁰³ *Ibidem*, 10 de agosto de 1925, f. 12.

La mayoría de las escuelas estuvieron subsidiadas por las fábricas y muy pocas eran oficiales, auspiciadas por el gobierno.

A principios de la fundación de la fábrica y la construcción de las casas para los obreros también se crearon lugares de esparcimiento, como los juegos, donde los pequeños pudieran sacar toda la energía propia, pero también hubo para los adultos, en este caso, mencionamos ya que hicieron el frontón que, como era el único lugar para poner de manifiesto las dotes deportivas, las apuestas no pudieron faltar, de ahí que hubo gran aceptación con el juego de pelota golpeando con la mano y enviándola a la gran pared hasta que el contrincante no pudiera responder adecuadamente para así ganar puntos y llegar a la victoria. La parte que se utilizó primero fue la norte, la de arriba, porque esa fue la primera en adecuarse, posteriormente arreglaron la sur, la de abajo.

Otro de los deportes que necesitaba lugar para su desarrollo fue el fútbol, que rápidamente acaparó la atención de la mayoría de los varones, ya que tuvo más adeptos; el espacio para la cancha se ubicó a un costado de la calle Corregidora, donde actualmente continúa, pero antes de que se determinara el lugar, ya los jugadores habían buscado espacio, el cual se encontraba en la colonia “Y”¹⁰⁴, pero estaba lejos del poblado, por lo que solicitaron un espacio cercano y así fue que apoyados por el administrador de la empresa, José García Robles hombre entusiasta, se buscó la forma de tener a los obreros ocupados para que no “se dejaran llevar por el vicio”, ya que esto afectaba la producción en la papelera.

Para el año de 1927 apareció en los anales del pueblo el equipo que arrojaría las aspiraciones de la mayoría de los varones, en especial de los jóvenes, aunque no solo fue exclusivo de ellos, porque ellas también tuvieron lo suyo, aunque no en ese momento. El Club Deportivo “Águila” vendría a ilusionar y a apasionar a la mayoría de la gente, pero también acarrió envidias que se transformaron en equipos contrarios, surgió así la rivalidad por ganarle al poderoso equipo. Así es como al inaugurar el campo de futbol el 12 de octubre se invitó al Club México y en espectacular partido ganó por vez primera el Águila, fue el inicio de muchos triunfos que se dieron a partir de ésta fecha, algunos de los integrantes principales e iniciadores fueron: Ruperto Perea, José García Robles, Hilarión Pineda, Leonardo Rosas, Alfonso Trueba.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Actualmente ya no existe como campo de futbol, y el lugar se localiza enfrente del sitio de taxis de la “Y” Griega, por la entrada a Loma Larga.

¹⁰⁵ Martínez, Manuel, *op. cit.* pp. 33-34.

No era el único deporte que se ejercitaba, porque también había frontonistas, beisbolistas, que aunque sin campo, jugaban en los espacios posibles, basquetbolistas, aquí si había cancha y se encontraba enfrente de las tres colonias grandes, en lo que hoy es el sitio de taxis, también había cancha de tenis atrás de lo que era el casino nuevo, en el Deportivo, pero no lo podía ocupar cualquier persona, era exclusivo para la gente privilegiada, únicamente para ciertos empleados y sus familias ya que la colonia que hoy conocemos como La Corregidora albergaba a esta clase “alta”.

En septiembre de ese año se levantó el directorio profesional de Profesores Federales en Villa Nicolás Romero con una existencia de 17 docentes: tan sólo 4 titulados; 2 de Progreso: Pedro García Lugo (sin título) y Josefa López Rábago titulada; en toda la municipalidad sólo había 2 doctores: Saúl Rubio titulado y responsable en Colmena, Barrón y San Ildefonso y José Reza titulado responsable del botiquín de la fábrica de El Progreso, y 2 farmacéuticas sin título. Igualmente que se realizó una lista de ranchos y haciendas en el municipio:

RANCHOS Y HACIENDAS 3 sept. 1927 ¹⁰⁶

NOMBRE	DUEÑO	PRODUCCIÓN
>Hacienda La Encarnación	Juan B. Valero	carbón y cebada
>Rancho de la Luz	Hnos. Capetillo	madera
> Rancho El Gavilán	Manuel Jaso	maíz
> Rancho La Colmena	Viuda de Domingo Carazo	maíz, alfalfa
> Rancho La Concepción	Otto Dahl	maíz, alfalfa, carbón
> Rancho El Padereño (Cahuacán)	Vicente Núñez	leña
> Rancho El Vidrio	Anastacio Sánchez	maíz y frijol
> Rancho Pueblo Nuevo (Magú)	Severiano rojas	maíz
> Rancho Vista Hermosa (Transf.)	Felipe Reinaldo Rojas	maíz
> Rancho Las Majadas (Tansf.)	Felipe Reinaldo Rojas	maíz, carbón madera.

3.5 El cierre de la iglesia en el municipio.

Cuando parecían que todo marchaba sobre ruedas, cuando el deporte comenzaba a florecer, cuando la situación se tornaba apacible, estalla la Guerra Cristera o Cristiada. La Cristiada comenzó cuando por decreto nacional el Presidente de aquel entonces Plutarco

¹⁰⁶ AHMNR, Fondo: Estadísticas/Censo, sin fecha, s/f. El cuadro se tuvo que elaborar.

Elías Calles se quiso hacer valer los artículos de la Constitución Mexicana , que eran 3º., 5º., 24º., 27º. y 130º., que atentaban contra las libertades y derechos de enseñanza, asociación y propiedad de los grupos religiosos. Todas las cosas posibles e imposibles que se pudieran pensar se llevaron a cabo durante esta intromisión orquestada por el Presidente en turno y auspiciada por la burocracia. Pero Elías Calles lo hizo valer de una manera fuerte y drástica e incluso, como cuentan varias personas, hubo muchos saqueos y destrucciones de templos católicos, y sí no se acataban las órdenes, llegaron a aprender y meter a la cárcel a los fieles y hasta a los sacerdotes.¹⁰⁷

El movimiento tuvo eco en los estados de Zacatecas, Jalisco y Michoacán¹⁰⁸, donde se llevó a cabo la mayor parte de las confrontaciones y donde, además, los campesinos apoyaron en todo momento a los sacerdotes. No fue posible encontrar resonancia en los obreros que estaban sujetos por los patronos, quienes quedaron al pendiente de cualquier movimiento que pudiera surgir. Por ello, el conflicto no tuvo grandes repercusiones en el poblado: es cierto que buscaron por todos los medios continuar con los oficios religiosos, también es cierto que no estaban tan interesados en ayudar o ser parte de la lucha anticlerical, porque por un lado tuvieron la presión de los administradores, y por otro, no quisieron que se repitieran los acontecimientos de la Revolución.

En el poblado no se contó con un lugar donde se dieran los oficios religiosos, las personas interesadas en escuchar misa debieron trasladarse a la parroquia de San Pedro, porque solo allá había sacerdote y templo. Es cierto que había un oratorio dentro de la fábrica y que hubo misas, pero no existió un lugar establecido para ello. Después de vivir los acontecidos durante la Revolución, la gente estaba temerosa y desconfiada.

La mayoría de la gente era y sigue siendo católica, y aunque cerraron la iglesia, hubo misas clandestinas, don Odilón Rosas Domingo recuerda que a la gente le avisaban donde y a qué hora iban a ser las celebraciones, pero que eran contados los fieles que asistían, claro con todo el cuidado posible y en horas en que muy pocos podrían darse cuenta, por lo que los fieles se comunicaban a reserva de que debían ser personas conocidas y confiables, por eso se llevaron a cabo a altas horas de la noche, porque solo de esa forma era posible.

¹⁰⁷ *La Guerra Cristera, 1926-1929*, en: <http://acim.50webs.com/hist/gcristera1.html> (5 de septiembre de 2010)

¹⁰⁸ Meyer Jean, *La cristiada: El conflicto entre la Iglesia y el Estado*, en: http://books.google.com.mx/books?id=5dSpcq3tjp8C&pg=PA304&lpg=PA304&dq=fin+de+la+cristiada&source=bl&ots=PWBmNoH1oh&sig=ldeKJqxuoi17yipvU_XxNg2TMQ&hl=es&ei=TCJGTK_yMoyWsqP1mLTOAg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=9&ved=0CE4Q6AEwCA#v=onepage&q&f=false (9 de septiembre de 2010)

En el año de 1928 en El Progreso Industrial inauguraron El Parque Gloria¹⁰⁹ donde a partir de esa fecha se festejó, año con año, la Semana Santa, en especial el Sábado de Gloria, donde la mayoría de la gente del pueblo asistía, llevaban comida, las familias se reunían para convivir con la demás gente, ahí se llevaba a cabo la quema del Judas, rememoraban los pasajes bíblicos sobre la crucifixión de Cristo, donde se hacía notar que ese tipo de acciones no correspondían a las personas de buena voluntad.

A pesar de ello, los problemas entre vecinos no pararon y como muestra algunos botones: Petra Pascual y Jovita Aceves dieron una gran función en plena vía pública; Ernesto Mijares, dentro de la fábrica, robó un reloj a Juan Balderas y a 2 trabajadores la raya; José Morales intentó golpear a su mamá¹¹⁰. Por más que se quiso llevar las cosas en calma, no se pudo, porque si no era uno era otro quien, a través de estas formas de comportamiento, no permitieron mantener la tan anhelada tranquilidad.

El transporte no pudo pasar desapercibido, ya había quejas. En septiembre del 26 el Presidente Municipal envió una carta al Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas por problemas con el ferrocarril, en especial porque no tenían baños. Antes, en febrero, retiraron los trenes mixtos de vapor por un servicio de tranvía de gasolina, cuyos carros eran de desecho y carecían de W.C. lo que originó serios y graves molestias al pasajero.¹¹¹ Los malestares por las malas condiciones del servicio aumentaron día con día.

El nuevo transporte ya estaba en funciones, el automóvil y los camiones de carga ya estaban en funcionamiento. Y en el poblado no se hizo esperar: en 1927 el doctor Antonio Reza solicitó permiso para transitar con su carro marca Hudsson de 7 pasajeros, para esas fechas ya transitaban camiones de carga "Gran Brothers"¹¹², que permitieron una nueva posibilidad ante las fallas constantes del servicio por tren. Con todo y que lo nuevo siempre causa dudas, pareció la opción más viable para continuar con los trabajos de la papelera, porque si bien el ferrocarril ocupó un sitio preponderante dentro de la producción, no era lo suficientemente eficaz para continuar con el movimiento del producto comercializado; no llegaba hasta donde requerían y ello propiciaba que los royos de papel, al moverlos de los vagones del tren hacia otro transporte, se deterioraran en algunas partes, que no podrían ser ocupadas, esto hacía que el producto no llegaba al consumidor de la mejor forma.

¹⁰⁹ Martínez, Manuel, *op. cit.*, pp. 33-34, actualmente el lugar se localiza frente a la escuela primaria Josefa López Rábago.

¹¹⁰ AHMNR, Fondo: Justicia, Sección: Policía, Vol.: 19, Fecha: 1921-1922.

¹¹¹ AHMNR, Fondo, Estadísticas/Censo, Fecha: 1920. No. 541

¹¹² AHMNR, Fondo: Justicia, Sección: Policía, Vol.: 12, Fecha: 1913-1958.

Dos años antes, el señor Roberto M. Quiroga hizo trámites en el municipio, solicitando concesión para transporte público, donde especificó que era para explotar la carretera con camiones de pasajeros y de carga, hizo mención que, de ser favorecido, estaría al pendiente de la conservación de la carretera, e instó que fuera por 10 años.¹¹³

Mes con mes, a requerimiento de la administración municipal, los encargados de la fábrica enviaron la siguiente información: materias primas utilizadas: papel y trapo del país, pulpas y madera extranjera, salario medio a trabajadores a destajo \$3.40, mientras que por jornal era de \$2.00, y generalmente existió demanda de trabajo, no así de trabajadores, también manifestaron que no existieron accidentes, ni paros.¹¹⁴

La problemática entre el gobierno y la iglesia repercutió en todo el país. Villa Nicolás Romero no fue la excepción, es cierto que cerraron el templo, y por ende, no hubo posibilidad de ofrecer normalmente las misas; esto repercutió en la población que, temerosa de que pudiera ocurrir alguna desgracia dejó de asistir, e incluso ya no bautizaba a sus hijos por la desconfianza generalizada¹¹⁵.

El 23 de julio de 1929 llegó a las oficinas del municipio el oficio número 3447 para la entrega del templo al Presbítero Catarino Ávila, pero no se pudo llevar a cabo en ese momento, el presidente municipal argumentó que no tenía tiempo, por lo que se llevó a cabo hasta el 26 del mismo. Las cosas estaban mejorando, pero no completamente; los comentarios y noticias llegaron de todos lados, en todas partes solicitaron la apertura de los oratorios, porque en las cuatro fábricas había, pero no fue sencillo; la administración municipal se organizó para que en diferentes fechas pudieran hacer la entrega, tal y como lo dispuso el gobierno estatal. Aunque se devolvieron los templos, no fue posible que se llevaran a cabo actos religiosos, llevando al pie de la letra las indicaciones, el 25 de noviembre se consignó al párroco Daniel Cedillo por celebrar un matrimonio, argumentando que estaba estipulado en el Capítulo 2º. del Artículo 130 Constitucional.¹¹⁶

Los obreros de la papelería estaban muy interesados en la apertura de templos y oratorios, por eso el 3 de septiembre enviaron una solicitud al administrador de la fábrica Leoncio García Robles, quien a su vez envió misiva al municipio para la apertura del oratorio que se encontraba dentro de las instalaciones, sugirió que de ser posible se hiciera el 8 de septiembre, cosa que no se pudo hacer porque la contestación fue

¹¹³ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, Fecha: 1920,3 de noviembre de 1925, No. 43

¹¹⁴ AHMNR, Fondo: Estadísticas/Censo, sin fecha, s/f.

¹¹⁵ Ver gráfica 5, libros de bautizos.

¹¹⁶ AHMNR, Fondo: Asuntos Eclesiásticos, Fecha: 1900, N/O 383 y 473

negativa, es más le indicaron que, aparte de no permitir la apertura, tampoco era posible llevar a cabo actos religiosos.¹¹⁷

En ese mismo año el equipo de fútbol "Águila" participó en el torneo Nacional de Reservas del cual fue campeón, derrotó en la final al Club España por 2 goles a 1, en el cuadro vencedor estuvieron: Luis Arzate, Felipe Velarde, Ruperto Perea, Emiliano Quiroz, Alfredo Trueba, Octavio Calleros, Guillermo Barrales, Leonardo Rosas, Antonio Arzate, Francisco Arzate, Concepción Arzate y Ernesto Pineda, el presidente del Club fue José García Robles.¹¹⁸



Club de fútbol "Águila" 1929.

El presidente municipal y sus colaboradores debieron estar al pendiente en todo porque hasta los problemas más sencillos, si se dejaban, ocasionarían conflictos más graves. Uno de los asuntos que aquejó en esos momentos fue el alcoholismo que rápidamente se expandió, y fue tomando fuerza, esto tuvo repercusión en las empresas; los obreros dejaban los trabajos a medias o tirados definitivamente, por andar tomando. En la fábrica, el administrador buscó las opciones que evitaran tal peligro, por eso fue uno de los primeros en apoyar los deportes, además el Gobierno del Estado, dio órdenes para que establecieran subcomités en cada fábrica que estuvieran al pendiente y buscaran las soluciones que consideraran pertinentes; el 21 de noviembre el municipio nombró un Sub comité contra el alcoholismo en la papelera, quedó como Presidente: Ruperto Perea Arellano; Vicepresidente: Román Arzate; Secretario: Pedro García Lugo; Tesorero: Ernesto Sánchez.

¹¹⁷ AHMNR, Fondo: Estadísticas/Censo, 3 de septiembre de 1929, N/O 377 Pres. Mpal.

¹¹⁸ Martínez, Manuel, *op.cit.*, p. 34

Para el siguiente año llegó al pueblo el señor Honorato Cotardo Zarco¹¹⁹, un tendero de 26 años de edad, nacido en 1904. Al principio se aventuró a poner un negocio en Pueblo Nuevo (hoy La Morelos), pero al parecer no le fue tan bien como esperaba y buscó otro lugar donde obtener mayores ganancias, encontró un lugar cerca del Rancho de La Concepción, a un lado de la iglesia del seminario, que para aquellos años aún no se construía, compró posteriormente el terreno en donde ubicaría la que fuera una de las primeras tiendas de la localidad, tan concurrida por la gente, en la parte baja de las colonias.

La educación recobró fuerza ya que para ese año se inscribieron 118 niños y 33 obreros quienes estudiaban por las tardes o por las noches con el profesor Pedro García Lugo, que junto a la profesora Josefa L. Rábago y una auxiliar que tenía a su cargo, fueron los que llevaron las riendas de la escuela.

La profesora Rábago fue devota al Sagrado Corazón de Jesús y perteneció a la Asociación que había en la parroquia de San Pedro Apóstol, mes con mes las juntas se llevaron a cabo de las, primero 6, luego 9 y posteriormente 12 integrantes de dicho grupo. En estas reuniones establecieron como prioridad reunir fondos para la festividad que, año con año, celebraban en el mes de julio. Entre las integrantes se encontraban: Imelda Jaso, Amparo Reza, Julia Barrera, Cruz Gómez, Josefa L. Rábago (así se le anotaba en todas las listas y relaciones en donde aparecía), Bárbara Jácome, Teodora García, Concepción Mateos, Carmen Paredes, María Vargas, Leona Sánchez y Guadalupe Olivares.¹²⁰ Y así mes con mes, la aportación por persona eran 3, 4, 5 pesos, tan solo en noviembre de 1930 la profesora L. Rábago aportó \$19.50, fue una gran cantidad pero así era su veneración y dedicación al culto, de esta forma siempre estuvo en constante ayuda.

Todo lo que reunían las integrantes de la Asociación lo utilizaban para la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, el 18 de julio día en que se celebraba, con ello se encargaron de pagar la misa, arreglar la iglesia, comprar flores, adornos, velas, veladoras y todo lo necesario para que la celebración fuera lo mejor posible; pero con lo que reunían cada año apenas les alcanzaba para sufragar los gastos.

El ferrocarril no ofreció mejores opciones para continuar utilizándolo, continuó el mal servicio, no había otro medio de transporte que lo supliera, pues apenas comenzaba a entrar y establecerse el servicio público con camiones de carga, mas no así de pasajeros.

¹¹⁹ Información proporcionada por don Andrés Cotardo Jaso dueño actual de la tienda y sobrino de don Honorato Cotardo.

¹²⁰ AHISPA, Libro de caja de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús. Año 1931

El primer problema que enfrentó el nuevo transporte fue que no había por donde pudieran pasar, por ello, para el año de 1930 el presidente municipal solicitó apoyo para la construcción de la carretera de El Progreso Industrial a Colmena, nadie pudo negarse, porque convenía a los intereses de todos. La nueva vía traería mejores y más rápida comunicación entre los pueblos, entre las empresas y en los destinos para los productos terminados. Todos cooperaron, algunos más otros menos, aparte de la aportación económica cada empresa envió a dos peones, los ranchos y la hacienda también debieron apoyar, cuando por alguna razón no podían, mandaban informe al municipio, como el caso del Rancho de la Concepción, el propietario mencionó que no le era posible mandar 2 peones, pero si uno, porque la producción disminuyó.¹²¹

En ese mismo año, el domingo 6 de julio de 1930, se llevaron a cabo elecciones para elegir Diputados y Senadores, el municipio estaba dividido en 11 secciones; El Progreso Industrial y El Rancho de la Concepción conformaron la Sexta Sección; en el Padrón Electoral, que se elaboró el 1º. de febrero de 1930, existían 165 personas, de las cuales 50 no sabían leer ni escribir; de los 165, 131 eran casados, 24 solteros y 19 viudos, únicamente figuraban hombres, todos de 20 años en adelante, solamente uno de 19. El administrador Leoncio García Robles, que para ese entonces contaba con 70 años, tuvo un papel importante para que dichos comicios se llevaran a cabo de la mejor manera y sin ningún incidente, como siempre había sucedido.

Para el siguiente año 1931 una vez más hubo comicios, en esta ocasión para elegir Diputado Local, se verificó el 5 de julio de 1931, donde 197 fueron los empadronados, Graciano Martínez fungió como presidente de casilla y entre los concurrentes debió elegir al secretario y escrutadores; Hilarión Pineda instaló la casilla, el Secretario fue Hilario Mirafuentes.¹²²Y como siempre no se presentó ningún incidente.

Por otro lado, la administración municipal constantemente hacía relación de todos los negocios existentes en la región, hacia fines de enero de 1932 en Villa Nicolás Romero, existieron, incluidos los de El Progreso Industrial:¹²³

• 3 Fábricas de Aguas Gaseosas	• 4 Pulquerías
• 7 amasijos y panaderías	• 3 expendidos de ropa
• 2 astilleros	• 1 refacciones fonógrafo
• 3 boticas	• 2 Teatros Cinematográficos
• 10 carnicerías	• 2 recauderías

¹²¹ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, Fecha: 1920, s/f.

¹²² AHMNR, Fondo Gobernación: 23 junio 1931, No. 65, 66 y 67.

¹²³ AHMNR, Fondo Estadísticas, sin año, f. 2

• 4 fabricas	• 11 tendajones sin bebidas
• 13 molinos de nixtamal	• 38 tendajones mixtos con bebidas
• 2 Misceláneas	• 2 comerciantes ambulantes
• 7 Expendidos de Pulque	

Negocios existentes en Villa Nicolás Romero en 1932.

Como puede notarse lo que prevaleció fueron las bebidas embriagantes, de ahí la preocupación que tuvieron tanto la administración municipal como el administrador de la empresa.

Aunque no se mencionan, lógicamente también contabilizaron las 4 factorías. En el registro de causantes de la Tesorería Municipal apareció la Fábrica bajo la denominación y como propietario a nombre de: Compañía de las Fábricas de San Rafael y anexa calle y número El Progreso Industrial No.1, y como clase de giro: Fábrica de papel, con un capital en giro de \$7, 000,000^o y pagando al Estado sus impuestos, la empresa que se encontró más cerca, en cuanto a capital en giro se refiere, fue San Ildefonso con \$1, 000,000^o correspondiente al año 32.¹²⁴

En el poblado de El Progreso Industrial, contabilizaron a: Joaquina Rosas quien tenía un amasijo con un valor de \$10,00; María Mercado de Martínez con una carnicería \$50^o; Maclovio Herrera carnicería, (aunque aparece con Lápiz); Facundo Velázquez, Molino de Nixtamal \$150; Arturo Vázquez expendio de pulque \$15.00; Ángel Rosas con un Tendajón Mixto \$10.00; y María Mercado de Martínez tendajón con bebidas \$50¹²⁵. Aunque no se contabilizó también existió la tienda de la fábrica y el tendajón de don Honorato Cotardo. En estos establecimientos los vecinos pudieron abastecerse de los productos indispensables de primera necesidad. Y cuando había la escasez de ropa o calzado, que muy poca gente podía comprarse puesto que muchos de los niños andaban descalzos, y con muy pocas mudas de ropa, la gente tuvo que trasladarse a Villa Nicolás Romero o hasta la Capital.

Las necesidades en la iglesia de San Pedro Apóstol no pudieron faltar, después de haber sido tomada por el municipio, durante la Cristiada; como era de esperarse el templo estuvo muy descuidado, con anterioridad se notaba que le hacían falta algunos arreglos que no se pudieron llevar a cabo. El párroco solicitó a los feligreses apoyo económico para tener el lugar más decoroso, tuvo respuesta favorable.

¹²⁴ AHMNR, Fondo: Estadísticas, Sin Fecha, s/f.

¹²⁵ *Ibidem*, f. 2

En El Progreso no había iglesia los fieles, domingo a domingo, concurrían a la parroquia de Villa Nicolás Romero a escuchar misa, tal como lo estipulaba el precepto de la Iglesia Católica. Como no había transporte, la mayoría de los creyentes católicos iban caminando, por lo que debían salir muy de madrugada para llegar a la misa de 7 de la mañana. A esa misa concurría mucha gente, entre ellos, no pudo faltar la Profesora Josefa L. Rábago, ella misma se ofreció para hacer la colecta en la fábrica de papel, de la cual el párroco había solicitado para el arreglo de la iglesia. De septiembre del 32 al 28 de febrero del 33, lo que recaudó fueron \$136.00 pesos, mismos que entregó al presbítero de la parroquia.¹²⁶ Así como no dejó de asistir a las juntas de la Asociación a la que perteneció, tampoco pudo quedarse con las manos cruzadas cuando la necesidad en la iglesia era mucha y quien mejor que ella, que estuvo constantemente en contacto con los papás de sus estudiantes, quienes por lógica fueron obreros o empleados y con los administradores porque ahí le pagaban semana a semana. Quien mejor que ella, que aparte de dar su tiempo en apoyo a la educación, enseñó a las mujeres a tejer, a bordar, a coser, en sus tiempos libres. Era en sí, una persona dedicada a los demás, en cualquier asunto que le solicitaron, siempre estuvo dispuesta. Las personas la recuerdan como un alma generosa con una gran dedicación, que ofreció su vida no solo en el campo educativo, sino también en el religioso, y hasta en el social.¹²⁷

¹²⁶ AHISPA, Libro de ingresos y egresos de la parroquia de San Pedro Azcapotzaltongo para la obra de decorado y pintura de la iglesia y otras mejoras, 1932-1933.

¹²⁷ Cuando se toca el tema de la Profesora no hay más que buenos comentarios. Todas las personas entrevistadas la refieren como una mujer con mucha dedicación y esmero y eso sí muy católica.

CAP. IV LA TEMPESTAD, 1919-1936

4.1 Manifestaciones de descontento.

En el siglo XIX se definió un nuevo sistema económico: el capitalismo, que nació bajo el amparo de la revolución industrial y de las teorías liberales y cuyas premisas fundamentales fueron: la propiedad de los medios de producción y la libertad de mercado; cuyo motor fundamental fue el lucro, es decir, cada vez se acumuló más riqueza en manos de unos pocos, desencadenando la desdicha obrera. Los obreros vivieron una situación de miseria material, también moral y cultural. Los principales problemas fueron: régimen de trabajo duro, carente de seguros, con fuertes multas para los obreros que no cumplían su trabajo y muy deshumanizado. Etapas constantes de paro, para ellos supuso una muerte por hambre. Largas jornadas de trabajo: de 70 á 80 horas semanales: entre 14 y 16 horas diarias. Alojamiento inhumanos: en sótanos y desvanes del centro de la ciudad, y después en suburbios miserables. Escasa alimentación, carente de los nutrientes básicos para mantener la salud.

Mientras que los obreros de Villa Nicolás Romero advirtieron una continuación de batallas; se acomodaron como gritos de memoria agitada, uno a uno fueron años de lucha, de huelgas determinantes para amparar al trabajador, fueron gritos de queja que escapaban del silbato de sus chimeneas. En Barrón, San Ildefonso, La Colmena y El Progreso Industrial, como en otros lugares de México, el manifiesto de lucha fue de resistencia ancestral, un furor venido de tiempo atrás, provocado por bajos salarios, abusos en las tiendas de raya, jornadas largas, despotismo y escasez de alimentos; todas estas condiciones fueron nudos que hombres y mujeres, quisieron desatar, pues deseaban una vida mejor, una mejor paga, un mejor trato.

Si por un lado los bajos salarios apenas alcanzaban para medio comer, por otro el maltrato recibido, día con día, jornada tras jornada, no dejaban otra solución más que aguantar todo lo que viniera, de lo contrario se acabaría la comida. ¿Podría haber otra solución? ¿De dónde llegaría? ¿Quién se atrevería siquiera a levantar la mano para decir: ¡Basta!?

En los lugares menos esperados, surgieron los descontentos; por el año de 1919 Paula Medina y Francisca González¹²⁸, trabajaban en el desfavorable departamento de el Trapero, en la fábrica de papel El Progreso Industrial, trataron de constituir un sindicato en un acto de desobediencia, diciendo en su mitin que éstas enaguas iban a poner la muestra a los hombres, porque les faltaba el valor para exigir un aumento de salario. En ese tiempo les pagaban por escoger y separar el trapo que sería ocupado en la producción de papel, a 0.01 centavo el kilo de trapo y a centavo y medio el más sucio, algunas de ellas aplicando su destreza, a duras penas llegaban a escoger de 40 a 45 kilos diarios, pues en aquel tiempo las jornadas eran de seis de la mañana a seis de la tarde. Con el acto rebelde, de las trabajadoras Medina y González, lograron un aumento de medio centavo, así fue que de un centavo subió a centavo y medio y el que se pagaba a centavo y medio subió a dos centavos; la empresa buscó otra táctica y dio a cada obrero, porque hasta a ellos, que ni siquiera hicieron algo a favor de sus compañeras, les trajo beneficios, puesto que les dieron una tarjeta para la molienda gratis de nixtamal; la administración de la fábrica lo hizo para, según, demostrar que tenían muy buena fe y que lo hacían, supuestamente, para que los obreros estuvieran en mejores condiciones, de esta forma quisieron mantener el trabajo constante, en lugar de buscar problemas, porque eso fue lo único que encontraron aquéllas que se atrevieron a levantar la mano.

El pago a las mujeres fue del 40 al 50 % menos que el salario que recibieron los hombres por el mismo trabajo, la duración de la jornada laboral era 25% superior a la de los hombres, su posición era desventajosa, así era el pensamiento en aquellos tiempos.

No tan solo era la paga lo que buscaron mejorar, porque ¿Quién más puede darse cuenta de lo que hace falta en casa? en la mayoría de los casos la mujer era, y sigue siendo, la que estuvo y está al tanto de todo lo que hace falta en el hogar, por lo tanto, ¿Quiénes más habrían de poner el ejemplo? el papel de la mujer estuvo supeditado a lo que el hombre dijera, la opinión de ellas no era tomada en

¹²⁸ García Ruedas, Reynaldo, *Semblanza Histórica del Sindicato de Trabajadores de las Industrias Papelera, Cartonera, Celulosas, sus materias primas y derivados de la República Mexicana. C.T.M. 1962, p. 3-4.*

cuenta, puesto que fueron consideradas única y exclusivamente para las labores del hogar. Las mujeres del pueblo estuvieron de acuerdo con ellas, pero como era de suponerse no pudieron hacer nada.

Poco después, Medina y González, las obreras que se habían manifestado, ya eran mal vistas por la empresa y por varios de sus compañeros, ya que no era posible que un ser considerado inferior hiciera algo semejante, porque la mujer era eso, algo insignificante que no tenía ni debía alzar la voz; con estos problemas y con algunos pretextos, que no le faltaron a los dirigentes de la fábrica y que siempre se buscaban para suspender a quien no convenía en los intereses, de represalias que nunca faltaron para dominar al que defendía y al que hablaba, con todas esas maniobras las trabajadoras tuvieron que abandonar el trabajo.

La situación prevaleciente en El Progreso Industrial, no era precisamente de las mejores, porque con esas condiciones de salarios y tratos, no se podía vivir en la gloria. Los obreros debieron poner más atención, más esmero en la forma de mantener a la familia, porque no alcanzaba más que para medio comer, para medio vestir, medio sobrevivir. Por eso algunas personas buscaron espacios para sembrar, lugares donde pudieran disponer de algún alimento; no les importó que fuera con su propio trabajo, estaban acostumbrados a trabajar la tierra, porque venían de ella, y sabían hacerlo, entonces dónde más buscar el sustento, sino donde lo podían obtener: en la tierra.

De ahí que, no todos los hijos de familia tuvieran el tiempo para acudir a la escuela, porque debieron estar al pendiente de las labores del campo y en los tiempos en que no había que hacer, cuidaban los animales, no era tan solo llevar los animales a lugares donde pudieran pastar, sino también estar al pendiente de que no se perdiera ninguno de ellos, y mucho menos que se los fueran a robar, aunque era muy poco probable que esto sucediera; otra de las cosas en las que ayudaban era en el quehacer familiar.

En el año 1923 llegaron de San Ildefonso varios obreros encabezados por Enrique Barrera y Juan Huitrón, esperaron la salida de los trabajadores en el puente de la estación; conocían a don Román Arzate pero no aceptó la invitación a quedarse;

varios trabajadores entre ellos Reynaldo García Ruedas se quedaron para ver qué les dirían. Comenzó el discurso Enrique Barrera, quien era integrante del Sindicato de la empresa donde laboraba, exhortó a que se sindicalizaran y entre otras cosas dijo que no tuvieran miedo, que debían fijarse de entre los mejores compañeros para que eligieran a sus dirigentes:

había mucha gente, arriba de los grandes tanques de petróleo estaba el señor administrador, don Graciano Martínez, y muchos empleados más dándose cuenta de todo, pues está tan cerca que se ve y se oye perfectamente bien, habló también Juan Huitrón y un señor muy bigotón con un sombrero de charro que más después supimos que se llamaba Platón Naranjo, decía retorciéndose sus bigotes, con tono muy pausado y con voz aguardientosa: ¡Burgués maldito!... mira tus siervos, tienen hambre, ya la pagarás...no se levantó acta, ni hubo nada firmado, quedaron de regresar más tarde, pero el Administrador temeroso de que volvieran, mandó traer soldados de inmediato que distribuyó en las puertas centrales de la fábrica y ordenó que no salieran los trabajadores, pues sus alimentos eran llevados al pie del trabajo por espacio de cuatro días, la cosa así quedó y jamás volvieron.¹²⁹

Esa fue una pequeña llama de deseos, de esperanzas, de sueños anhelados y que de un momento a otro se acabaron, porque así lo quisieron acabar el administrador y los empleados al mandar llamar a los soldados y abstener a los obreros de salir por sus alimentos, era represión pura en el más vil deseo de mantener las cosas estáticas, de no dejar hacer, de amarrar manos y tapar bocas.

Otro de los casos se dio en el año de 1924 en que varios trabajadores trataron de formar un sindicato, los hermanos Cruz: Andrés, Juventino, Luciano y Epifanio y otros que habían invitado pero que aprovecharon la situación para delatar ese brote sindical; el Administrador los detuvo preguntándoles, aunque negaron todo, y no importándole las excusas los corrió.

En muchas ocasiones el Administrador no resolvía los problemas, siempre alegaba que no tenía facultades y que iba a consultar a la gerencia. Por eso cuando se encontraba el gerente, los trabajadores se dieron el valor y decidieron hablar, ya reunidos en el Empaque, sección de la empresa donde se empaquetaba el papel, y donde un montón de paquetes sirvió de tribuna, el gerente dijo que la Empresa atravesaba por situaciones difíciles, que no siempre

¹²⁹ *Ibidem*, p. 6

se iba a estar cediendo a las demandas, argumentó que los diarios de México, principalmente *El Universal*, les debían fuertes cantidades de dinero y que el Gobierno por otra parte lo presionaba para que diera el papel periódico y papel para libros más barato, por cuyo caso los libros para la enseñanza resultaban bastante caros, etc., etc., etc., que esperaran a que pasaran esta serie de cosas y que vería la forma de ayudar, que mientras tanto era necesario cuidar la fuente de trabajo. Con estas y otras argucias y mañas se quitó de encima los reclamos justos que hacían los trabajadores.¹³⁰

4.2 OBREROS ORGANIZADOS

Desde principios del siglo XX, los abusos de las tiendas de raya y las casas de empeño, los exiguos salarios, la discriminación y despotismo con que eran tratados los obreros; las multas y prohibiciones establecidas por los patrones, fueron causas que originaron el movimiento obrero en Río Blanco, Veracruz. Debido a las condiciones de explotación que sufrían los obreros, en Orizaba, Veracruz se organizaron integrando un grupo que se denominó "Círculo de Obreros Libres".

Este Círculo estuvo dirigido por antiguos integrantes del Partido Liberal, en el que participaban los hermanos Flores Magón, a este unieron los trabajadores textiles de la región de Puebla y del centro de Veracruz con la finalidad de lanzarse a la huelga.

Como consecuencia de la huelga iniciada el 03 de diciembre de 1906 y en la que participaron más de 6 mil trabajadores, las condiciones de los obreros de Santa Rosa, Orizaba y los de Río Blanco se tornaron más difíciles. En busca de una solución, los obreros nombraron como árbitro de la problemática suscitada al presidente Porfirio Díaz, cuyo fallo fue en contra de las demandas planteadas. Al no obtener una respuesta favorable, el conflicto creció y los trabajadores decidieron continuar la huelga¹³¹.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 8

¹³¹ <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/efemerides/enero/conme7.htm>, 20 de septiembre de 2010.

En la mañana del 07 de enero de 1907, los obreros se presentaron frente al edificio de la fábrica sin que entraran a trabajar; un empleado de la tienda de raya dio muerte a uno de los huelguistas, la reacción de los obreros fue atacar con piedras la llamada "Casa Azul" y amotinados saquearon la tienda de raya, dando muerte a los dependientes.

El pronunciamiento de Río Blanco, al igual que el de Cananea, en 1906, fue reprimido por las autoridades, sofocada la huelga fueron fusilados los dirigentes, entre ellos, Rafael Moreno, presidente del Círculo y al secretario del mismo, Manuel Juárez. Estos pronunciamientos tuvieron repercusiones, no sólo a nivel nacional sino también internacional, estando considerados como los precursores del movimiento obrero mexicano.

Para mediados de 1912 a través de un pequeño grupo de trabajadores mexicanos y unos cuantos activistas extranjeros, se creó la Casa del Obrero Mundial (COM) había sido concebida como un centro de reunión proletario, donde los trabajadores de una y otra actividades productivas comentaron sus respectivos problemas y, así consolidaron la conciencia de clase (obrero), identificando los rasgos comunes entre el panadero y la telefonista y de ambos con el obrero textil y el tipógrafo, por ejemplo.¹³²

El 10. de mayo de 1917 tomó posesión como Presidente de la República Mexicana Venustiano Carranza y al acto asistieron obreros de Nicolás Romero. Una fuerza solidaria de trabajadores de Barrón animó la propuesta para secundar la huelga de textiles del Distrito Federal, Orizaba y Tlaxcala. La tarde del 8 de mayo, el secretario general del sindicato Tomás García, asentó la proclama de huelga decidida por la asamblea. El Sindicato de Obreros de Hilados y Tejidos de San Ildefonso siguió a Barrón, y al otro día estalló el paro en La Colmena, en que además exigieron aumento de los salarios conforme a las necesidades y al espíritu de la ley.

¹³² Quiñones Aguilar, Carlos A. *Los batallones Rojos*, en: <http://www.joseacontreras.net/sindicalismo/casobmun.htm> (17 de septiembre de 2010)

“Unión, progreso y libertad” fue el lema del sindicato de trabajadores de Barrón, que entre sus dirigentes se encontraban¹³³:

SINDICATO “UNIÓN PROGRESO Y LIBERTAD”	DE BARRÓN.
SECRETARIO GENERAL	TOMÁS M. GARCÍA
SECRETARIO DEL INTERIOR	VICENTE MONTOYA
SECRETARIO DEL EXTERIOR	JUAN GÓMEZ

En San Ildefonso, el gremio se encontró de la siguiente manera:

SINDICATO “UNIÓN Y FUERZA”	DE SAN ILDEFONSO.
SECRETARIO GENERAL	HERMILO ENRÍQUEZ
SECRETARIO DEL INTERIOR	JESÚS MAYORAL
SECRETARIO DEL EXTERIOR	FIDEL VELÁZQUEZ
SECRETARIO DE ACUERDOS	PEDRO ZAHUNA
TESORERO	JUAN VILLA

Mientras que en La Colmena estuvo a cargo de:

SINDICATO	DE LA COLMENA
SECRETARIO GENERAL	GREGORIO ZAHUNA
SECRETARIO DEL INTERIOR	ANASTACIO ZAHUNA
SECRETARIO DEL EXTERIOR	ANASTACIO BARRERA
SECRETARIO DE ACUERDOS	SATURNINO REZA HERNÁNDEZ

Es importante mencionar que, un personaje que tendría repercusiones a nivel nacional, comenzó a figurar en la escena sindical obrera en el gremio de San Ildefonso y como Secretario del Exterior: Fidel Velázquez.

El Presidente Municipal Demetrio Casas intervino para conciliar, mientras que el administrador de La Colmena, Cosme Urdaibay, explicó que el aumento a los obreros de México era del 35 por ciento, mientras que en su fábrica se pagaba el 30 y 40% desde dos semanas atrás. El 11 de mayo de ese mismo año, Demetrio Casas pidió apoyo a jueces auxiliares y comandante de la policía de La Colmena para que el administrador Cosme Urdaibay pudiera descargar algodón de un carro del Ferrocarril de Monte Alto, custodiado por trabajadores en huelga, que también

¹³³ Vargas Arana, Gilberto, *op. cit.* p. 172

fortalecieron el apoyo a compañeros del Distrito Federal, Cantón de Orizaba y Tlaxcala. Los dirigentes de La Colmena, Manuel Rangel, y de Barrón, Joaquín G. Plata, fueron citados por el gobierno de la entidad para el 21 de mayo, cuando tres días antes, el 18, la asamblea de obreros de Barrón destituyó a Joaquín G. Plata como delegado, y su lugar lo ocupó Vicente Montoya. El gobernador ordenó levantar la huelga el 23 de mayo, San Ildefonso la suspendió dos días atrás y el día 24, La Colmena reanudó actividades, cuando Gregorio Zahuna fue nombrado delegado para representar al sindicato en la gran Convención de Obreros e Industriales, en lugar de Manuel Rangel; Anastacio Barrera era secretario general, Lino Sánchez del Interior y Saturnino Reza Hernández del Exterior.

A la sublevación de caudillos y campesinos, siguió la lucha del obrero. Con el Constituyente de Querétaro, se buscó reconstruir y reconciliar al país y a sus hombres, eran tareas del nuevo tiempo mexicano. Difícil compromiso, cuando los caudillos seguían vivos. La Carta Magna cuya promulgación sucedió el 5 de febrero de 1917 fue proclamada para la constitución del Nuevo Estado Mexicano; pero en Villa Nicolás Romero, como en muchos pueblos de México, la lucha no cesó. Los pueblos ya no eran los mismos, les creció el sentimiento de lucha. Las comunidades originarias pelearon la restitución de sus tierras, Santa María Magdalena Cahuacán consiguió en 1919 el reconocimiento de su dotación de ejido, y los pueblos de industrias se emanciparon como nunca antes. Los obreros fueron voz recia, que si no agonizó su habla antes, menos con las garantías que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos confería, al menos en principio, pues tuvieron origen las Juntas de Conciliación y Arbitraje.

El 11 de enero de 1918, la oficina de Conciliación y Arbitraje de Tlalnepantla solicitó a la presidencia de Villa Nicolás Romero, por orden del gobernador del Estado de México, se sirviera disponer la convocatoria tanto a patrones como a obreros del municipio, con el objeto de que nombraran sus respectivos representantes, para que quedara integrada la Junta de Conciliación y Arbitraje, en los Distritos Judiciales y Rentísticos correspondientes a Tlalnepantla.¹³⁴ El

¹³⁴ AHMNR, Expediente relativo a distintos asuntos de trabajo e instalación de la Junta de Conciliación y Arbitraje, 3 de febrero de 1918, f.4

presidente Tirso Trejo, con fecha del 13 de febrero, envió al representante de la Oficina de Conciliación y Arbitraje de Tlalnepantla, Daniel Galindo, el informe sobre negociaciones de la municipalidad¹³⁵.

El Progreso Industrial hizo sus primeros pininos en el esquema del movimiento obrero de Villa Nicolás Romero, que era dominado por organizaciones sindicales de San Ildefonso, La Colmena y Barrón. Desde el año de 1902, los trabajadores de la fábrica de papel, con la avenencia del cuerpo directivo, constituyeron el Fondo Mutuo de Empleados y Obreros, una sociedad mutualista cuyo fin, por definición fue el socorro mutuo, y que se sumó a las Sociedades de Obreros Unidos (1895) y Obreros de Nuestra Señora de los Dolores (1894), ambas de La Colmena; a la Unión de Cazadores (1898) y a la Sociedad Josefa Ortiz de Domínguez (1910), mutualistas de la Villa. El fondo de las agrupaciones estuvo formado por las aportaciones de los socios, cuya cuota era de 12 centavos semanales en 1907, para ayudar a compañeros en caso de enfermedad o fallecimiento y además para preparar las fiestas patrióticas.

La proclama “Salud y Emancipación Social” se dejó escuchar por primera vez en El Progreso Industrial a finales de 1917. Rayaba el medio día del 11 de noviembre, eran las once y media horas en la casa del señor Mariano Sánchez, cuando Gregorio Zahuna, delegado del Comité de Obreros del Fábrica de La Colmena, acompañado del Comité Ejecutivo y de un gran número de trabajadores, tomó la palabra para explicar lo que era el sindicalismo y los beneficios que se podían obtener por agrupaciones obreras, que bajo ese sistema se unían para defenderse de los atropellos e injusticias que a diario eran víctimas por los industriales¹³⁶. Nació el primer Sindicato de Obreros de la Fábrica de Papel El Progreso Industrial. Después de esto se instaló el sindicato y por mayoría de votos se nombró Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros de la Fábrica El Progreso Industrial, habiendo salido electos los siguientes obreros: Secretario General, Mariano Sánchez; del Interior, José María Pineda; Secretario del Exterior, Francisco Jiménez; Secretario de Acuerdos, Ignacio Gómez; Delegado Provisional, Román Arzate; Presidente de

¹³⁵ *Ibidem*, f. 5

¹³⁶ *Ibidem*, f. 8

Debates, Gregorio Zahuna; Primer Vocal, o sea Jefe de Vocales, Pedro Mirafuentes; Segundo Vocal, Juan Gómez; Tercer Vocal, Delfino Santos, y Cuarto Vocal, Martiniano Rodríguez, los cuales desde luego pasaron a ocupar sus respectivos puestos, explicaron que el Tesorero sería nombrado en la sesión siguiente, porque en ese momento no había fondos¹³⁷. El señor Gregorio Zahuna expuso deberes y obligaciones de todos y cada uno de los miembros del Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros de la Fábrica de Papel El Progreso Industrial para la colectividad y de ésta para sus representantes. A continuación tomó protesta el Comité Ejecutivo.

El lema “Salud y Emancipación Social” buscó eco por el rumbo de la Joya del Tejocote, eco que muy pronto se darían cuenta, nunca resonaría. El 27 de febrero de 1918 el Sindicato de Obreros de la Fábrica de Papel El Progreso Industrial, que estuvo representado por:

SECRETARIO GENERAL	MARIANO SÁNCHEZ
SECRETARIO DEL INTERIOR	JOSÉ MARÍA PINEDA
SECRETARIO DEL EXTERIOR	FRANCISCO JIMÉNEZ
SECRETARIO DE ACUERDOS	IGNACIO GÓMEZ
SECRETARIO DE ACUERDOS	ROMÁN ARZATE
REPRESENTANTE SINDICAL	MACLOVIO REYES

Primer sindicato constituido en El progreso Industrial.

Este comité dirigió misiva al presidente Tirso Trejo, en donde solicitaron un espacio para efectuar las juntas relativas a sus deberes, explicaron que sería después de las horas de trabajo, el objetivo era tratar únicamente los asuntos relacionados con el mismo¹³⁸. El 12 de marzo, Maclovio Reyes hizo una denuncia de hechos en perjuicio del quehacer sindical, aunque días después, el 25 de marzo, comunicó al presidente municipal que habían desaparecido las causas que motivaron el escrito, pues presentó su renuncia al Sindicato de Obreros de la Fábrica de Papel El Progreso Industrial:

Hace doce días he notado que tengo un espionaje constantemente por parte de la autoridad civil como de la militar de este lugar... que el espionaje antes dicho no sólo me espía, sino a la vez también a los que forman parte del Comité del Sindicato de esa Fábrica, se me quiere mezclar en un

¹³⁷ *Ibidem*, f. 10

¹³⁸ *Ibidem*, f. 7

supuesto complot zapatista, esto porque concurro a las asambleas que celebra el Sindicato de Obreros de esta Fábrica (pero con el carácter de Delegado del mismo), y después de las horas de trabajo, o sea de las 6 p.m. En dicha asamblea no se trata más que de asuntos de otra índole, sino únicamente relacionados con el trabajo de los obreros de ésta. Se le ha invitado al C. Juez Auxiliar para que concurra a las Asambleas y siempre se rehúsa, por lo que se le quieren dar torcidas interpretaciones a dichas Asambleas y creo que no lo hace con otro fin, sino en el de calumniar a los hombres como siempre ha sido costumbre. También soy miembro de la Junta Provisional de Conciliación y Arbitraje establecida en la Villa de Tlalnepantla, y supongo que por esto se me espía constantemente y se me calumnia en esa forma.¹³⁹

En cumplimiento con lo dispuesto por la Ley relativa a la Junta de Conciliación y Arbitraje, la correspondiente al Distrito de Tlalnepantla para el año de 1919, estuvo integrada por Leoncio García Robles, Marcelino Barrenechea y Cosme Urdaivay, como representantes del capital, y Justo Rojas, Julio González y Román Arzate, la parte del trabajo; Daniel Galindo presidió la Junta de Conciliación y Arbitraje del Distrito de Tlalnepantla.

Todo este alboroto de hacer de cuenta que se hacía pero no se hacía nada, sucedió con el supuesto Sindicato que tan solo se formó para llenar un requisito que apresuraban las autoridades municipales, pero que nunca estuvo involucrado en los asuntos laborales de los trabajadores y mucho menos con ellos mismos, pues aunque alguno tuviera la esperanza y las ganas de querer realizar algo, porque se tenía ya la seguridad de pertenecer a un grupo, a un equipo, a un Sindicato, inmediatamente venían las presiones, las habladas, los malos entendidos, porque no existían las bases y los documentos reglamentados, ¿Cómo se podría tener la confianza y el respaldo de todos los agremiados de la empresa?

La cosa no era tan sencilla. En la economía familiar, rondaba en el contorno de la más extrema pobreza, que se cernía sobre los hogares, apenas alcanzaba para medio comer, los hijos de los obreros no podían darse el lujo de calzar sus pies y mucho menos tener ropa para cada día de la semana, no así las familias de los empleados que disponían de mejores cosas y hasta calzado.

¹³⁹ *Ibidem*, f 16

En la fábrica sólo se trabajaba tres o cuatro días a la semana, a veces cinco, los salarios eran de 0.13 centavos la hora, otros de 0.16 y 0.19 centavos. En la mayoría de las veces a los obreros no les quedó otra más que cruzarse de brazos y soportar la situación. Si existía alguna solución, sólo podría llegar de aquellas personas que se esforzaron por buscar alternativas, por buscar soluciones adecuadas con bases sólidas, y porque sólo de esa manera podría formarse un sindicato, y porque además no era delito. Surgieron una y mil preguntas, una y mil inquietudes: ¿Acaso sería el momento oportuno?, ¿Habría obreros dispuestos a que los corrieran si llegaban a descubrirlos?¹⁴⁰ ¿Valdría la pena?... Estas y muchas preguntas más revolotearon en la mente de los obreros.

Alguien debía comenzar, la chispa debía surgir de una persona respetable, responsable y que tuviera las suficientes agallas para realizar lo imposible: formar un Sindicato. Reynaldo García Ruedas fue esa persona que tuvo la sensibilidad de percibir y sentir la necesidad que se cernía en todos los hogares, sobre los obreros, en los bajos salarios, en los malos tratos; no fue el único, pero sí el primero, el que dio el primer paso, el que inició la invitación uno a uno, primero don Manuelito, y así poco a poco hasta formar un primer grupo y aglutinarlo para tener a la mayoría de los trabajadores, porque sabía que se debía hacer de esa manera y por ello debió prever todas los problemas que pudieran suceder, debía tener cuidado al invitar, porque sabía que muchos sólo iban para, inmediatamente, informar al administrador.

El 19 de agosto de 1932¹⁴¹ se dio el primer paso de esta aventura, se abrieron esperanzas, ilusiones, temores, todo; desconocían, por mala o poca información, lo que les podría pasar. Debían ir con cuidado, paso a paso, sin desbocarse, así fue como uno a uno, fueron seleccionando a aquellos que consideraron seguros, y con quienes podrían contar, en las buenas y en las malas, porque ya no era uno. Un grupo se reunió a escondidas en las afueras del poblado, haciendo planes, preparando consignas, y buscando más adeptos, partidarios que debieron firmar sin que nadie se diera cuenta, para no delatarse.

¹⁴⁰ García Ruedas, Reinaldo, *op. cit.*, p. 3

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 4

Rápidamente se corrió la noticia, para el siguiente día la cantidad de agrupados era amplia, fue preciso levantar el acta constitutiva; varios trabajadores, entre ellos Pedro Ocampo, Miguel Granados y Reynaldo García, fueron a San Pedro, como se le conocía también a Villa Nicolás Romero, se entrevistaron con un señor de nombre Víctor Rosales que hacía esta clase de escritos, y enterado de la situación se apresuró a realizar el Acta Constitutiva de la siguiente forma:

En la Fábrica de Papel “El Progreso Industrial”, de la Municipalidad “Nicolás Romero”, Distrito de Tlalnepantla Estado de México, a los 20 días del mes de agosto de 1932, reunido numeroso grupo de Obreros, con el objeto de estudiar y resolver el estado del actual situación económica porque atraviesan dichos obreros ya que hasta la fecha no están organizados y queriendo luchar conforme lo dispone la Ley Federal del Trabajo en vigor, después de discutir deliberadamente y sin haber ningún incidente de parte de de los obreros que tomaron la palabra, se acordó organizarse en “Sindicato”, así como dejar diez centavos semanarios para fondos cada obrero. Los mismos obreros de acuerdo con el artículo 234 de la mencionada Ley en la que autoriza organizarse los obreros en SINDICATOS, SOCIEDADES COOPERATIVAS, etc., para la defensa de sus intereses. Acto seguido, se acordó y procedió a nombrar los miembros que deben formar la Directiva por votación, la que resultó electo por un unanimidad de votos los siguientes: para Secretario General Sr. Reynaldo García Ruedas; Secretario del Interior, señor Miguel granados; Secretario del Exterior, señor Pedro Ocampo; Secretario de Acuerdos, señor Juan Mateos; Tesorero señor Hilario Mirafuentes; Representante del Trabajo señor Román Arzate. Acto seguido, pasaron a protestar cumplir fielmente el cargo que se les ha conferido; enseguida toma posesión de su cargo cada miembro del Sindicato formado y se acuerda levantar la presente acta por triplicado y poner en conocimiento ante la Junta de Conciliación de la Municipalidad de Villa “Nicolás Romero”, como lo previene el artículo 242 de la Ley Federal del Trabajo, en lo que se relaciona con los Sindicatos.

No teniendo más asuntos que tratar se levanta la presente acta, firmando de conformidad los que en ella intervinieron: La Secretario General Reynaldo García Ruedas,-Rúbrica-El Secretario del Interior Miguel Granados-Rúbrica-El Secretario del Exterior Pedro Ocampo –Rúbrica-Representante del Trabajo Román Arzate-Rúbrica-El Tesorero Hilario Mirafuentes-Rúbrica- El Secretario de Acuerdos Juan Mateos-Rúbrica-.¹⁴²

Así es como el día 20 de agosto de 1932, nació el Sindicato, pero las cosas no fueron tan sencillas como se supone porque de ahí tuvieron que buscar firmas, invitar a más compañeros y ya por la tarde en el local de la Academia de Música, uno de los integrantes del naciente Sindicato, Román Arzate, había reunido un grupo de compañeros, se les leyó el Acta Constitutiva, y los invitó a que no tuvieran miedo, “*quitándonos esa venda de los ojos*”, frase que pronunció

¹⁴² *Ibidem*, p. 4-5.

nerviosamente pero que hizo resaltar el ánimo y decisión de Reynaldo García; también hablaron Román Arzate y Miguel Granados, oyeron por primera vez aplausos de los compañeros al escuchar las palabras. Otro de los integrantes, Pedro Ocampo sugirió que fueran a San Rafael, donde podrían contactarse con los representantes de aquél Sindicato, ya que eran de la misma empresa. Al siguiente día, tomando en cuenta la opinión de Ocampo, fueron a la planta San Rafael y preguntaron por el señor Trinidad Ramírez, que para su suerte resultó ser el Secretario General de ese Sindicato llamado UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES, una vez que se comenzó el diálogo, donde estuvieron presentes otros integrantes, uno de ellos de apellido Galicia, dijo que conocía a algunas personas, les redactó una carta para que la llevaran a Antonio Vergara que era muy amigo de él y que en aquél entonces era Presidente de la H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de México, para que registrara el Sindicato: "UNIÓN Y PROGRESO". Antes de 24 horas ya estaban en Toluca, donde les sellaron y firmaron los documentos, les indicaron que no desistieran hasta unificar a todos los trabajadores.¹⁴³ Una vez con el documento en papel membretado y con sellos oficiales, sintieron que nada podría pasarles, se sintieron como en un sueño y además como si empuñaran un cañón, y eso los hizo sentir más fuertes y seguros, ya no como quiera los podrían correr.

4.3 PRIMERAS HUELGAS.

En 1905 a las primeras asociaciones obreras de carácter mutualista, se les llamó "Gran Círculo de Obreros Libres", que eran agrupaciones de trabajadores de las Fábricas de Hilados y Tejidos en Puebla y en Veracruz. El primer paso dado por la joven asociación fue el de pedir a los patrones condiciones humanas de trabajo; esta organización obrera hizo estallar movimientos huelguísticos; bajo estas condiciones el Presidente Díaz intervino y dio un laudo el 5 de enero de 1907, para dar fin al conflicto, aunque se dieron algunas concesiones a los obreros pero también atacaron aquellos intentos de organización en asociaciones propias¹⁴⁴ y

¹⁴³ *Ibidem*, p. 6.

¹⁴⁴ http://www.metapolitica.com.mx/images/articulos/pdf_600.pdf, 13 de octubre de 2010

mandó disolver los grupos de huelguistas con la tropa, era la primera sangre obrera que corría en el país por defender los derechos de clase, este hecho ocurrió en Santa Rosa, el 7 de enero de 1907, en donde estaban amotinados los trabajadores de ese lugar, los de Río Blanco y Nogales. Así empezaron a surgir las agrupaciones aisladas, las unas de las otras, en 1911 en el D. F. se fundó la Confederación Nacional de Artes Gráficas, en Veracruz se estableció los primeros Sindicatos revolucionarios; en Zacatecas y en el norte del país.¹⁴⁵

A pesar de que Francisco I. Madero estableció en 1911 el Departamento del Trabajo, el número y la intensidad de los conflictos aumentó a partir del mes de julio, la mayoría de los obreros pugnaron por aumentos salariales y disminución de las jornadas de trabajo, así como mejor trato por parte de los empleados y mejores condiciones de vida. Por ello para 1912 estallaron más de 50 huelgas en todo el país, en julio ya había alrededor de 40 mil trabajadores en huelga.¹⁴⁶

La situación no podía ser más apremiante se debía hacer algo, atender las necesidades urgentes de los trabajadores o como siempre: hacer de cuenta que se hace y no se hace nada. Y así sucedió, el Departamento de Trabajo sólo podía actuar bajo petición del interesado, cosa que con reiteración sucedía pero que al final sus fallos no tenían un carácter obligatorio, por lo que de nada servía el dichoso Departamento, que aunque recibía todo tipo de quejas, en ninguna pudo intervenir directamente, sólo sirvió como punto de encuentro entre la cúpula maderista y sectores, agrupaciones y movimientos laborales, de ahí que los trabajadores retiraron la adhesión política, electoral y aún militar a la dirigencia maderista.¹⁴⁷

En octubre de 1911 en La Colmena, Villa Nicolás Romero; en la mañana del 17, los obreros iniciaron una huelga contra la venta acaparadora de artículos de primera necesidad en manos de la tienda de raya, que era protegida por la

¹⁴⁵ García Ruedas, Reynaldo, *op. cit.*, p.7.

¹⁴⁶ Leal, Juan Felipe y José Villaseñor, *La clase obrera en la Historia de México, en la revolución (1910-1917)*, Siglo XXI editores, México, Primera Edición, 1988, pp. 118-119.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 121-123.

administración, además exigieron el retorno de sus compañeros despedidos. El día 21, los obreros solicitaron la mediación del presidente municipal:

Refiriendo a casos concretos, Sr. Presidente le participamos a Ud. que tanto el arrendatario de las casas de comercio como la Administración han prohibido la introducción y venta en el Camino Nacional, de la carne, recaudo, pasteles, ropa y otros efectos y lo que es más hasta el café y tamales, etc. etc., que son efectos de urgentísima necesidad, todos los estorban diciendo el arrendatario de la tienda y administración de la fábrica, que ellos son los únicos que tienen derecho a vender en su casa los efectos que necesitamos. Sr. Presidente, estamos en nuestro perfecto derecho para comprar los efectos en dicho lugar; pero estos señores, nos amenazan de que nos quitan el trabajo, sino lo verificamos, lo cual también creemos, que no están en su derecho, pues por faltas injustificadas en nuestro trabajo convenimos que si están autorizados para que se nos despida. Por las razones expuestas, rendidamente suplicamos a Ud. se sirva tomarlas en consideración a fin de que si lo estima de justicia, de Ud. sus órdenes para que no se les impida a los comerciantes ambulantes que vendan sus efectos en el Camino Nacional y que nosotros, como dueños de nuestro dinero, los compremos a donde mejor nos plazca, amonestando al tendero de que no nos amenace de quitarnos el trabajo porque no queremos consumir sus malos y caros efectos.¹⁴⁸

Los líderes del movimiento fueron aprehendidos por rurales arraigados en *La Colmena*, aunque pronto se suspendió todo procedimiento contra los detenidos por orden de la Secretaría General de Gobierno y el día 25 los dejaron en libertad.

En la mañana del 22 de febrero, los obreros de *La Colmena* vieron truncar sus planes para homenajear al “Mártir de la Democracia”, el presidente Francisco I. Madero, a seis años de su muerte en los acontecimientos que la historia registró como Decena Trágica, los trabajadores pidieron a un compañero colocar el estandarte Nacional a media asta, aunque el silbato no sonara. De pronto, apareció el administrador Urdaibay, ordenó bajarla de inmediato; en ese momento, la bandera mexicana cayó, el silencio patrio quedó herido. El administrador ratificó el dicho que, por no tratarse de una fiesta señalada como descanso por el reglamento de trabajo, la orden estricta era no permitir acto alguno, de ahí que viendo al obrero le ordenó bajar, pero que no vio que tuviera alguna bandera, y tal vez, por la orden precipitada, la dejó caer. El lunes 24 de febrero, los trabajadores optaron por suspender labores, al mismo tiempo que provocaron un motín dentro de las instalaciones de la fábrica, como consecuencia de lo que ellos consideraron

¹⁴⁸ AHMNR. Gobernación, Expediente relativo a un curso presentado por los obreros de La Colmena pidiendo que el comercio sea libre, 21 de octubre de 1911, f.1.

un ultraje a la bandera nacional. El director Cosme Urdaibay fue agredido con arma de fuego; las autoridades capturaron a Ramón Téllez, Enrique Chávez y Jesús Martínez como presuntos responsables del motín; los trabajadores empezaron una huelga, que no levantarían hasta el 26 de mayo de 1919.

Los trabajadores de la planta *San Rafael*, hicieron notar a sus compañeros de la planta *El Progreso Industrial* que la situación era desesperante, con los tres o cuatro días de trabajo a la semana y con sueldos miserables, al igual que ellos y que precisamente eso mismo los había obligado a organizarse en 1931, algunos elementos se desligaron de la CROM y se pasaban a la Unión General de Trabajadores, pues tenían fe en el porvenir, ya varios conocían la lucha desde cuando se fundó la CASA DEL OBRERO MUNDIAL.

En *El Progreso Industrial* se sintieron con todas las de ganar, puesto que ya contaban con el apoyo de la H. Cámara del Trabajo del Estado de México, que presidía Tomás Arredondo Olmedo, con la H. Cámara Nacional del Trabajo que presidía Alfredo Pérez Medina y la valiosa influencia del C. Diputado don Manuel Riva Palacio y la entusiasta ayuda moral de Vicente García y González, quien era Oficial Mayor de la CTM y Senador de la República a quien, tanto debía el sindicato según palabras de Reynaldo García, y que a veces con sus dotes de oratoria se dirigía a los trabajadores haciéndoles ver la conveniencia de estar organizados, entre las frases que solía decir el senador eran: *¡Qué gusto da ver esos rostros bien barbudos y unidos como un solo hombre!...*¹⁴⁹ puesto que había mucha gente de edad madura, de los poblados de Cahuacán, El Vidrio y Magú, y como era costumbre, las navajas de rasurar acariciaban sus rostros muy pocas veces al año, de ahí el comentario, muchos de los trabajadores habían prestando sus servicios a la empresa desde cuando se estaban haciendo los cimientos de la Fábrica.

Los empleados de la fábrica, mantuvieron una actitud déspota y provocativa en contra del sindicato, obligando a los integrantes del comité a lanzarles volantes como el del 9 de diciembre de 1932, en el que se hizo mención de que el salario

¹⁴⁹ García Ruedas, Reynaldo, *op. cit.*, p.8-9.

era insuficiente y además que los empleados prometían más días de trabajo a quienes no se unieran con el sindicato:

CONVOCATORIA
A LOS TRABAJADORES DE PAPEL
DE LA FABRICA
“EL PROGRESO INDUSTRIAL”

Compañeros, Salud:

Este Comité Ejecutivo del Sindicato “El Progreso Industrial”, deseoso de ver que en esta fábrica haya armonía, se permite hacerles una sincera invitación a los que aún no se han inscrito, pues a pesar de que contamos con más de 400 compañeros ya todos convencidos de que solamente habiendo unión hay fuerza y convencidos una vez más que contamos con hombres como los que nos honramos en mencionar, entre los que figuran los CC. Diputados al Congreso de la Unión, Don MANUEL RIVA PALACIO, Don JOSE MOZO, Don DAVID GONZALEZ y otros altos funcionarios, así como la H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje, las H. Cámaras de Trabajo del Distrito Federal y del Estado, la Unión de Trabajadores de San Rafael y otras; desde luego Compañeros, ¿qué temer? ¿acaso uniéndonos vamos a pedir cosas injustas? ¿acaso pretendemos ocupar puestos de administración, como le dijo a un compañero su propio maestro sólo por haber ingresado a nuestra Unión?

Por lo tanto, compañeros, creemos que lo expuesto es más que suficiente para que se convenzan y vean cómo hemos trabajado hasta la fecha y seguiremos luchando hasta conseguir lo que a todos nos hace falta: UN SALARIO QUE SEA SUFICIENTE PARA CUBRIR NUESTRAS NECESIDADES Y DAR A NUESTROS HIJOS UNA BUENA EDUCACION, tal como lo dice la misma Ley Federal del Trabajo.

Por lo tanto, compañeros, no es hacer alarde al mencionar algunos puntos de los ya expresados, ya que se tildaba de incapaces a los que formamos el Comité; esto ha sido dicho por los “empleadillos” quienes siempre ven con malos ojos al Sindicato y han sido los “COCOS” de nosotros los trabajadores, tendiendo a la desorganización con la promesa de dar más días de trabajo a los que no hubieren firmado y otras mil proposiciones. ¿Quiénes son estos “empleadillos” para proponer tal cosa? ¿acaso porque ya se compraron sus únicos trajecitos cada quien o los pidieron a los abóneros creen que ya son Emperadores? ¡Que arrojen ese despotismo y se convengan que todos somos servidores de la Cia. y lo que pretendemos son asuntos en los que ellos no deben mezclarse, puesto que no les incumbe otra cosa extraña a su obligación.

Por lo visto, camaradas, no hay que dejarse sorprender por hipócritas que aparentan inocencia y que sólo buscan el medro personal, importándoles poco el de los demás.

Así es que, cumplamos cada quien con su deber y estaremos salvos de cualquier amenaza.

Este Comité continúa con sus puertas abiertas a todo trabajador que a él se dirija, ya que son unos cuantos los que aún están sugestionados por sus “jefecitos” y otros por la “guardia blanca” que ha dicho que acabará con la organización para formar la suya ¿con qué fines...?

DICIEMBRE 9 DE 1932.

“Unión y Progreso”
EL COMITE EJECUTIVO

150

Volante sacado por el Sindicato, 1932.

Con estos problemas, decidieron dos días después, entrevistarse en México con el C. Diputado don José Mozo, quien inmediatamente buscó al gerente don José de la Macorra Sr., éste salió de inmediato, los hizo pasar a su privado, el Diputado Mozo sólo los presentó diciéndole que le perdonara su ausencia y le rogó los

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 9

atendiera en las demandas y se retiró, Hilario Mirafuentes, Pedro Ocampo y Reynaldo García dieron explicaciones de trabajo y al mismo tiempo denunciaron la mala actitud que estaban ejerciendo en contra del sindicato, los jefes y empleados para quienes habían hecho los primeros volantes, de los cuales le entregaron uno, el propio gerente después de leerlo en su presencia, oprimió un botón y se presentó un señor de apellido Revilla a quien le ordenó en tono de disgusto que lo comunicara por teléfono con el Administrador de Progreso y les dijo que no se preocuparan y que además iban a escuchar lo que le iba a decir al administrador. Entre los regaños normales, le hacía notar que se encontraba con el Comité y que si no era capaz de corregir la conducta de los empleados, retomando partes del volante, le ratificó que eso no podía tolerarse, exigiéndole que no debía ser de esa forma, y para hacerlo mucho más creíble colgó la bocina como si en realidad estuviera enojado; después les dijo que él se encargaría de que las cosas cambiaran, y que prefería tratar asuntos laborales con un comité que con trabajadores aislados, dándoles a entender que estaba de su parte, cosa que en realidad no era cierto, puesto que únicamente les dio atole con el dedo, haciéndoles creer que la situación era difícil por la cotización del dólar y los altibajos de la bolsa, argumentos financieros que por supuesto no entendieron, además les hizo ver que las ventas andaban muy mal, y al final sólo les dio la esperanza de revisar la situación y ofreció tratar de mejorarla.¹⁵¹

Para enero de 1933, una vez más el Comité del Sindicato, sacó otro volante en donde manifestaron el error que tuvieron cuando hablaron con el gerente en la fábrica y que hasta uno de los que se creía parte del comité dio la espalda dando la razón al representante de la empresa, por ello mencionaron en el panfleto que no decayera el ánimo que era el primer tropezón pero que no iban a quedarse con los brazos cruzados, porque la mala situación no mejoraba.

Por el año de 1925 el gerente De la Macorra, trató de mejorar los salarios de los trabajadores, porque sabía perfectamente que eran sumamente muy bajos y ese era el origen de que algunas veces trataban de organizarse los obreros; pero el

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 10

administrador se opuso objetando que si aumentaba los salarios, habría menos producción, que continuamente los obreros entrarían borrachos y que aparte de eso faltarían a su trabajo; además de que, complementaba el “viejecito” como le llamaron la mayoría de los asalariados, esta gente no debía ganar más, ya que estaba acostumbrada a comer sus tortillitas con chile o frijolitos, y que muy pocos usaban zapatos, (y lógico era porque no alcanzaba para más) únicamente algunos calzaban huaraches, pero la mayoría, como recuerda don León Rebollar andaban descalzos. El directivo de la fábrica argumentó también que si ganaban más se volverían flojos y pretenciosos, que no se preocupara, que las cosas estaban bien, que él se encargaría además de que no existiera problema alguno y que de ninguna manera iba a dejar que se sindicalizaran, porque ya tenía información de que algo tramaban los obreros.

El administrador sabía que estaba mintiendo ante la miseria que existía, pero trató de demostrar que cuidaba y veía por la Empresa; estuvo enterado de cómo vivía la gente, pues tenía elementos a su disposición para saber cómo se portaban los trabajadores en la localidad, cada día le llevaban chismes, todo cuanto sucedía en ese pequeño mundo, lo conocía a fondo: que fulano se emborrachó y le pegó a su mujer, que mengano no pagó la tienda ni el vale de la carnicería y hasta porqué sólo le habían mandado tortillas y una ollita con chile a tal persona, etc. La mayoría de las veces era una sola persona quien mantuvo al tanto de lo que ocurría, los mismos trabajadores lo sabían puesto que a esa persona lo conocían como ladino y hasta hacía gala de la influencia que le brindaba aquél a quien se le consideró el patrón¹⁵². Es más, se atrevieron a registrar las canastas¹⁵³ y enterarse por la etiqueta a quién pertenecía, y como era jefe de veladores, solía de vez en cuando entrar en algún cuarto, como antes se les llamaba a las casas-habitación, cuando por desgracia algún ingenuo trabajador entraba a su turno por la noche y la familia quedaba sola, y como cuenta don Odilón: don Eduardo Contreras tenía las llaves del pueblo, de las casas, y la mujer que le gustaba,

¹⁵² *Ibidem*, p. 12

¹⁵³ Era costumbre que las esposas de los trabajadores acudieran a la fábrica portando una canasta de mimbre, donde llevaban la comida para sus esposos o hijos, además con el tiempo, hasta competencias hubo por llevar la mejor servilleta para cubrir los alimentos.

cuando el marido estaba en el tercer turno, de 11 de la noche a las 7 de la mañana, entraba a la casa de éste y se aprovechaba de la esposa diciéndole que si no aceptaba correría a su esposo de la fábrica. Todas estas cosas tuvieron como consecuencia que la mayoría de los obreros temieran entrar en ese turno y hasta cambiaban las cerraduras y candados, puesto que no le podían hacer nada, pero no siempre fue así ya que esto lo llevaría a que lo mataran en 1936¹⁵⁴.

Con frecuencia los integrantes del comité del sindicato de *El Progreso Industrial* se reunían con el comité de *San Rafael* para conversar y buscar las posibles soluciones a las problemáticas que surgían en ambas fábricas que correspondían a una misma empresa, entre esas charlas salió el comentario de hacer un solo sindicato que conjuntara a todos los trabajadores de la Compañía *San Rafael* y que más tarde podrían agrupar a otras del mismo ramo, el que predominó en esos menesteres fue Vicente García y González, así que los planes y proyectos no tan solo eran buscar soluciones a los problemas que los aquejaron sino también iban más allá, pues se imaginaron un gran sindicato con mayor fuerza y donde por ende pudieran obtener las soluciones a las problemáticas de salarios, de prestaciones, de mejores tratos.

El gerente y los administradores de ambas fábricas cuestionaron todo cuanto solicitaban los sindicatos, en *San Rafael* la cosa se presentó mucho más tirante porque no accedieron a ninguna propuesta por parte del sindicato y mucho menos de ningún tipo, por lo que la situación se tornó intolerable. En su papel de irresoluble ante todas las pretensiones contraponían además, que no era bueno tratar con 2 partes, por un lado Unión General de Trabajadores, como se hacía llamar el sindicato de trabajadores de *San Rafael* y por otra la CROM¹⁵⁵, que era otra organización sindical que pretendió buscar por su lado y que era necesario unificar de lo contrario no podrían llegar a ningún acuerdo.

La Unión ya tenía más contingente y siguió sosteniendo su postura; venía gestionando como Sindicato revolucionario, arrancarle a la CROM el contrato

¹⁵⁴ García Ruedas, Reinaldo, *op. cit.*, p. 35

¹⁵⁵ La Confederación Regional Obrera Mexicana fue la primera central masiva del proletariado nacional, García Díaz, B., *La CROM y la CSUM en la industria textilera 1928-1932, México, 1989*, en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1939/2/198970P245.pdf>, 25 de octubre 2010.

Colectivo de Trabajo, la H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado atendió la solicitud, notificó a ambos grupos que iba a verificar un recuento y de acuerdo a la Ley el Sindicato que tuviera mayoría sería el titular del contrato colectivo de trabajo y tendría la posibilidad de establecer la comunicación necesaria entre la empresa y los trabajadores.

Llegó el día estipulado, los cromianos, como se les llamaba a aquellos trabajadores que simpatizaban con la CROM, hicieron hasta lo imposible para que sus partidarios fueran más de lo que normalmente eran. Insistieron con la mayoría de los trabajadores para que les dieran el voto, hasta dieron dinero, prometieron más días de trabajo y se valieron de muchas otras argucias, para de una u otra forma distinguirse en las votaciones. Pero no contaron con que los obreros ya estaban cansados de tantas promesas incumplidas, de miserias, de malos tratos; lograron emparejar la situación, saliendo empatados. Después de varios alegatos ambos Sindicatos estuvieron de acuerdo con la H. Junta en nombrar como árbitro para el desempate al Gobernador del Estado, coronel Filiberto Gómez; cuya designación aceptó y tomó antecedentes de uno y otro sindicato, analizando la situación que prevalecía, se sumó a la UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES; inconformes los trabajadores de la CROM, recurrieron al amparo pero éste después de algunos días les fue negado.¹⁵⁶

4.4 LA UNIFICACIÓN

Cuando los integrantes de ambos sindicatos se reunían para conversar y valorar las situaciones prevalecientes en ambos sindicatos, en ambas plantas, también surgió la inquietud de formar un solo sindicato, ya que así tendrían más fuerza y podrían solucionar muchas de las problemáticas presentadas en las fábricas. La H. Cámara Nacional del Trabajo y la H. Cámara del Trabajo del Estado de México, ya tenían antecedentes y las solicitudes respectivas para la realización de una convención y poder llevar a cabo la unificación, con antelación convocaron a las agrupaciones para que pudieran designar a sus delegaciones y poder celebrar dicha convención y constituir, de esta forma, el SINDICATO ÚNICO DE

¹⁵⁶ _García Ruedas, Reinaldo, *op. cit.*, p. 17

TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA PAPELERA DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

El 8 de febrero de 1935, se reunieron los contingentes en el local del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, que estuvo ubicado en la casa número 57 de la Avenida Hidalgo; por *El Progreso Industrial* asistieron: Luis Mateos H. Hilario Mirafuentes, Reynaldo García Rueda, Ignacio Mateos y Juan Gallardo, miembros del Sindicato Unión y Progreso de la Fábrica de Papel de esa población; por *San Rafael* acudieron: Alberto Medina N., Filomeno Alfaro, Eduardo A. Galicia J., Trinidad Ramírez Antonio Salcedo, Vicente Benítez y Juan Medina N., de la Unión General de trabajadores de la fábrica de papel San Rafael; Juan Ríos Franco, Bernardo Estrada, Teodoro Galicia y Agustín Galicia, representaron a los obreros de las *Bodegas de México*, que era otra planta de la misma empresa.

Todos los asistentes debieron acreditarse como miembros de sus respectivos sindicatos y haber sido electos para asistir a dicha Convención. Daniel Benítez y Tomás Arredondo, asistieron en representación de la H. Cámara del Trabajo del Estado de México, acreditados con una credencial expendida por el Secretario del Exterior de Organización y Vicente García y González, Delegado de la Cámara Nacional del Trabajo acreditado con una credencial expedida por el Secretario de Acuerdos y Legalización de su agrupación.

Después de que discurrieron y deliberaron las formas de llevar a cabo dicha Convención, tomaron en cuenta que debían establecer una mesa de trabajo y de debates, se dieron a la tarea de realizar los primeros acuerdos que fueron los siguientes:

La presidencia de debates hace algunas consideraciones sobre la convención y la asamblea sin discusión toma los siguientes acuerdos: PRIMERO.—LOS TRABAJADORES MIEMBROS DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE LA FABRICA DE PAPEL DE SAN RAFAEL, LOS DEL SINDICATO DE LA UNION Y PROGRESO DE LA FABRICA DE PAPEL EL PROGRESO INDUSTRIAL , Y LOS DE LAS BODEGAS DE LAS FABRICAS DE PAPEL DE SAN RAFAEL Y ANEXAS DE LA CIUDAD DE MEXICO constituyen el SINDICATO UNICO DE LA INDUSTRIA PAPELERA DE LA REPUBLICA MEXICANA . SEGUNDO. —Esta organización llevará como lema “UNIFICACION Y SOLIDARIDAD PROLETARIA”.

TERCERO. —Este nuevo organismo no descansará hasta tener en su seno a todos los trabajadores de la industria de la república mexicana.¹⁵⁷

Aparte de dictaminar estos resolutivos eligieron el Comité del naciente Sindicato, con el pensamiento de una sola fuerza y un solo espíritu, quedó de la siguiente forma:

SECRETARIO GENERAL	Luis Mateos H. de El Progreso Industrial
SECRETARIO DEL INTERIOR	Filomeno Alfaro de San Rafael
SECRETARIO DEL EXTERIOR	Bernardo Estrada de Bodegas de México
SECRETARIO TESORERO	Hilario Mirafuentes de El Progreso Industrial
SECRETARIO DE ACTAS	Reynaldo García R. de El Progreso Industrial
SECRETARIO DE TRABAJO	Eduardo Galicia, de San Rafael
SECRETARIO DE ESTADÍSTICA	Teodoro Galicia, de Bodegas de México
SECRETARIO DE ORG. Y PROPAGANDA	Juan Ríos Franco de Bodegas de México
SECRETARIO DE JUSTICIA	Antonio Salcedo de San Rafael
SECRETARIO DE PREV. SOCIAL, HIGIENE Y EDUC.	J. Trinidad Ramírez, de San Rafael

¹⁵⁸

Primer Sindicato surgido de la Unificación.

De esta forma, el 8 de febrero de 1935, quedó establecido este nuevo organismo, invitaron posteriormente a los trabajadores de la *Fábrica de Papel Coyoacán*, a los de la *Fábrica de Cartón “El Fénix”*, S. A., y a los de Oficinas de Control de la compañía *San Rafael*. Como todo inicio tiene sus complicaciones, debieron revisar la forma en que estarían integrados todos los agremiados, por eso establecieron secciones, así, a cada fábrica le correspondió una sección, la estructura quedó de la siguiente manera:

- Sección I Planta “San Rafael”
- Sección II Planta “El Progreso Industrial”
- Sección III “Bodegas de México”
- Sección IV “COYOACÁN”
- Sección V “EL FÉNIX”
- Sección VI “Oficinas de Control de la Compañía de San Rafael”.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 18

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 20



Primer Comité Ejecutivo Central, sentados de derecha a izquierda, los compañeros Eduardo A. Galicia, Filomeno Alfaro, Luis Mateos, Bernardo Estrada y Reynaldo García, de pie en igual orden Juan Ríos Franco, Teodoro Galicia, Hilario Mirafuentes, Trinidad Ramírez, Antonio Salcedo y Alfredo Maldonado.

La unificación: Primer Comité. Foto extraída de Semblanza Histórica, García Ruedas, Reinaldo.

4.5 UN SOLO SINDICATO, UNA SOLA FUERZA.

El 21 de julio de 1935 se constituyó el Sindicato Único de Trabajadores de Euzkadi (SURTE), el cual unió a las dos tendencias en los que estaban divididos los trabajadores: los *aliancistas* y los *rojos*. De 1934 a 1939 acontecieron las movilizaciones obreras más intensas de toda la historia de México. En 1935 hubo 642 huelgas en las que participaron 145 mil trabajadores. En 1936, 674 huelgas. Y para 1937 la cifra llegó a 833.

En 1935 varios dirigentes de los diferentes sindicatos resolvieron crear el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) donde pudieron constituir una sola central nacional de los trabajadores de las ciudades y los campos.

El atrevimiento del CNDP junto con otras agrupaciones, entre ellas el SURTE, derivó en la formación de la CTM en febrero de 1936, de esta forma se organizaron medio millón de trabajadores. Dentro de la base de su lucha estaban

las demandas como aumento de salarios, empleo para todos, amplia protección a las mujeres, niños y jóvenes trabajadores, la implantación del Seguro Social; también declaró la necesidad de la independencia del movimiento obrero ante los partidos burgueses y sus gobiernos, y abogó por una sociedad sin clases, es decir, por una sociedad socialista, como decía su lema al fundarse.¹⁵⁹

Con todos estos ingredientes de por medio y bajo las condiciones precarias como en todo el país, la situación en *El Progreso Industrial* no pudo estar mejor que en otras partes, y con las negativas constantes de la empresa, de no ceder ante las pretensiones del sindicato, no tuvieron más remedio que buscar alternativas.

Las familias debieron soportar la pobreza en que se encontraban, la necesidad de mejor alimentación, vestido y calzado, no solo era para unos cuantos, y como recuerdan don Odilón, doña Socorro, don León, personas que vivieron en esos años, tenían que andar descalzos porque no alcanzaba para más. Lo raquíto del salario alcanzó únicamente para medio comer, no se pudieron dar el lujo de comer carne toda la semana, mucho menos para comprar ropa, además de carecer de algún implemento para el hogar, se debía cocinar con leña, que para su suerte no era escasa y se tenía a la mano, y no había problemas para juntarla, porque de esto se encargaron los hijos de los obreros, cuando aún no tenían la edad para ser parte del conglomerado obrero, porque este era el único y el último escalón que debían subir, no aspiraban a más, únicamente a pertenecer a la planta laboral de la empresa.

Aquellos que corrieron con la suerte de nacer en una familia de empleados, podían aspirar a tener un mejor puesto, pero igualmente, dentro de la planta, porque aunque tuvieran la posibilidad de buscar otras opciones, por ejemplo, en el estudio, no aspiraban a más puesto que su vida estaba resuelta una vez cumplida la edad establecida para el trabajo. Es más, hubo quienes aún a pesar de no contar en su haber con tan sólo 16 o 17 años entraron a las labores fabriles con engaños, de ellos mismos o de sus padres. Y como ejemplo encontramos el caso del señor Antonio Galván que hasta que lo habían recibido y éste había firmado

¹⁵⁹ <http://www.movimientoalsocialismo.com.mx/archivos/libros/ellos/euzkadi7.pdf>, (4 de octubre de 2010)

los papeles de planta, la administración de la empresa se enteró que no tenía la edad requerida, el sindicato debió hacer presión argumentando que era problema de ellos y que ahora debía mantener al nuevo obrero.¹⁶⁰

Ya en plenas funciones el Comité Ejecutivo Central se dio cuenta que la Empresa no cedía, ni en parte, a las peticiones que se le hacían, todo era negado, esto lo comunicaron a todas las Secciones del Sistema *San Rafael* en asambleas extraordinarias para acordar lo que debía hacerse, pudiendo permanecer pasivos o echar mano del derecho de huelga que la Ley Federal del Trabajo concedía y sigue concediendo a los trabajadores para reclamar con justicia la intransigencia, pues la Empresa además, constantemente violaba las principales cláusulas de los contratos colectivos de trabajo. Al conocer esta situación en las asambleas y a pesar de la poca preparación económica, todos los asambleístas en las diferentes secciones, se pusieron de pie y alentaron a sus dirigentes, dándoles todo el respaldo necesario para que emplacen a la Compañía, el ánimo y calor sindical quedó de manifiesto, tanto en *San Rafael*, como en *El Progreso Industrial*, en Bodegas y Oficinas¹⁶¹.

El Comité Ejecutivo Central, estuvo atento a lo acordado por las asambleas, y comenzaron a organizar el movimiento de huelga, emplazaron a la Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A., con diez días de anticipación, tiempo que se consideró, podrían llegar a un arreglo, pero los días pasaban y se informaba a las Secciones que la Empresa no hacía ninguna proposición, estallando el movimiento huelguístico el día 15 de mayo de 1935. En los primeros días se esperó con impaciencia que las autoridades del trabajo se interesaran y conocieran del conflicto, pero después de algunos días, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, conoció del estado de huelga y la declaró inexistente; dando un plazo de 24 horas para que los trabajadores volvieran a sus labores, este movimiento duró 23 días, donde se logró únicamente el pago del

¹⁶⁰ La información fue proporcionada por don Antonio Galván Gómez, quien tuvo que pasar por muchos problemas para entrar a laborar a la fábrica, porque no tenía la edad, y porque tenía la necesidad de trabajo puesto que su padre había fallecido; sin embargo no lo hizo saber, así como no le preguntaron, pero aún así logró entrar a los 17 años.

¹⁶¹ García Ruedas, Reinaldo, *op. cit.*, p. 20.

séptimo día, que la Ley Federal del Trabajo ya había concedido, pero que en la empresa *San Rafael* y *Anexas* aún no les pagaba.

Durante ese movimiento, no existió ninguna novedad en *El Progreso Industrial*, en *Bodegas y Oficinas*, pero no así en *San Rafael*. Los cromianos siguieron con su intensa propaganda en contra del Sindicato Único, no obstante que fueron engañados desde antes, todavía les hicieron creer que les proporcionarían algunas ayudas económicas que supuestamente estaban gestionando, pero que nunca llegaron, solo los querían para dividir a los obreros porque habiendo división era más fácil derrotar a cualquier grupo sindicalista, tal y como lo dice el refrán: divide y vencerás.

La empresa quiso pulsar nuevamente el ánimo de los trabajadores, tomó como antecedente el movimiento de huelga anterior, trató de seguir creando problemas al sindicato, y que como siempre había sucedido, a cualquier planteamiento, nada resolvía, todo lo negaba, tanto a comités locales como al nacional, creó así un ambiente tirante y provocativo. Todo esto se dio a conocer a los trabajadores por medio de asambleas, las que como en veces anteriores brindaron todo el apoyo y respaldo al Comité Nacional; el abogado Zapata Vela fue objeto de sinceras ovaciones tanto en *San Rafael*, como en *El Progreso Industrial*, *Bodegas y Oficinas*, manifestó que con la unidad que existía en todo el gremio, nada ni nadie podría con ellos y que todo obstáculo se vencería, de antemano le complació el apoyo que brindaron al Comité Nacional, y se abstuvo de dar a conocer sus planes, porque en las asambleas nunca faltaron malos compañeros que sirvieron de espías; pues en *San Rafael* se les apodó "perros de oreja" porque únicamente a través de ellos se enteraban los administradores de los acuerdos de las asambleas, de todo lo que ocurría: quien hablaba, quien no, y por eso muchos trabajadores se abstenían de hacer uso de la palabra. Esta era una forma de mantener el supuesto "orden" dentro y fuera de la fábrica, sólo de esta forma lograron los administradores enterarse de todos los asuntos relacionados con el

sindicato y de esta forma estar prevenidos para contrarrestar cualquier proposición o cualquier demanda¹⁶².

4.6 LA HUELGA DEL 36

La situación tanto para el sindicato como para la gente que dependía del trabajo asalariado fue cada día más apremiante; los sueldos eran risibles, la carestía imperó por doquier, los obreros no tenían ni la seguridad de completar el gasto familiar para toda una semana, como el pago era semanal, rayaban los sábados¹⁶³, que aunque en otras ocasiones y circunstancias era un motivo de alegría en las familias, no lo era para los obreros porque no alcanzaba para lo necesario y sólo para medio pasarla y “*pues que le vamos a hacer*”, solían decirse entre sí los trabajadores.¹⁶⁴

La empresa hizo alarde de su poderío, aventó el primer guantazo; lanzó unos volantes en los cuales atacó al gremio y al propio Comité Nacional, de SALVAJES no los bajó; los trabajadores indignados los hicieron mil pedazos despegándolos con furia, de donde habían sido colocados, como de las paredes; como esto no le pareció a la empresa, y en especial al administrador, al otro día separaron a algunos elementos del comité de *San Rafael*, mientras que en *El Progreso Industrial* le sucedió lo mismo a Alfonso Peralta; lógicamente que no se quedaron con las manos cruzadas, por lo que en enero de 1936 el comité lanzó otro volante en donde explicó toda la situación e hizo mención del incumplimiento de la empresa de sus obligaciones, ya que esto era un atropello tanto a la dignidad humana: la forma, el trato y el pago con que se les tenía, así como a las instituciones porque desconocían o hicieron creer que no valía el que estuvieran integrados a un sindicato.¹⁶⁵

Ante toda esta ola de dimes y diretes y de violaciones al contrato de trabajo; el

¹⁶² *Ibidem*, p. 24.

¹⁶³ Era común escuchar que ya iba a iba a llegar el día de “la raya”, como solía decirse al día de pago semanal y que siempre fue en sábado, en ese día el cajero, que era quien llevaba la nómina de todos los trabajadores, recorría los departamentos puesto que la mayoría no podía separarse de sus funciones y cobraban en su lugar de trabajo, aquellos que podían, debían pasar a las oficinas a cobrar.

¹⁶⁴ La mayoría de las personas entrevistadas concuerdan con este dato.

¹⁶⁵ García Ruedas, Reynaldo, *op. cit*, p.25

comité central, de acuerdo con las asambleas extraordinarias que se hicieron en cada planta, decidieron emplazar a huelga a la empresa, como era de esperarse la forma de llevar a cabo dicho emplazamiento debió hacerse con un mínimo de 10 días de anticipación, por lo que el vencimiento se cumplía el 3 de febrero de 1936. Antes de que llegara ese día el administrador y sus compinches fueron llamando a grupos de obreros con la intención de que desistieran en su apoyo a la huelga, trataron de desestabilizar de una y mil maneras; les dijeron que no se metieran en problemas, que ellos tendrían sus pagos normales si no apoyaban al sindicato, que iba a suceder lo mismo que en la anterior huelga, que sus familias sufrirían, que tendrían un mejor puesto, etc., etc., etc. Todo lo posible e imposible para persuadirlos para que abandonaran la idea, pero jamás se imaginaron que cuando se da la palabra ésta no se puede desechar tan fácilmente.

Las costumbres y la forma de vida de los obreros en general se dieron dentro del seno familiar. Las enseñanzas de los padres se llevaron a cabo al pie de la letra, se debía respetar todo lo que se decía y hacerse responsable cuando se daba la palabra, porque esta bastaba como si fuera algo escrito, que se debía cumplir, era un compromiso que a pesar de todo lo que pudiera ocurrir se respetaba porque del respeto a las decisiones dependía la credibilidad de las personas.

Durante los días que trascurrieron para la fecha pactada los comités locales dieron información y no fue otra: la empresa no accedió a ninguna pretensión. Se cumplió el plazo y se llegó el tan esperado 3 de febrero de 1936 cuando estalló la huelga.



Momento en que inició la huelga en la fábrica de papel El Progreso Industrial, 3 de febrero de 1936.¹⁶⁶

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 26

Todos los trabajadores estuvieron entusiasmados y los que no estaban a favor, que era una minoría, no entendieron el porqué de la algarabía si desconocían lo que pudiera suceder. El comité de huelga preparó listas donde dividieron los grupos que estarían en cada turno y los lugares correspondientes, para hacer las guardias y no permitir que nadie pasara a la fábrica, ni se acercara a ella.

La guarnición de la Primera Zona Militar, ordenó que el destacamento en El Progreso Industrial, estuviera a las órdenes del teniente Bernardo López García. Conforme pasó el tiempo, los capitanes de la Empresa buscaron la forma para hacer que los obreros flaquearan, hasta se les ocurrió rayar cada semana a los desertores en plena calle, a modo de que vieran las guardias que estaban parapetadas en las inmediaciones de la fábrica, con estas maniobras, unos pulques y un taco, lograron únicamente restar al ingenuo Juan de Jesús en esta localidad.

En *San Rafael*, se vieron estas mismas escenas, la lucha se presentó tenaz, no solamente con los cromianos y desertores, sino también con la Empresa, fueron momentos difíciles principalmente para los dirigentes; como ejemplo, informaron los integrantes del comité de *San Rafael*, que en una ocasión estaban comiendo en un restaurante de la Ciudad de México y entraron dos sospechosos, a uno de ellos lo conocían, ya que se prestaba para ciertos trabajitos, y como hablaron en voz baja con las sirvientas, dirigiendo de vez en cuando las miradas hacia ellos, les entró cierta desconfianza y salieron aún a pesar de que no iban ni en el primer platillo.¹⁶⁷

La Empresa mantuvo un grupo de guardias blancas y armas que tenía bien escondidas principalmente en San Rafael, estuvieron preparados para cualquier orden, este caso fue denunciado en la Procuraduría de Justicia del Distrito y Territorios Federales quienes ordenaron a varios agentes secretos para que en contacto con los comités, se hicieran estas investigaciones; en El Progreso Industrial, rompieron partes de las tarimas en el Almacén, buscaron aquí y allá,

¹⁶⁷ *Ibidem*, p.27

encontraron 8 carabinas y varias cajas de cartuchos calibre 45 y 38 especial, pero esto no era todo el arsenal.

El 29 de febrero el comité decidió, por las situaciones tirantes del momento, sacar otro volante donde informó lo ocurrido, puso énfasis en la intransigencia del gerente José de La Macorra, que junto con los accionistas, no soltaban rienda a las demandas de los obreros y mantenían su postura. Por este mismo conducto solicitaron que se le aplicara el artículo tercero, de la Ley Federal del Trabajo, por considerarlo:

a) ajeno a los intereses mexicanos cuando despreció la intervención del Presidente de la República para bajar el precio del papel; b) por destruir organizaciones sindicales armando trabajadores contra trabajadores; c) por agotar la riqueza forestal del país y d) por violar la Constitución de la República y la Ley del Trabajo manteniendo técnicos extranjeros; y cuando las pretensiones de los obreros se basaban en: rebaja de precios de papel para que se conserve la fuente de trabajo; aumento y nivelación de salarios; derecho de antigüedad, escalafón, jubilaciones, reinstalación de comités y cumplimiento del Contrato Colectivo de Trabajo¹⁶⁸

A 26 días de huelga pudieron esperar una y mil cosas, tanto de la empresa como de los trabajadores, pero jamás pensaron en el núcleo familiar, porque de este también surgieron decisiones que repercutieron en la vida laboral, porque no era tan solo el detener las máquinas y dejar de producir sino que además el trabajador debió buscar la forma de mantener a su familia, de la forma que fuera y aunque existían reglas de convivencia y respeto por las decisiones, en algunos pudo más la tripa que el apoyo al movimiento. Pocos fueron los que declinaron, y como sucedía en casos semejantes, hasta canción les compusieron, la titularon “Corrido de la huelga dedicado a los cromianos” donde se mencionaron los nombres de los desertores de la lucha: los Arzate, Apolonio Barrera, don Isaac y Leodegario, Lázaro Becerril, Agustín Lebario, Roque, Juan Valdivia, “el veracruzano”, Pedro Cerón, Aurelio Ortiz, Eusebio Rodríguez, Atanacio Luis, Conrado Hernández, Eduardo Carreño, Rafael Reyes, Luis Caballero, Carlos Pineda, Paulino, José Flores, Agustín Reséndiz, Epigmenio y Ángel Trueba e Isidro Miranda¹⁶⁹. Cerca de una treintena de nombres salieron en el corrido pero que no fueron los suficientes

¹⁶⁸ extraído del volante que sacó el sindicato, bajo el título “Trabajadores de la República” del 29 de febrero de 1936.

¹⁶⁹ García Ruedas, Reynaldo, *op. cit.*, p.32

para conformar un grupo que pudiera contrarrestar los embates del conglomerado obrero que se aparcó en las cercanías de las bardas perimetrales de las fábricas.

Después de que se hicieron los trámites pertinentes para hacer valer la huelga llegó la noticia de que ésta era legal por lo que inmediatamente se hizo saber en las plantas, causando gran alboroto porque ahora la empresa tendría que pagar los sueldos a los trabajadores como si estuvieran laborando.

La empresa no se quedó con las manos cruzadas, buscó la forma de desestabilizar la situación, y la encontró; trajo campesinos que se hicieron pasar como trabajadores para que se manifestaran en contra del movimiento. La H. Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ordenó, fijando día y hora, llevar a cabo un recuento y ver que Sindicato era el mayoritario, porque los cromianos dijeron que eran mayoría, cosa que no era cierto; se verificó el recuento en día y forma establecido, se llevó a cabo con listas en mano para los peritos, cosa que no les gustó a los administradores ya que pensaron que el conteo iba a ser en plebiscito, se quedaron esperando los campesinos.

Las filas se hicieron interminables de obreros dispuestos a llegar a las mesas donde se les preguntó el nombre y si estaban a favor de la huelga, antes de llegar, muchos de ellos echaban porras a favor del movimiento huelguístico, lo único que pudieron hacer los peritos fue rendir su informe, anotando mayoría absoluta dispuesta a continuar la lucha, pues nunca encontraron descontentos o poca animación¹⁷⁰.

4.7 LOS RONDINES

En el momento en que se emplazó a huelga a la empresa, los obreros nombraron un comité de huelga, que dentro de sus funciones le correspondió determinar los lugares donde se colocarían los puestos de vigilancia alrededor de la fábrica, determinar cuántos, para colocarlos en lugares estratégicos, y poder mantener el lugar lo mejor resguardado posible para evitar que hubiera alguna anomalía; por otro lado, también le correspondió elaborar listas de obreros para que hicieran su guardia en los lugares determinados, así como el turno que les tocaba cubrir y que

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 30.

generalmente eran 3: de 07:00 a 15:00horas, de 15:00 a 21:00horas y de 21:00 a 07:00; dentro de esas listas colocaban a una persona responsable en cada turno y en cada puesto, que se debía encargarse de pasar lista a los que tenían a su cargo y dar un reporte de cualquier situación que pudiera suceder.

Los rondines les tocaron a otro grupo, también colocado en las listas, ese grupo debía pasar a cada puesto para revisar que nadie faltara, pero también para preguntar si había algún incidente que pudiera desestabilizar la huelga, además de verificar que, en los lugares donde no había puestos, no hubiera indicios de maltrato o de orificios que se hubieran hecho y tener la certeza de que nada ni nadie pudiera entrar a la fábrica.

En los rondines que se hacía en cada turno, en especial en el primero, se informaba lo sucedido en el día anterior, a veces no había nada, pero les animaban diciéndoles que el asunto iba bien, que ya el triunfo tocaba sus puertas; unos leían los periódicos, otros contaban chascarrillos y otros más se inspiraban en la poesía, aunque no podían faltar los juegos como la baraja, la rayuela y aquellos obreros que buscaban leña para hacer fogatas y poder calentar o hacer la comida, el almuerzo o la cena¹⁷¹.

Los puestos de resguardo en la periferia de la fábrica los construyeron los obreros con materiales que con anterioridad sacaron del interior de la factoría. Los espacios eran una especie de casas de campaña, estructuradas con vigas, cuadrados de madera, algunos con paredes de tabla, otros con fieltro, del utilizado en la elaboración del papel; en la parte superior ponían láminas, por lo que al final quedaba una especie de cuarto de aproximadamente de 3 por 3 metros.

Algunas organizaciones obreras, mandaron de vez en cuando al Comité Nacional, sus ayudas solidarias ya fuera en efectivo o cajas de pastas alimenticias que mandaron obreros de esas industrias; los comités locales abrieron créditos con algunos comerciantes, con el fin de que a las familias de los obreros no les faltara

¹⁷¹ Aunque al paso del tiempo se hicieron otras huelgas era común encontrar a los obreros animados, alegres, en juegos, pero al tanto de lo que les correspondía, las veces que me tocó hacer guardias así se hacía.

la comida, en *El Progreso Industrial* fueron con los tenderos: don Honorato Cotardo y Víctor Pedraza.¹⁷²

Aunque hubo el respaldo de los comerciantes para poder atender las necesidades de supervivencia, las familias de los obreros no tenían la certeza de contar con lo necesario para la comida, y no es porque no se quisiera, pero como eran muchos los trabajadores, los tenderos llegaron a carecer hasta de lo básico para atenderles.

Muchos trabajadores venían de diferentes lugares, muchos de ellos invitados por los mismos familiares que ya se encontraban, otros por personas conocidas. La misma empresa tenía personas que se dedicaron a buscar gente que quisiera trabajar. Doña Socorro Varela¹⁷³ recuerda a una persona de apellido Rábago que trajo a personas de San Juan del Río. Así es que cuando las familias se enteraron que había huelga, al principio sólo quedó esperar que no durara mucho tiempo, pero conforme pasaron los días y los meses, los familiares mandaron ayuda, ya fuera con dinero o con alimentos, para que pudieran subsistir.

En las colonias existió mucha familiaridad. Ante cualquier situación que surgió, todos los vecinos cercanos a los inmiscuidos ayudaban de la manera que pudieran económicamente o con trabajo, jamás dejaron a alguien con sus problemas, fueran pequeños o grandes. Cuando una persona fallecía, los primeros en socorrer eran los más cercanos, posteriormente toda la comunidad aportaba su granito de arena.

4.8 FIN DEL CONFLICTO.

Conforme pasaba el tiempo y las cosas no se solucionaban la gente comenzó a desesperarse por el escenario prevaleciente, más de 5 meses en huelga y nada se solucionaba, aunque hubo la certeza de que los comités estaban al pendiente y no tuvieron duda de ello, siempre existió la inquietud de que tal vez ya no se solucionaría.

¹⁷² García Ruedas, Reinaldo, *op. cit.*, p. 32

¹⁷³ La señora Socorro Varela Lizardi era vecina de la localidad desde su infancia.

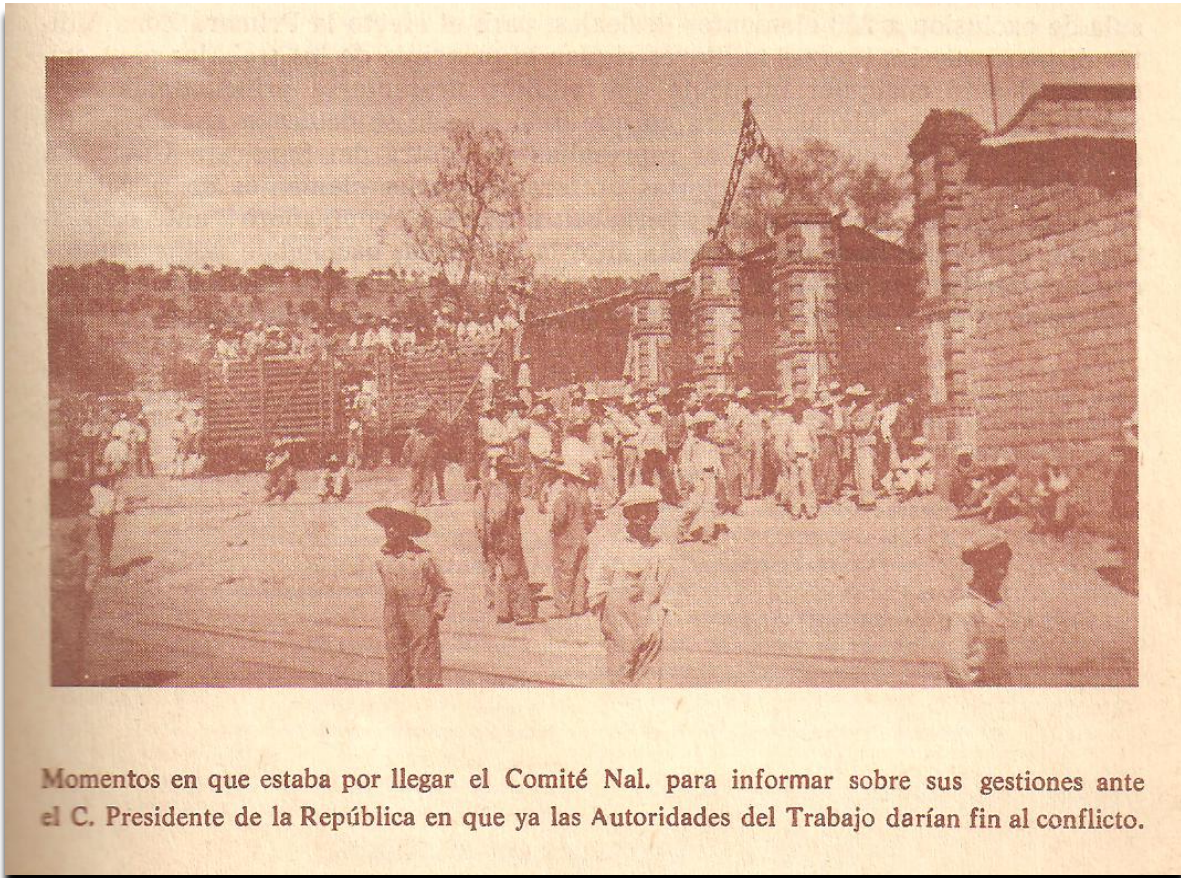
Las cosas no fueron tan sencillas como pudo parecer, la empresa buscó una y mil formas de desestabilizar a los trabajadores: desorientación a los trabajadores, reclutamiento de campesinos, detención de integrantes del comité sindical, propiciar enfrentamientos, intentos por romper la huelga, etc.¹⁷⁴

El Comité informó que el asunto había sido turnado al Presidente de la República General Lázaro Cárdenas y que éste había dado instrucciones para solucionar el conflicto, dejando a cargo a su Secretario Particular, Lic. Luis I. Rodríguez, quien logró conciliar a las partes en pugna, firmando un convenio ante el pleno de la H. Junta Federal de Conciliación y Arbitraje que horas después se elevó a categoría de laudo.

Las bases fundamentales de ese arreglo, además de los puntos económicos contenidos en el pliego de peticiones, fueron el pago de 6 meses por concepto de salarios caídos, exclusión a más de 200 elementos desleales al Sindicato Único, quien pudo sentirse ganador en dicho problema.

Al hacer el llamado para el informe final de las negociaciones no sólo asistieron los obreros, sino también sus familias porque era de suma importancia para todo el poblado, toda la gente quiso saber en qué condiciones se arregló y bajo qué circunstancias. Ahora sí pudieron decir que los sacrificios y esfuerzos hechos durante 6 largos meses, no habían sido estériles, que las penurias habían quedado atrás y pudieron decir que iniciaba una nueva vida para las familias. Los aplausos y las porras interrumpieron, en varias ocasiones el informe.

¹⁷⁴ García Ruedas, Reynaldo, *op. cit.*, p.28- 40.



Momentos en que estaba por llegar el Comité Nal. para informar sobre sus gestiones ante el C. Presidente de la República en que ya las Autoridades del Trabajo darían fin al conflicto.

175

El fin de la huelga de 1936.

De esta forma llegó a su fin el conflicto obrero-patronal que puso en jaque a los obreros y sus familias, que aún a pesar de que contaron con el apoyo de varias partes, no se puede decir que estuvieron con todo lo necesario, sufrieron, si, pero ganaron más de lo que pudieron imaginar, contaban ahora con una agrupación dispuesta a hacer valer los derechos de sus agremiados.

Don Silverio Trejo recuerda esta huelga; primero por haber sido la que más tiempo duró y segundo por lo sufrido ya que hubo una gran carestía de alimentos. Pero con la frente en alto porque los obreros no permitieron continuar con los malos tratos, con mala paga y con la situación apremiante día a día.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 39

CAP. V LA PAZ, 1937-1950

5.1 CATÓLICOS PROGRESISTAS.

Antes de que iniciaran el conflicto salarial entre obreros y propietarios de la Fábrica de papel El Progreso Industrial ya había sido inaugurada la escuela particular auspiciada por la empresa. Recordemos que utilizaron como aulas salones que se encontraban en la parte posterior del Salón de reunión de los trabajadores (hoy de la Secretaría). En el año de 1935 se llevó a cabo el estreno, fue un día especial, ¡Por fin aulas especiales y exclusivamente para la educación!, se inauguró con un solemne homenaje, donde asistieron representantes de la fábrica, padres de familia de los alumnos; no pudieron faltar los bailables, para conmemorar tan grandiosa fiesta. Como se careció de aparato para poner la música de los bailables, pidieron a don Lupe Arzate que sabía tocar muy bien el saxofón y acompañar los tan tradicionales bailables escolares, así fue que constantemente lo invitaban para que acompañara a los bailarines.¹⁷⁶



La Profesora Josefa L. Rábago y el grupo de bailarines.

De esta forma, la empresa quiso manifestar que le interesaba el bienestar de los obreros y sus familias; cuando en realidad no dejó de apretar con el pie en su cuello.

¹⁷⁶ Información proporcionada por la mayoría de los entrevistados.

La música fue y sigue siendo parte de la cultura de los pueblos y en *El Progreso Industrial* no pasó desapercibida. La escoleta, llamada así porque se enseñó a tocar algún instrumento musical, lo mismo a leer las notas y partituras, comenzó en 1930, el lugar que utilizaron, fue un salón ubicado en la esquina sur de la calle (la del beis)¹⁷⁷, el maestro y director fue don Román Arzate que puso toda la dedicación en lo que lo apasionó: la música. Escuchar los sonidos armónicos, las desafinaciones, el ruido que generan los ensayos de un grupo de personas, causó atracción, distracción, impresión de cuanta gente pasaba cerca. Cuando estuvieron listos con algunas piezas tocaron en el kiosco, los domingos fueron la sensación de chicos y grandes. Pero una vez que inició la huelga todo quedó en el olvido.¹⁷⁸ El sonido de los diferentes instrumentos se convirtió en gritos y apoyo al movimiento huelguístico.



La banda de música.

A pesar del problema suscitado entre obreros y patronos, 1936 fue el año que marcó diferencia: 68 nacimientos puntearon el número que no alcanzaría ningún otro año de los años treinta. La lucha no dejó la escuela sin alumnos, aunque con hambre, continuaron en la brecha del saber, con la conducción siempre atinada de la Profesora Josefa L. Rábago.

¹⁷⁷ Actualmente es la contra esquina de la Lechería de la Conasupo.

¹⁷⁸ Información proporcionada por Don Silverio Trejo vecino del pueblo, tiene 90 años de edad y toda su vida trabajó en la fábrica, actualmente vive en la calle Corregidora.

Los nacimientos, después de 1936 que fue el de mayor repunte en la década de los 30's, no se vieron afectados por todos los acontecimientos, sino hasta la década siguiente; aunque en 1938 tuvo un repunte significativo, que no igualó a lo alcanzado dos años antes.(ver gráfica 6 y 7)En todo el municipio también hubo altibajos, cuando en 1936 hubo más de 600 nacimientos en el año siguiente disminuyó, tan solo rebasó la gráfica de los 400; y a partir del siguiente año ya no disminuyó de 600.(Ver gráficas 6 y 8 que se complementan)

Como era lógico, no existió personal suficiente para atender toda esta gama de infantes, sí hubo médico en el poblado, contratado por la empresa para los obreros y sus familias, pero la mayoría de la gente se acostumbró a curarse con recetas caseras; en los casos de partos las más solicitadas fueron las parteras que, algunas personas recuerdan los nombres de algunas: la señora Alberta Rodríguez, Lupita Torres, doña Paulina.¹⁷⁹

Cuando los hijos de los trabajadores no tenían la edad para entrar a las labores fabriles, se dedicaron a los quehaceres del hogar apoyando en todo cuanto podían, algunas veces como ya dijimos, el campo abrigó las ansias de trabajo, los de menor edad asistieron a la escuela con la maestra "Pepita", como con cariño recuerda a la profesora Josefa L. Rábago su ex alumno, don Silverio Trejo¹⁸⁰, quien trabajó en los quehaceres educativos junto con su sobrina Refugio que fue su auxiliar. De los que concurrieron a clases, la mayoría fueron hombres, porque existió la consigna de que la mujer solo era para las labores del hogar y no podía aspirar a otra cosa.

Una vez terminada su preparación educativa, que constaba de 4 grados, los egresados debieron presentar examen para concluir satisfactoriamente sus estudios. Pero cuando por la edad o por falta de dinero no pudieron seguir, buscaron, o sus propios padres les consiguieron oficio para ayudar en los gastos del hogar. Generalmente se ocuparon de peones de albañil, o en las labores del

¹⁷⁹ Información proporcionada por las señoras Gloria Fragoso y Julia López, vecinas de la colonia Galeana.

¹⁸⁰ Don Silverio Trejo es vecino del pueblo, tiene 90 años de edad y toda su vida trabajó en la fábrica, actualmente vive en la calle Corregidora.

campo, donde hubiera oportunidad y poder de esta manera, apoyar con algo para las cosas de primera necesidad que siempre se ocupan en los hogares.

Con el aumento en la población en todo el municipio, la gente de los alrededores se acostumbró a adquirir sus productos en el centro de Villa Nicolás Romero, constantemente la administración municipal hacía la relación de todo lo que entraba y salía, como ejemplo tenemos los meses de mayo y junio:

Movimientos de mercancías sólo en el mes de mayo de 1937

Entradas:		
65.000 k. maíz blanco	3,000 k. cemento	1,200 k. manteca
2,500 k. frijol	2,500 k. jabón	2,000 k. haba
5,000 k. papa	2,500 k. café	1,000 cartones cerveza
25,000 k. azúcar	18 reces	50 ganado lanar y cabrío.
Salidas:		
500 cuerdas de leña en trozo		
400 toneladas de carbón		
8 toneladas de raíz de zacatón.		

Presidente Municipal: Hilarión Escalona.

Movimientos de mercancías sólo en el mes de junio de 1937

Entradas:		
70.000 k. maíz blanco	2,000 k. cemento	1,500 k. manteca
3,000 k. frijol	3,000 k. jabón	2,000 k. haba
6,000 k. papa	3,000 k. café	600 cartones cerveza
20,000 k. azúcar	20 reces	50 ganado lanar y cabrío.
Salidas:		
600 cuerdas de leña en trozo		
500 toneladas de carbón		
10 toneladas de raíz de zacatón. ¹⁸¹		

Como podemos notar el municipio no fue autosuficiente; es cierto que algunas personas tuvieron sus terrenos para cultivar maíz, pero en general solo era para el sustento familiar y nunca se dio en gran escala. No se habla de la bebida preferida por la mayoría de la gente, en especial de los hombres: el pulque, solo se contabilizó el número de establecimientos que lo producían y lo vendían pero no la cantidad que se producía.

Aparte de registrar las mercancías tanto en entradas como en salidas, también solicitaron, a cada una de las empresas, el padrón de trabajadores, cosa que en El Progreso Industrial, la administración municipal no obtuvo respuesta favorable ya que contestaron que ellos directamente entregaban a la Secretaría de la

¹⁸¹ AHMNR, Fondo: Estadística/censo, sin fecha, f. 15

Economía Nacional y al Departamento de Estadística¹⁸². Esto no quiso decir que hubiera malas relaciones entre el municipio y la empresa, al tener las oficinas centrales en la Ciudad de México les fue, más fácil entregar en las oficinas pertinentes.

En el siguiente año surgieron nuevos espacios. Después de la huelga del 36, recordada como la más dura porque fue la que duró mucho tiempo, las cosas no cambiaron mucho con los trabajadores, es cierto que ya no se dejaban, que ante cualquier situación ponían resistencia, el pago había mejorado, pero no lo suficiente, continuaban sufriendo con bajos sueldos, con maltratos, mas sin embargo, algo había cambiado. Aún a pesar de que muchos de los empleados siguieron sobrepasando su autoridad, los obreros no se quedaron con las manos cruzadas, ya tenían un sindicato al que pudieron recurrir, para solucionar cualquier asunto y así fue.

El futbol acaparó la atención de chicos y grandes, solo estos últimos, por obvias razones, buscaron la forma de tener un espacio pertinente para desarrollar sus habilidades deportivas, en 1927 ya había área para el futbol.

Otro deporte que inició sus primeros pasos fue el beisbol, al igual que con la cancha de futbol, los trabajadores interesados en este deporte solicitaron un espacio para el campo, deporte que también tuvo gran número de seguidores.

El espacio lo situaron a un costado de la calle, y que ahora se le conoce como la del beis, atrás de las colonias “chiquitas”. A los nuevos obreros, hijos o familiares de los trabajadores, que querían entrar a trabajar a la fábrica, primero los mandaban a que, con pico y pala, rebajaran y emparejaran el área para el nuevo campo de beisbol. Es más a éstos trabajadores, como los consideraron de menor calidad futbolística, el equipo ya formado de El Águila los retaron a un encuentro, les decían el equipo de “los del pico”, estos encuentros, porque no nada más fue uno, parecieron batallas futbolísticas, cuando el bien armado equipo consideró y

¹⁸² AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, movimiento de mercancías en los meses de mayo y junio de 1937, f. 13

hasta menospreció a “los del pico” estos demostraron que podían, es más, como siempre sucede en casos como estos la gente se puso del lado del débil.¹⁸³

En 1938 y con el interés de varias personas, comenzó la construcción del templo católico conocido como la iglesia del Seminario. Desde el inicio de la construcción de la fábrica, la indicación solo fue de construir lo esencial para comenzar la producción, con el tiempo destinaron espacios para diferentes actividades recreativas, pero no pensaron en hacer una iglesia en las colonias, hubo un oratorio pero se encontraba dentro de las instalaciones de la empresa, al cual generalmente los obreros eran los únicos que al llegar a sus labores, hacían la salutación pertinente, pero los familiares de los trabajadores pocas veces tuvieron esa posibilidad.

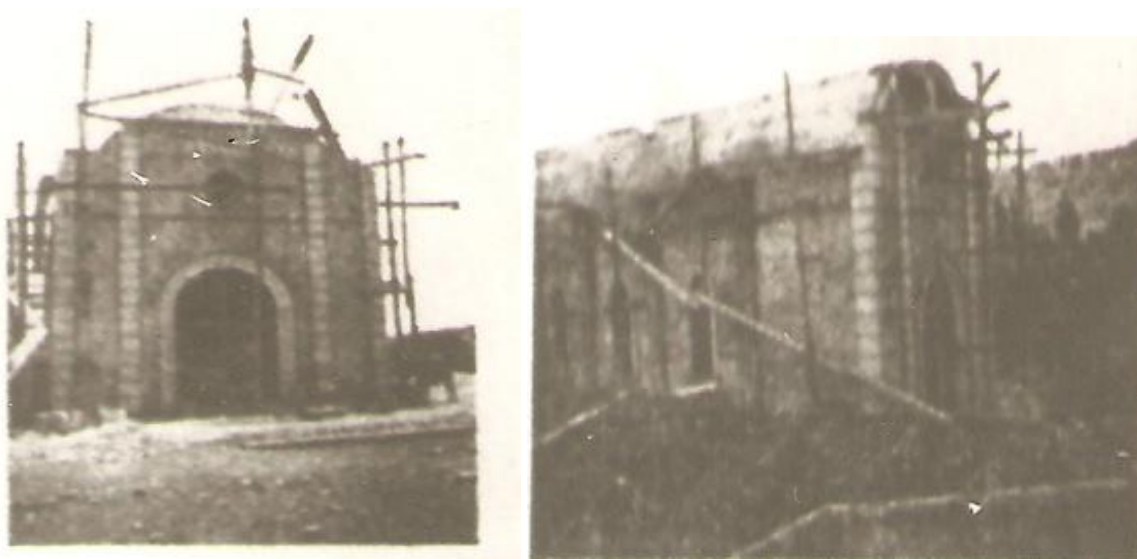
Como ya mencionamos, la mayoría de la gente fue y sigue siendo católica, muchas personas acudían a escuchar misa hasta la iglesia de San Pedro Apóstol, porque además sólo allá había sacerdote. Por ello y primero bajo la iniciativa de don Antonio Reza, su esposa se llamaba Rebeca y su cuñada Judith, quien tenía una tienda, era español muy católico, compró un pedazo de terreno al señor Otto Dahl quien era el dueño del Rancho de la Concepción, este terreno lo donó para la construcción del templo, en el año de 1938 se colocó la primera piedra con la asistencia del Arzobispo de México, don Luis María Martínez, la construcción duró un año.

Con ayuda de mucha gente, tiempo en que todo el pueblo participó activamente, unos acarreando arena, piedra o la misma cantera, otros ayudando a pegar material, parte del utilitario para la construcción se obtuvo de lo que hoy es la parte trasera del Salón “Imperial”, el ánimo de la gente se notó a leguas, todos apoyaron de una u otra forma. Hasta las mujeres animadas pusieron su granito de arena en tan importante esfuerzo. ¡Por fin habría templo en el poblado!

Con anterioridad la esposa y la cuñada de don Antonio, quien estuvo a cargo de la tienda de la cooperativa, daban catecismo, tan dadas a las cosas de Dios, debían

¹⁸³ Información proporcionada por Don Silverio Trejo quien es vecino del pueblo, tiene 90 años de edad y toda su vida trabajó en la fábrica, actualmente vive en la calle Corregidora.

y fueron las primeras en apoyar la obra. Otra de las animadas fue la profesora del pueblo y como no, si fue ferviente devota al Sagrado Corazón de Jesús; así con apoyos, tanto económicos, porque hasta los obreros cooperaron, como morales lograron levantar el santuario.¹⁸⁴

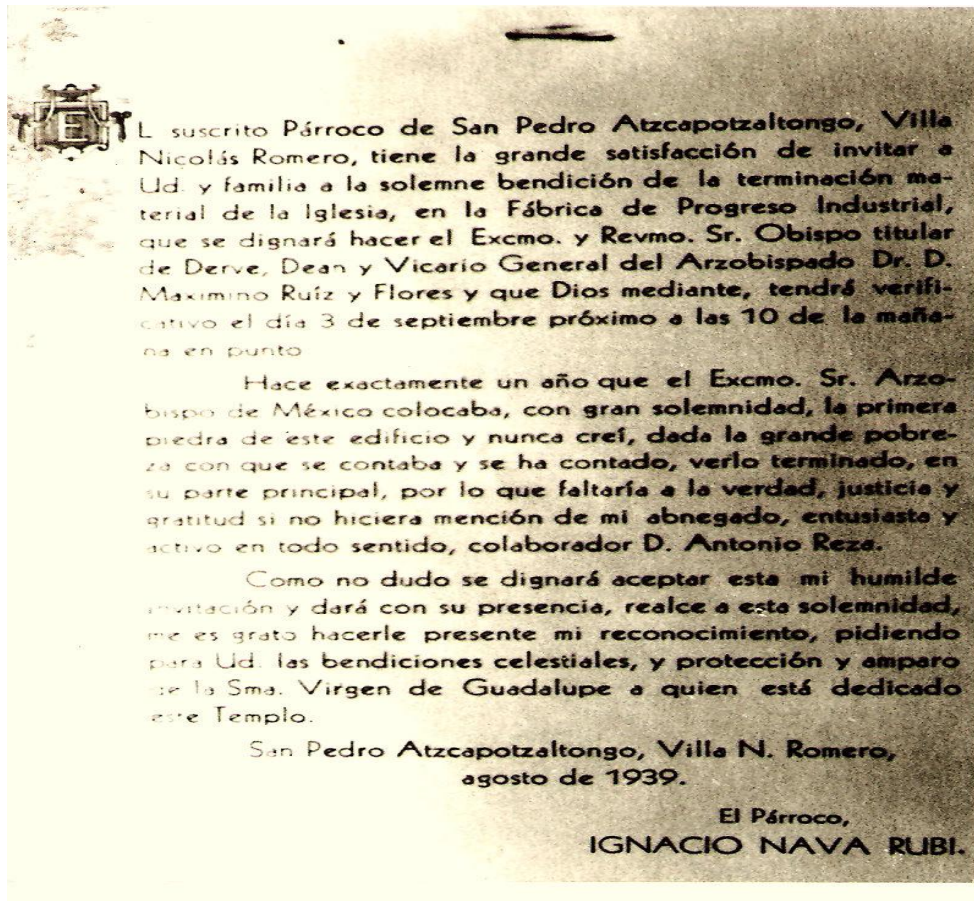


En la construcción de la Iglesia. Proporcionada por Juan Chávez Castro.

Después de todos los trabajos realizados, de tantas plegarias pronunciadas para que la obra se pudiera terminar, el día 3 de septiembre de 1939 a las 10 horas con la asistencia del Exmo. Revmo. Sr. Obispo titular de Derve Dean y Vicario General del Arzobispado Dr. D. Maximino Ruiz Flores se inauguró.

El R. P. Ignacio Nava Rubí era el párroco de San Pedro Atzacapotzaltongo hizo mención en la invitación que a pesar de la pobreza en la que seguía la gente lograron terminar la obra de Dios, también reconoció la gran labor de su colaborador Don Antonio Reza.

¹⁸⁴ Martínez, Manuel *op. cit.* p. 39



185

Invitación que se hizo para la inauguración de la capilla. Proporcionada por Juan Chávez Castro.

Después de 28 años al servicio de la educación, en donde dio todo lo que tenía, donde prodigó una y mil cosas, donde enseñó con afán, amor, responsabilidad, entereza, siendo leal a sus principios, con la fortaleza que siempre le caracterizó, enseñó con justicia y equidad, inculcó la perfección, la integridad, la justicia, la honestidad; la profesora Josefa López Rábago, reprobó su examen de salud. Le aquejaron dolencias, se sintió mal y tuvo que recurrir al médico, encontrándole problemas: cáncer duodenal, no hubo otra opción, sólo practicarle una operación, la cual no resistió y falleció el 12 de diciembre de 1939.

Su cuerpo fue trasladado, hasta la que fuera su obra maestra: la escuela por la que luchó por muchos años, hasta que logró que se la construyeran, hasta que logró un lugar especial para la educación. Ahí fue velada, mucha gente acudió, hasta del centro del municipio llegaron, no pudo pasar desapercibida tan dolorosa

¹⁸⁵ Información proporcionada por el señor Juan Chávez Castro

perdida. Su cuerpo fue sepultado en el panteón municipal, pero su recuerdo perdura hasta nuestros días, tanto que la primaria lleva su nombre grabado con letras de oro, labrado en el corazón de sus alumnos.

5.2 EL ADIOS AL FERROCARRIL.

El transporte de los productos terminados fue el ferrocarril, pero este cada vez tuvo más y más problemas; tan solo para mover el material, acomodarlo en los compartimentos y dejarlo lo más acondicionado posible, no era sencillo, en todo ese movimiento el producto tenía algunas fisuras, aunado a esto sucedía lo mismo al bajarlo, gajes del oficio, se diría, pero esto repercutía en las ventas, porque no llegaba en las mejores condiciones. Sumado a esto, el nuevo transporte ya contaba con la aceptación de algunas empresas, el cual era mucho más práctico, más eficiente y entregaban el producto hasta las puertas o almacenes de los compradores, disminuía los costos y llegaba el producto en mejores condiciones.

El movimiento de personas también cambió. Con el ferrocarril las personas debían esperar la hora de llegada, de descargue, de toma de agua, de giro de la máquina, para poder realizar el viaje, esto tardaba, y si se tenía prisa no había de otra más que esperar. El moderno medio de transporte lo hacía en menor tiempo y mucho más constante. El ferrocarril había cumplido su cometido, había transportado maquinaria, materia prima, producto, pasajeros y hasta de carroza fúnebre se ocupó, en donde a la señorita Etelvina Martínez Camiruaga fue traída en el tren desde el lugar donde murió.¹⁸⁶

Al principio el ferrocarril fue el transporte que se utilizó como servicio de carga, hasta 1920 en que, ante la cantidad de personas que querían trasladarse hasta México, o alguna parte intermedia, se le agregaron carros de pasajeros, según el número de viajeros, a este tipo de trenes les llamaron "tren mixto". Posteriormente los señores Aguayo, dueños del mencionado transporte, pusieron autovías de gasolina con capacidad de 10, 24 y 66 personas, intercalando así el servicio de pasajeros desde México hasta El Progreso, aunque también tuvieron problemas; algunos carecían de baños o se encontraban en muy malas condiciones. Al primer

¹⁸⁶ Martínez Manuel, *op. cit.* p. 44

autovía que salía de El Progreso a México le denominaron “El rápido“, porque hacía su recorrido en 45 minutos, en comparación con los demás que hacían una hora 30 minutos y como recuerda don Silverio Trejo el pasaje costaba \$0.60 centavos de El Progreso a México y de ida y vuelta \$0.90 cvs., la persona que estuvo a cargo como Jefa de la estación de El Progreso fue Consuelo Barrales Molina.¹⁸⁷

La suerte estaba echada, después de poco más de 40 años en los caminos de hierro, el último viaje llegó. El domingo 7 de abril de 1940 fue su despedida. Generalmente la gente iba de paseo, muchos llegaban hasta la Villa Nicolás Romero a hacer excursiones con la familia, que ya era una tradición, porque gustaban de disfrutar el paso en andar cadencioso del ferrocarril, recrearse de la hermosa vista durante el recorrido, para llegar al lugar deseado y deleitarse con unos tacos de barbacoa, claro que no pudo faltar el manjar por excelencia para los jefes de familia: el pulque. Su último viaje llegó y se fue, no aparecería más, solo quedó el recuerdo del silbato del tren, a su llegada o partida, los más recuerdan la rueda donde le daban la vuelta a la máquina para su retorno a la Ciudad de México, la manera en que los niños se ponían contentos cuando ayudaban a empujar la máquina, aquellos tiempos en que el viaje por tren era todo un acontecimiento, quedó en la memoria y en los recuerdos tan anhelados de los abuelos.¹⁸⁸

El transporte que vino a suplir a “la maquinita”, fueron camiones para transportes de combustión interna marca “Gran Brothers” que, con anterioridad al último viaje por las vías herradas, habían comenzado a circular; el señor Pedro Martínez, quien laboraba en la estación de Villa Nicolás Romero ya hacía servicio de pasaje con un viejo camión que funcionaba con petróleo, cobraba \$0.03 centavos. Pero ya desde 1925 el señor Roberto M. Quiroga había hecho los trámites ante las

¹⁸⁷ Tomado del relato del señor Rafael Vargas de la Rosa, en Esparza Santibáñez, Xavier I., *Álbum de mis recuerdos. Fotos y relatos de Azcapotzaltongo*, Patronato Amigos del Teatro Centenario, Nicolás Romero, 1994, pp. 32-41

¹⁸⁸ Martínez Manuel, *op. cit.* P.43

autoridades municipales, para la concesión de transporte público, solicitó permiso para explotar la carretera con camiones de pasajeros y de carga.¹⁸⁹



El nuevo transporte. Imagen extraída de Esparza Santibáñez, Xavier I., Álbum de mis recuerdos. Fotos y relatos de Azcapotzaltongo¹⁹⁰

Así fue como este nuevo medio de transporte inició sus labores sustituyendo al ferrocarril. Siguió los mismos pasos que el tren, claro, sin la vía férrea.

Don Odilón Rosas Domingo recuerda que aquí en El Progreso Industrial:

“Empezó a entrar un carrito amarillo, con una tabla atrás, un poco ancha, después de la defensa del carro tenía unas abrazaderas, ahí ponía la tabla y tenía escalera para subir, toda la gente subía sus bolsas, el carro venía como mazorca, fue el único carro que empezó a entrar”¹⁹¹.

Los domingos, desde muy temprano, la gente del poblado se acostumbró a iniciar su peregrinar para escuchar misa en la parroquia de San Pedro Apóstol, en Villa Nicolás Romero, pero una vez que hubo transporte, se inclinaron por hacerlo de esa manera, don Ernesto Pineda tenía un carro con el que se encargó de acarrear a la gente, debió hacer varios viajes porque era mucha la gente la que asistía, pero aun así no desistió en su labor altruista.¹⁹²

¹⁸⁹ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, Fecha: 1920,3 de noviembre de 1925, No. 43

¹⁹⁰ Esparza Santibáñez, Xavier I., *op. cit.*, p. 90

¹⁹¹ Palabras expresadas por don Odilón Rosas Domingo.

¹⁹² Información proporcionada por don Odilón Rosas Domingo.

5.3 LA VIDA EN EL POBLADO

En el Censo de 1940 que se realizó en la Villa Nicolás Romero, el número de habitantes creció en buena proporción, en cada localidad se llevó a cabo el recuento, los habitantes de El Progreso Industrial estuvieron en 4º. Lugar después de ser el último de los pueblos de la región, se contabilizaron 1462 habitantes, superado tan solo por Cahuacán con 2206 habitantes, San Ildefonso con 1615, Magú con 1727 y la Cabecera con 3688, de 19 localidades.¹⁹³ 18 personas fueron las pioneras, en 1899 llegaron los albañiles con sus familias para iniciar los trabajos de la construcción de la fábrica; ahora El Progreso Industrial ya se encontraba en los primeros lugares, el aumento de población fue muy notorio, se requirió mano de obra para la nueva industria y rápidamente se pobló.

En general los asuntos de índole social que sobresalieron en el municipio fueron: golpes del marido a la mujer, injurias entre personas, separaciones, en especial por maltratos y peleas entre vecinos.

El Progreso Industrial no pasó desapercibido. El 22 de enero Pedro Lazcano vivió con la señora Encarnación Bonifacio, ella se fue abandonándolo y se llevó a su hija menor Juana, dejando a la niña Ángela de 5 años; el 7 de marzo Martiniano Olmos de 29 años aproximadamente presentó una herida por instrumento punzo-cortante en el hipocondrio izquierdo de 5 centímetros, penetrando cavidad abdominal; el 23 de abril hicieron trámite para separarse de común acuerdo la señora Mariana Jiménez y el señor Jacobo Jardón, el problema que los llevó a tomar tal determinación fueron fuertes disgustos. No había más que contabilizar puesto que la mayoría de las personas se conocían y llevaban una vida tranquila, en paz, como si todos pertenecieran a una misma familia, aunque como siempre no faltaron los chismes, que si mengano se enojó con su esposa y no llegó, que si perengano le faltó el respeto a su papá, que si se habían robado alguna prenda, etc. Las cosas no pasaron a mayores complicaciones.¹⁹⁴

¹⁹³ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, sin Fecha, f. 15.

¹⁹⁴ AHMNR, Fondo Justicia, sección Policía, vol. 17, Fecha 1940-1947, f. 12.

Puede decirse que existieron reglamentos para vivir en la colonias grandes; cuando algunas personas constantemente tenían problemas, si continuaban con las mismas dificultades y no cambiaban, las enviaban a las colonias chiquitas, ahí les asignaban otra casa para vivir, así fue como se consideró un castigo que a algunas personas se les enviara allí. Otra determinación que tuvo la empresa fue que si el obrero por cualquier razón dejaba de laborar en la fábrica, la familia tenía que entregar la casa que habitaban; sucedió hasta con defunciones y jubilaciones.

Las fiestas patrias fueron, desde el inicio de las operaciones fabriles, un motivo de regocijo entre todos los habitantes del lugar; con ansia se esperaba el 14, 15, 16 y 17 de septiembre de cada año, mucha gente de otros lugares acudía también a los festejos, hubo personas que, en cada festejo, solicitaron permiso a la municipalidad para poder vender cerveza durante las fiestas, entre ellos: Carlos Pineda, Leopoldo Álvarez, Guadalupe Vílchis, y la señora Chavarría.¹⁹⁵

Las conmemoraciones septembrinas se llevaron a cabo, año con año, en el espacio frente al salón de la Secretaría, gustaron de poner, a un costado, un espacio anexo de madera. Cuando las ocasiones lo ameritaron y hubo baile, los de tacuche, que así se les decía a los de traje, entraban al salón, mientras que los pobrecitos obreros sólo podían estar en el salón contiguo y con la música que se alcanzaba a escuchar, de la orquesta que tocara en ese momento, solo de esa forma pudieron bailar. “Se arreglaba muy bonito, con un magueyito, que traían de Magú que decoraban con flores y los hacían lucir muy bien y no era lo único, la decoración se reflejaba en la fachada del salón contiguo en el que colocaban el año del inicio de la Independencia y el año en que se estaba celebrando, al igual que en las calles, adornaban con motivos mexicanos”. Con gran emoción recuerda Don Facundo Almazán¹⁹⁶.

La celebración de la Independencia de México, no fue sólo un día, cuatro días apenas alcanzaron para demostrar su patriotismo; desde el 14 hasta el 17 de septiembre, año con año, en los que había de todo, desde juegos de cucaña,

¹⁹⁵ AHMNR, Fondo: Justicia, Sección: Policía, Vol., 17, Fecha: 1940-1947, f. 21.

¹⁹⁶ Don Facundo Almazán es vecino del pueblo y trabajó en la papelera, actualmente vive en la colonia Morelos y atiende su vidriería.

encuentros deportivos, bailables, desfiles, bailes populares, bailes para los trabajadores y sus familias, y donde se podía disfrutar, en puestos colocados por personas de la localidad, de los tradicionales antojitos mexicanos.

La producción en la fábrica no se detuvo, la elaboración del papel se mantuvo constante. Sólo algunos accidentes alteraron el trajineo de las máquinas; el 7 de febrero de 1942 el señor Francisco Jiménez Vargas realizaba sus labores cotidianas, ese día trató de apretar una tuerca de la máquina a su cargo, en la parte superior, se le zafó la llave y cayó al vacío, fractura de cráneo le ocasionó la caída, muriendo en ese accidente de trabajo.¹⁹⁷

El día 29 de junio de 1942, se fundó la cooperativa de consumo de los trabajadores, sociedad que tuvo como objetivo proteger el salario de los trabajadores, contó con panadería, recaudaría, cajón de ropa, molino, tienda y después llegó a tener hasta cantina, muchos fueron los socios, encabezando la directiva estuvieron: Alfonso Velarde, Presidente, Noé Martínez, Secretario, Luis López, Tesorero, Octavio Calleros era el contador, dentro de la sociedad algunos de los socios fueron: Hermelindo Chávez, Epifanio Guzmán, Abraham Olmos, Leonardo Almazán, Juan Diego, Eustacio Hernández, Jerónimo Mirafuentes y muchos más.¹⁹⁸

La mayoría de la gente del pueblo, como ya dijimos, era católica, aunque ya se tenía la capilla del seminario, como la conocemos actualmente, no venía el sacerdote, solo en ocasiones especiales. Todos los interesados en escuchar misa debían trasladarse hasta la iglesia de San Pedro.

En una ocasión y por queja que hizo el señor Tomás Gómez informó que habían subido varias gentes a rezar y a hacer dibujos en una piedra por sus terrenos, varios de los católicos se pusieron de acuerdo y con la ayuda primero, del señor Emiliano Barrera, quien era el Presidente del Comité Guadalupano de Villa Nicolás Romero, propuso que se formara el Comité Guadalupano de El Progreso Industrial, y así fue, quedaron las siguientes personas: como presidente don

¹⁹⁷ AHMNR, Fondo: Justicia, Sección: Policía, Vol., 17, Fecha: 1940-1947, f. 24.

¹⁹⁸ Martínez Manuel, *op. cit.* p.42-43

Cornelio Ramírez, el secretario don Calixto López, el tesorero, don Ernesto Pineda, un vocal don Patricio, el otro vocal don Odilón Rosas Domingo, siendo este el Primer Comité Guadalupano, se formó para obras de bienestar, era del pueblo, eran muy independientes del Comité del Sindicato.

El Comité Guadalupano tuvo que sortear muchos problemas, comenzando por entrevistarse con la representación sindical, no obtuvieron ninguna respuesta favorable, después se entrevistaron con el sacerdote de la iglesia de San Pedro quien los envió con una tarjeta a la Mitra, al centro de México, con el Excmo. Sr. Obispo Primado don Luis María Martínez, lo esperaron por más de 4 horas, para que al final los enviara a la Catedral, con unos sacerdotes Josefinos, éstos los enviaron a la Cosmopolita donde les dijeron que un misionero iba por varios rumbos y que posiblemente él podría ayudarlos.

Los integrantes del Comité por fin se entrevistaron con el sacerdote quien les comentó que él, año con año, pasaba por ahí hacia Villa del Carbón y que nadie le hacía caso. Les propuso que si lo mantenían por un mes él estaría dispuesto, pero que no iría solo ya que lo acompañaban 12 seminaristas y una monjita, quien les hacía de comer, a lo que el Comité Guadalupano aceptó aún sin saber si la gente iba a responder.

Se llegó el día sin antes haber pasado otros problemas, debieron avisar a don Ruperto Perea, administrador de la fábrica, quien después del regaño que les dio, comentó que acondicionarán una casa que ocupó don Ricardo Gil y les pidió que prepararan todo lo necesario. El sacerdote, los seminaristas y la religiosa llegaron a fines de noviembre de 1942, alrededor de las 6 de la tarde, 50 personas ya los esperaban con gran entusiasmo y a partir del siguiente día puso manos a la obra, desde las 6 de la mañana con rosario y misa.

Toda la gente del lugar estuvo muy animada porque además de que iban a tener sacerdote, quien también estuvo dispuesto a apoyar en todo lo que hacía falta; pues dio catecismo, clases a los niños, y hasta fiesta el 6 de enero hizo para los pequeños.

Siete años consecutivos llegó el sacerdote Teodosio Martínez Ramos, generalmente llegaban en el mes de noviembre y hasta enero del siguiente año, después por diferentes diversos problemas no pudo, quedando en su lugar los seminaristas, que para ese entonces, ya habían sido ordenados¹⁹⁹.

Con la participación del sindicato en el conflicto del 36 y su posterior triunfo, después de 6 meses de huelga, el sindicato adquirió presencia en todos los ámbitos, varias organizaciones ya se habían adherido para conformar el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Papelera, el señor Leonardo Rosas Jaso fue Secretario del Comité del Sindicato eso hizo que, al tener el apoyo del Sindicato Nacional, se postuló para presidente municipal saliendo electo y fungiendo durante los años de 1942-1943, dos años duraban los presidentes municipales en el gobierno²⁰⁰.

Durante su gestión se inauguró la gasolinera del pueblo concesión que perteneció a la familia Perea, en especial a la señora Juanita que era la dueña.



La inauguración de la gasolinera. Fotografía proporcionada por don Elpidio Rosas.

¹⁹⁹ Información proporcionada por don Odilón Rosas Domingo de 85 años de edad, ex trabajador y vecino de La Concepción, perteneció al Primer Comité Guadalupano.

²⁰⁰ Información proporcionada por don Elpidio Rosas, hijo de quien fuera presidente municipal, en ese entonces, don Leonardo Rosas Jaso.

En ese mismo año, el 22 de junio se llevó a cabo el Congreso de Unificación Magisterial, los profesores de la escuela primaria Art. 123, a la que posteriormente le dieron el nombre de la Profesora Josefa L. Rábago, debieron presentarse, por lo que, por parte del municipio, enviaron comunicación informando la suspensión de las clases los días 29 y 30 de ese mes²⁰¹. Un mes antes, en mayo, en el campo de futbol se reunieron varias personas con un motivo especial: tomarse la foto oficial de la BANDA DE GUERRA dando inicio a una gran tradición; entre los integrantes estuvieron: el Queto, don Cornelio Ramírez, Juan Valdivia, los hermanos Rosas, Ángel y Benito, Epifanio Guzmán, Juan Diego, son algunos de los iniciadores.²⁰²

La educación en el municipio no pasó de lo elemental: la primaria. La secundaria apenas comenzaba sus primeros pasos, no tenía lugar determinado, por ello, el 12 de enero de 1945 el municipio solicitó apoyo económico para la construcción de la secundaria de la cabecera, ya que estuvo de un lado para otro, no tenían un lugar específico, hasta que, por parte del ayuntamiento, ubicaron un espacio adecuado para su edificación, increíblemente el cabildo y el Gobierno del Estado cooperaron con la misma cantidad que los sindicatos de las empresas:

Sindicato de “El Progreso Industrial”	\$100.00
Sindicato de Barrón	\$80.00
Sindicato de San Ildefonso	\$100.00
Sindicato de La Colmena	\$100.00
Gobierno del Estado	\$100.00
H. Ayuntamiento	\$100.00 ²⁰³

Como no era sencillo llegar a la realización completa de la obra con una sola emisión, la aportación tuvo que ser mensual, porque los gastos iban a ser diversos, solo de esa manera se pudo sufragar los insumos, por lo que el aporte debió ser todo un año.²⁰⁴

²⁰¹ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, sin Fecha, f. 5.

²⁰² Martínez Manuel, *op. cit.* p. 44

²⁰³ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, sin Fecha, f. 6.

²⁰⁴ AHMNR, Fondo: Justicia, Sección: Policía, Vol., 12, Fecha: 1913-1958. No. Oficio 80.

Cualquier asunto que solicitó el cabildo municipal referente a la fábrica y a los trabajadores, el administrador dio todo el apoyo posible. En marzo de ese año requirió a los señores: Candelario Espinoza, José Martínez, Aristeo Osnaya, Margarito Espinoza y Raúl Arzate para diligencias. El Comisario en Zaragoza, Conrado Hernández solicitó, al Presidente Municipal, que se le supliera en su puesto porque se iba a vivir a El Progreso Industrial, ya que laboraba allá. En ningún momento las relaciones entre la empresa y el municipio se vieron afectadas, todas las solicitudes y peticiones en apoyo de uno u otro lado, se llevaron con los mejores entendidos y bajo la comunicación más respetuosa posible.

En otras ocasiones el municipio solicitó apoyo material, la empresa enviaba, por conducto del administrador Victorio Perea, lo requerido, pero no siempre fue así, en otras ocasiones envió lo que pudo, puesto que no contó a la mano con el material solicitado; en 1946 solicitaron 15 hojas de papel Kraff, no hubo problema, el utilitario se envió.

Pero la solicitud de apoyo siempre estuvo de la mano en las relaciones entre la empresa y la administración municipal; como para la compañía fue necesario que los caminos y carreteras se mantuvieran en buenas condiciones porque no había otra forma de que hicieran sus movimientos, tanto de insumos como de producción, por eso fue ineludible aportar con mano de obra y dinero para el mantenimiento. En ese año se llevó a cabo una junta para la pavimentación de la carretera de Atizapán a El Progreso, el Gobierno del Estado puso el 60% mientras que el restante 40% le tocó a las empresas del municipio²⁰⁵, en este caso, como en otros parecidos la empresa de El Progreso estuvo de acuerdo, y no solo esta sino todas las empresas del rumbo, ya que las condiciones del camino de terracería no permitieron una buena comunicación, los baches, y más en temporadas de lluvias, impedían el movimiento de personas y de mercancías. Los mismos empleados de la empresa sufrieron las malas condiciones del camino porque algunos de ellos, como don Victorio Perea ya tenían coche.

²⁰⁵ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, sin Fecha, f. 8.

El nuevo medio de transporte trajo mayor rapidez, un mejor acercamiento entre los pueblos, pero también acarreó accidentes: en El Progreso Industrial murió el niño J. Trinidad Espinoza atropellado; los problemas entre parejas fueron continuos: la señora Ofelia Valdivia se separó de Ángel Gómez por malos tratos y mala vida²⁰⁶.

5.4 LOS EMPLAZAMIENTOS HUELGUÍSTICOS.

Año con año se llevó a cabo la revisión del contrato colectivo de los trabajadores de la papelera. Después de la huelga del 36, que fue un parte aguas porque ahora los obreros estaban organizados, muchos de los que pertenecieron al movimiento creyeron que tenían todas las de ganar, pero no fue así. El Comité de la sección II El Progreso Industrial creyó por fin terminada toda injusticia y toda arbitrariedad a los obreros en las relaciones entre estos y los empleados, puesto que constantemente había golpes, maltratos, malas palabras, por parte de quienes se consideraron seres supremos porque tenían la sartén por el mango. Las cosas no cambiaron como por arte de magia como supusieron los obreros. Tuvieron que ir poco a poco, aunque en realidad se obtuvo el triunfo, no mejoraron las condiciones en el trabajo de un día para otro.

Las asambleas de obreros se llevaban a cabo en el salón de la Secretaría, donde se discutían asuntos de salarios e injusticias en el trabajo; aparte año con año renovaban a los integrantes del comité del sindicato de trabajadores de la papelera. En estas reuniones se informaba de las gestiones que se habían realizado o que se estaban llevando a cabo, en ellas los obreros podían participar dando sus opiniones en los asuntos a tratar o informando de las condiciones en que se encontraban en sus labores. Un grupo de trabajadores, entre los que se encontraba Toribio Rosas, se quejaron por el maltrato con malas palabras y hasta con golpes, que les daba el contraamaestre Richard Clapperton, la asamblea tomó en cuenta la situación, enterados además que no era la primera vez que lo hacía, por lo que tomaron la determinación de no dejar entrar al empleado.

A la mañana siguiente el comité del sindicato no dejó entrar al mencionado, éste, molesto, se retiró encaminándose a la gerencia, por lo que el Comité Nacional

²⁰⁶ AHMNR, Fondo: Justicia, Sección: policía, Vol. 12, Fecha: 1913-1958, f. 25

tuvo que intervenir, dio sus puntos de vista, y les dieron la razón, suspendieron al empleado por dos días²⁰⁷.

Otro de los casos que suscitó controversia fue el de don Ruperto Perea quien constantemente pasaba largo rato platicando con la encargada de la farmacia por lo que ésta no proporcionaba el servicio requerido o lo hacía posteriormente. En asamblea, una vez más, decidieron no dejar entrar a quien consideraron infractor. Al siguiente día, el comité estuvo en las puertas principales para llevar a cabo lo acordado, pero para su sorpresa don Ruperto ya estaba en su oficina, tuvieron que ir con el administrador, que era don Victorio Perea, padre de Ruperto, ya muchos trabajadores se habían reunido y gritaban: “*Que salga o lo sacamos*”²⁰⁸, temeroso de que lo golpearan, el administrador no quiso que saliera, sólo hasta que el comité le dijo que ellos se encargarían de que no le hicieran daño y así fue, tuvo que salir de la fábrica y por parte de la Gerencia también tuvo su castigo.

Generalmente los empleados veían a los obreros como cosa despreciable, no permitían que se acercaran a las fiestas que hacían en el “Casino”, que se encontraba en la calle Mina, y que sólo era para ese personal y sus familiares, llegaron a tanto que hasta pusieron guardias con sus 30-30 para resguardar y no permitir que alguien de la “*jinchada*”, como solían llamar a los obreros, se acercara. Lógico fue que las diferencias sociales estaban muy marcadas. Aunque había vigilancia, algunos eran tan valerosos que irrumpían en el lugar, las personas de la fiesta optaban por darles unas cervezas para que se tranquilizaran pero les pedían que las bebieran fuera²⁰⁹. Otros trabajadores en otra ocasión sacaron volantes haciendo notar que el lugar en cuestión, era una cueva, y que todos los asociados a ella se consideraban príncipes, a los que no se les podía ni mirar, y lo consideraron injusto puesto que también eran asalariados para la misma empresa, sin embargo cuando se tiene el poder se pierde el piso²¹⁰.

²⁰⁷ García Ruedas, Reinaldo, *op. cit.* p.44.

²⁰⁸ Información proporcionada por el señor Odilón Rosas Domingo.

²⁰⁹ Información proporcionada por el señor Silverio Trejo

²¹⁰ García Ruedas, Reinaldo, *op. cit.* p.45.

En revisiones de contrato, que se hacía año con año, los obreros solicitaban aumento de salarios porque las alzas en los precios eran continuos y además lo consideraron justo para el pago de su trabajo. Constantemente la Gerencia de la empresa negaba todo lo concerniente a salarios, alegando que no se fueran a acabar a la gallina de los huevos de oro porque después no tendrían nada; además argumentaban con asuntos de incosteabilidad, que los altos costos de la materia prima, la dura competencia con nuevas empresas, con todas estas explicaciones sostenían su negativa de aumento salarial.

Por todas estas situaciones la empresa varias veces estuvo emplazada a huelga, en 1947 las cosas no estaban saliendo bien, por lo que el sindicato, para presionar a la empresa a otorgar aumento salarial, dio como límite el 8 de septiembre para tener una respuesta favorable, las pláticas obrero-patronales constantemente se rompían con los mismos argumentos de la empresa con tal de no conceder nada. Los obreros, después de que al inicio solicitaron el 60% de aumento, bajaron a un 40, y para demostrar que querían solucionar el problema bajaron al mínimo de un 25%, aún así la empresa no accedió. Necesitaron un árbitro para remediar el conflicto, porque los procedimientos en el Departamento del Trabajo no lograron salvar el asunto, llegando hasta el Ministro Lic. Andrés Serra Rojas²¹¹ de quien pidieron fuera él el árbitro, solicitud que fue negada porque tenía otros asuntos que arreglar pero les designó a personas de su confianza: el Lic. Mario de la Cueva que era el Presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje y el Lic. Cesar Córdova Ramírez como secretario, ambos requirieron del contador Javier Robles Alatorre, quien pidió recabar los libros de contabilidad de la empresa y otros datos.²¹²

En pocos días el veredicto quedó estipulado: la Compañía de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas, S.A. estaba en condiciones para otorgar el aumento del 20% los salarios de los trabajadores, convenio que fue firmado el 2 de

²¹¹ En 1946 El Lic. Andrés Serra Rojas fue Secretario del Trabajo y Previsión Social en el Gabinete del Presidente Miguel Alemán Valdez. Fundó la Dirección General de Conciliadores; designó a Salomón González Blanco como Director; Designó a el Lic. Mario de la Cueva, como Presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje; designó al Lic. Castorena como Oficial Mayor. En: <http://juristasunam.blogspot.com/2011/04/andres-serra-rojas.html>, 10 de diciembre de 2010.

²¹² García Ruedas, Reynaldo, *op. cit.* p.44.

septiembre y aunque dicho acuerdo estipulaba el pago del 50% de salarios caídos por los días de duración de huelga, no fue necesario, puesto que el vencimiento estuvo contemplado el 8 del mismo mes.

A partir de la creación del sindicato, los obreros festejaron, año con año, su aniversario el 20 de agosto, ese día se hacía el cambio del Comité Ejecutivo Local, cerrando el evento con un baile verdaderamente memorable. El evento iniciaba a las 10 de la noche y a las 12 en punto se interrumpía para llevar a cabo la ceremonia de entrega de estafeta del saliente al entrante Comité, invitaban a los comités de las empresas del rumbo, como también a las autoridades municipales, lo mismo que a los comités de las diferentes secciones del Comité Nacional. En tal acontecimiento no pudieron faltar los buenos oradores que, queriendo sobresalir, demostraban su entusiasmo²¹³.

Paso a paso, el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Papelera de la República Mexicana fue ganando adeptos, los trabajadores de la fábrica de Cartón “El Socorro” ubicada en Tlalmanalco, decidieron en asamblea celebrada el 7 de septiembre de 1944, incorporarse, quedando registrados ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social como Sección VII “El Socorro”. Esto fue dando más fuerza al sindicato papelerero que, por acercamiento de los integrantes del Comité de El Progreso, con el Comité de San Rafael comenzó su unificación que daría como resultado un sindicato nacional, que iba creando mejores expectativas y mayor impulso en las luchas obrero-patronales. El 18 de enero de 1948 los trabajadores de la Fábrica de papel “El Fénix” situada en Av. Río del Consulado, D.F., decidieron adherirse al Sindicato Papelerero, quedando registrados como Sección X “El Fénix”; en la misma fecha la Compañía Industrial de Atenquique, S.A., ubicada en Tuxpan, Jalisco, decidieron incorporarse también quedando como Sección XI “Atenquique”.²¹⁴

Con el empuje del sindicato y la inquietud de nuevos miembros del Comité de la fábrica El Progreso, del interés por tener un espacio adecuado para llevar a cabo

²¹³ Información proporcionada por el señor Silverio Trejo

²¹⁴ García Ruedas, Reynaldo, *op. cit.*, p. 43-47.

las reuniones de asamblea con los obreros y además para llevar a cabo los bailes de septiembre, solicitaron al administrador de la fábrica, en 1947, un espacio para la construcción de un salón para eventos de los trabajadores, el requerimiento fue aceptado. En el lugar seleccionado había una tienda de madera y para que lo pudieran construir la debieron quitar, esta tienda era propiedad de Don Manuel Martínez, con el nombre de “La Estrella de Progreso” la cual debieron mover de una sola pieza, ya que era de madera, la situaron en donde posteriormente construyeron la Iglesia actual, esa tienda existió desde 1920²¹⁵, el primer lugar donde se situara la tienda fue ocupado por el “Salón de Actos” nombrado así por los obreros y construido por el Arquitecto Carlos Salcedo, terminado en 1948, el segundo sitio de la tienda fue ocupado posteriormente para la iglesia nueva hacia 1968.

5.5 LA EDUCACIÓN

La natalidad en el municipio creció. A partir de 1939 la natalidad comenzó a elevarse con cerca de 700, manteniéndose hasta el 44- 45 donde se incrementó a más de 900, en el bienio 46-47 regresó al nivel del 39, para repuntar una vez más en 1948 con más de 900 nacidos²¹⁶. En El Progreso Industrial también hubo altibajos; influyó la buena ventura de la venta del papel, por eso en la década de los 40., los años que presentaron repunte en nacimientos fueron: en 1941 con 99 y en 1946 con 106.²¹⁷

Ante esta creciente estadística demográfica las escuelas aumentaron sus grupos, al igual que surgieron otras puesto que la demanda de educación aumentaba día con día, por ello en 1949 existió la siguiente matrícula:

²¹⁵ Información proporcionada por el señor Rodolfo Martínez Martínez de 75 años de edad, ex trabajador y vecino de la localidad.

²¹⁶ Ver gráfica 8.

²¹⁷ Ver gráfica 7

ESCUELAS PARTICULARES

31 DE OCTUBRE DE 1949

Alumnos

profesores

Semi Urbana San Ildefonso

354

9

ESCUELAS SOSTENIDAS POR EL GOBIERNO DEL ESTADO 30 DE OCTUBRE DE 1949.

CATEGORÍA DE LA ESCUELA.	PUEBLO	MAESTROS	ALUMNOS	GRUPOS A QUE PERTENECEN	SUELDO DIARIO.
RURAL	Col. Morelos	Ernestina Olvera	59	1º. Y 2º.	\$4. 40
RURAL	Col. Tráfico	Ester Olguín	68	1º. Y 2º.	\$4. 40
RURAL	Col. Independencia	Ángel M. Trejo	108	1º. 2º. Y 3º.	\$5. 00
RURAL	Col. Benito Juárez	Ana Ma. Carbajal	173	1º. 2º. Y 3º.	\$4. 90

418

DATOS DE ESCUELAS SOSTENIDAS POR LA FEDERACIÓN, 30 DE OCTUBRE DE 1949.

Categoría	Población	Alumnos	Maestros
Superior Tipo	Villa Nicolás Romero	457	14
Prim. Sup. Art. 123	El Progreso Industrial	442	9
Prim. Sup.	Fábrica Barrón	169	6
Prim. Sup.	Fábrica Colmena	379	10
Prim. Rural	Cahuacán poblado	205	2
Prim. Rural	Cahuacán Ejido	138	2
Prim. Rural	El Vidrio	240	5
Prim. Rural	San Miguel Hila	102	1
Prim. Rural	Magú	145	2
Prim. Rural	Puerto Magú	76	1
Prim. Rural	El Mirador	37	1
Prim. Rural	Col. Zaragoza	99	3
Prim. Rural	Caja de Agua	42	1
Prim. Rural	Col. Vicente Guerrero	55	1

TOTAL:

2586

58

218

RELACIÓN DE ESCUELAS EN TODO EL MUNICIPIO, 1949.

²¹⁸ AHMNR, Fondo Estadísticas/Censo, años: 1923- 1975, f. 16.

El crecimiento en las aulas cada vez fue en aumento y muy considerable, El Progreso Industrial solo estuvo superado por el centro de Villa Nicolás Romero. Este aumento de población trajo preocupaciones de salud, el sarampión fue el padecimiento que estuvo de moda y por el que el Jefe de Servicios de Salubridad y Asistencia en el Estado, doctor Adolfo Garante Caballero estuvo preocupado, tanto, que envió comunicación al municipio para que estuvieran al pendiente, ya que fue la enfermedad de mayor inquietud en todo el Estado.²¹⁹

En 1950 los problemas de desvío de las aguas del canal que suministraba del vital líquido a la empresa continuaron, ante esto, constantemente el administrador enviaba quejas para que el municipio actuara en estos casos. Y aunque las autoridades se acercaran y taparan los desvíos al poco tiempo ya estaba otro boquete para sustraer el agua; a este asunto no le pudieron dar solución, en todo momento y ante la necesidad, los campesinos buscaron por todos los medios hacerse llegar el líquido. El antiguo templo de Nuestra Señora de Guadalupe sufrió en ese año, un desnivel que afectó su estructura, debieron reforzarlo; se le colocaron unos contramuros exteriores y unos tirantes interiores.²²⁰

A 50 años de su fundación la fábrica “El Progreso Industrial” se encontraba ubicada entre las primeras del Estado de México. Los dueños junto con los encargados, no pudieron dejar pasar tan importante acontecimiento. Con una misa que se llevó a cabo en el interior de la planta, festejaron el 50 aniversario de fundación; únicamente eso habría de ser, una misa de 3 ministros, donde se dieron cita muchas personas importantes de la empresa, con alguno de los propietarios, el gerente general, el administrador, los empleados, obreros con sus familias, pero tan sólo eso una misa.²²¹

²¹⁹ AHMNR, Fondo: Educación Pública, años: 1826- 1987, f. 9.

²²⁰ Martínez, Manuel, *op. cit.* , p. 44

²²¹ Información proporcionada por don Odilón Rosas Domingo.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se llevó a cabo una investigación exploratoria, donde el objetivo fundamental fue recopilar la mayor información posible y presentarla en forma cronológica; por eso fue necesario comenzar desde los orígenes de las haciendas de la región, porque de ahí surgió la conformación de una nueva industria y como consecuencia un poblado. Aún a pesar de que la fábrica cerró sus puertas, el nombre de ésta persiste y seguirá persistiendo como nombre del pueblo: El Progreso Industrial. Desde concluidos mis estudios, la primera intención era realizar esta labor, que consideré importante porque soy nativo del lugar y además porque fui uno más dentro del conglomerado de los obreros, de ahí la inquietud. Como segunda intención, desconocía si alguien había elaborado algo similar y al enterarme que no, y que sólo algunas personas tenían remembranza, o que el municipio había abordado algunos aspectos de su historia en algunas de sus publicaciones, pero sin sistematizar, sentí la necesidad de realizar este trabajo. Tercera intención, con este trabajo puedo culminar mi titulación, que por mucho tiempo, dejé inconclusa.

Conforme iba fluyendo la información, decidí dividir mi trabajo en 5 partes; de la primera parte; Siglo y medio de génesis, logré la información necesaria para ubicar el terreno, sus límites y sus características donde posteriormente se situaría la fábrica El Progreso Industrial. Del segundo capítulo: Primeros años de formación, 1899-1909, puedo concluir que a partir de la fundación de una fábrica se instalaron los cimientos de lo que sería el poblado: habitaciones para los obreros, escuela, tienda de raya. La llegada del ferrocarril significó la entrada a la modernidad de esta comunidad febril. Es importante destacar también como hay un crecimiento material y humano en la comunidad al fusionarse la fábrica original con un consorcio más grande. En el capítulo tres denominado: La incertidumbre, 1910-1934, se puede concluir que, a pesar del ambiente propio de un país en revolución, los trabajos en la fábrica “El Progreso Industrial” no pararon mucho tiempo como sucedió en la planta San Rafael ya que ésta fue ocupada por los Zapatistas quienes hasta destruyeron las vías del ferrocarril, no así en El Progreso

Industrial que, aunque con paros cortos, continuó con la producción, importó mucho la comunicación que hubo entre los zapatistas y la gente que vivía en los alrededores del poblado, de ahí surgieron los lazos de amistad y de respeto entre revolucionarios y vecinos. Del capítulo cuatro “La tempestad, 1935-1936” puedo decir que la formación de una asociación sindical no fue fácil y que finalmente al fundarse, una de las más grandes demostraciones de su fuerza fue la huelga de 1936 donde los obreros obtuvieron grandes prestaciones, estuvieron mejor remunerados y con fuerza no solamente local sino nacional con su inclusión en la Confederación de Trabajadores de México. Y en el quinto capítulo “La paz, 1937-1950” vimos cómo se conformó una familia intervecinal, donde todo fue tranquilidad y paz, con la entrada de un nuevo medio de transporte: el autobús, el ferrocarril culminó su trajinar, si bien año con año había revisión de contrato en la empresa no hubo mayores dificultades porque los obreros llegaron a acuerdos con los patrones.

Finalmente por lo anterior puedo concluir que El Progreso Industrial no es una población que tenga orígenes rurales, aunque el espacio donde se ubicó haya sido parte de una hacienda. Puedo afirmar que su origen fue de tipo fabril, ya que a partir de la fundación de El Progreso Industrial –fábrica- que dió cabida a un gran número de personas, tanto de comunidades cercanas como lejanas, que llegaron a establecerse y formaron El Progreso Industrial –pueblo- por eso no se puede entender esta población sin la fábrica, ya que a través de su fundación, en su entorno comenzaron a acomodarse los primeros pobladores que fueron los trabajadores, el crecimiento de la fábrica trajo consigo el crecimiento del pueblo, se debió implementar las comunicaciones tanto terrestres como telegráficas y telefónicas, la población creció a la par de la empresa; hubo problemas pero no ocasionaron mayores daños en la planta, primero en la revolución y después en la huelga de 1936, aunque a la postre ésta traería mejores condiciones de vida para los trabajadores; en general la vida siguió su curso, con una empresa que instrumentaba, que instrumentaba los requerimientos de la población.

Cabe mencionar que cada vez que me acercaba a la información aparecía el nombre de Alberto Lenz como el precursor de la empresa, aunque era uno más

dentro de la gama de propietarios, él estuvo interesado en satisfacer todos los requerimientos de la naciente industria porque lo nombraron director general de la empresa, y por ello, en el registro de la historia municipal lo consideraron el iniciador. Como director de la nueva industria, fue importante, porque con la experiencia acumulada pudo concluir una obra en todas sus dimensiones, tomando en cuenta las necesidades para la elaboración del producto.

Otro aspecto a destacar lo tenemos en el ferrocarril que fue el medio de transporte que se utilizó para los movimientos del producto terminado en la planta El Progreso Industrial, pero aunque la información indicaba que había entrado hasta este lugar en 1900, pude corroborar que no fue así, porque un comunicado del administrador informó que fue a finales de 1899. Existen actualmente vestigios por donde pasaba la vía, en la actualidad todavía se ve la desviación del camino de fierro que seguía hasta llegar a su última parada, pero por el lado de la Hacienda de la Encarnación, (la Universidad Fidel Velázquez actualmente) también se pueden encontrar las estructuras de piedra que daban paso a los desniveles para que el ferrocarril pudiera llegar hasta donde se suministraba de la leña necesaria para su funcionamiento.

Hoy en día la mayoría de la gente del pueblo es católica, a pesar del trabajo que costó a los pobladores anteriores conseguir los servicios religiosos regulares para la comunidad; la gente debió trasladarse hasta el centro de Villa Nicolás Romero para estar en comunicación con Dios. No existió más que un oratorio y este se encontraba dentro de las instalaciones fabriles, por lo que generalmente sólo los obreros podían, por lo menos, persignarse. Por ello no hubo complicaciones cuando se suscitaron los problemas entre el Estado y la Iglesia, además de que los oficios religiosos no se detuvieron, aunque a escondidas, continuaron ofreciéndose. En la actualidad el templo católico está por cumplir sus 50 años de erección.

Los comentarios y las anécdotas de las personas entrevistadas al recordar la huelga más grande que se había pasado en la fábrica, ya que duró 6 meses, hicieron que me interesara en el tema. Sabía que las condiciones en que se

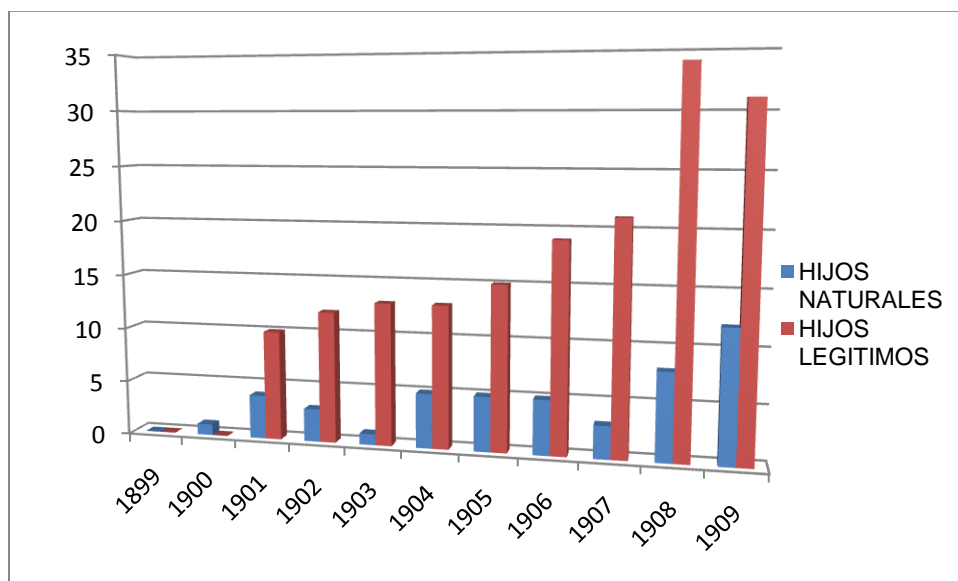
encontraban los trabajadores, antes de ese suceso, eran pésimas y con mala paga, pero jamás imaginé que estuvieran tan mal. De no ser por personas interesadas en buscar solución a todos sus problemas laborales, no hubieran logrado la unión y la fuerza que mostraron durante el conflicto obrero-patronal. Y que esto traería una mejoría tanto en el entorno laboral, como en el familiar, porque mejoró las condiciones económicas de la población.

Con la fundación de la fábrica se construyeron espacios propios en dónde iban a permanecer los trabajadores con sus familias sin pensar en algo más, poco a poco, con el aumento de la población, fue preciso e indispensable realizar más obras necesarias para los habitantes, tan solo se tenía un frontón para distracción de los obreros, cosa que no quedó allí, porque el deporte con mayor aceptación llegaría a ser el fútbol, de ahí que tuvieron que hacer el campo, el cual actualmente sigue en funciones, posteriormente harían el campo de beisbol.

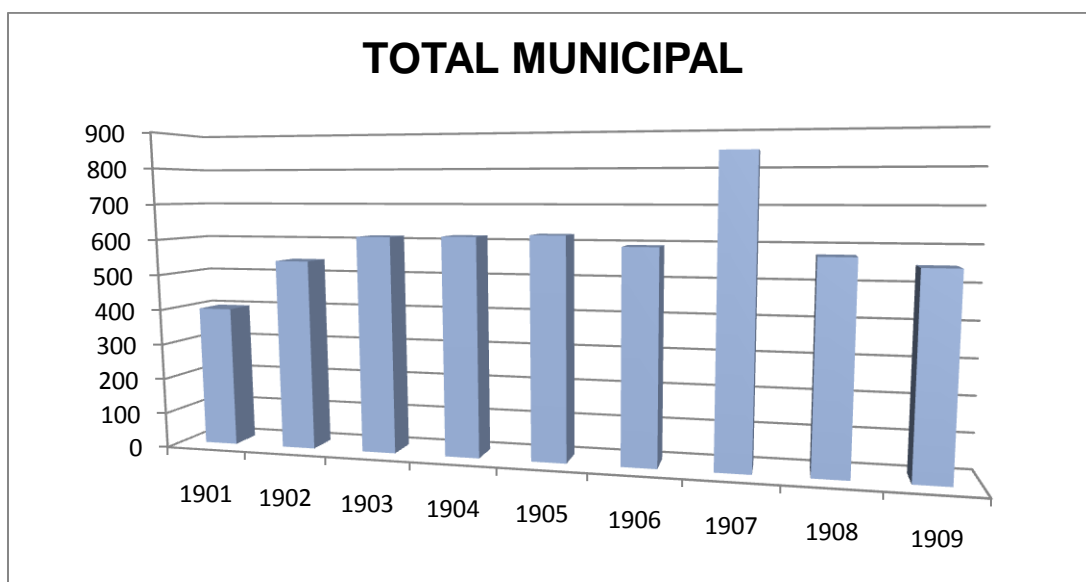
El nombre del poblado surgió, como hemos visto, del nombre de la planta, actualmente sólo se le nombra Progreso Industrial, una colonia más del municipio de Nicolás Romero, pero el asunto resulta del porqué se eliminó el artículo “El” del nombre. Primero, normalmente en los escritos, cuando se encuentran juntas las palabras: de, el, se contraen para formar una sola: del, pero cuando el artículo “El” forma parte del nombre no se lleva a cabo tal contracción, cosa que no se tomó en cuenta ya que en muchos escritos se refieren a “del” Progreso Industrial. Segundo, era mucho más fácil decir: soy de Progreso a decir soy de El Progreso, así es que también esto ayudó a que se eliminara el artículo del nombre. Tercero, es increíble que la misma ACEPI (Asociación de Colono y Ex trabajadores de Progreso Industrial) en su logotipo eliminaron, de igual forma, la parte del nombre de nuestro pueblo.

HIJOS NATURALES Y LEGITIMOS DE 1899 A 1909 EN EL PROGRESO INDUSTRIAL

GRÁFICA 1

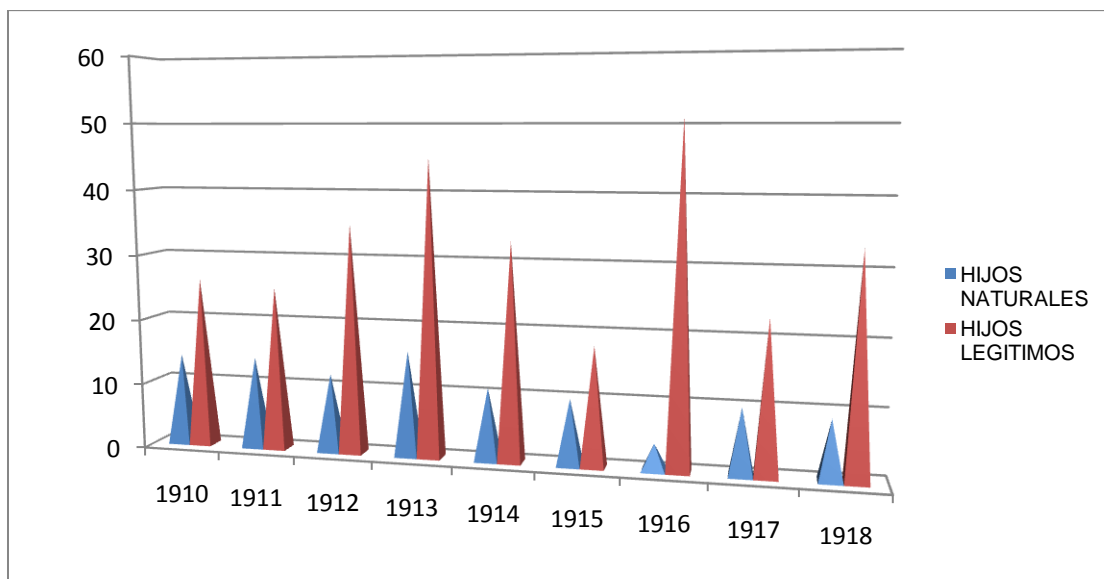


GRÁFICA 2

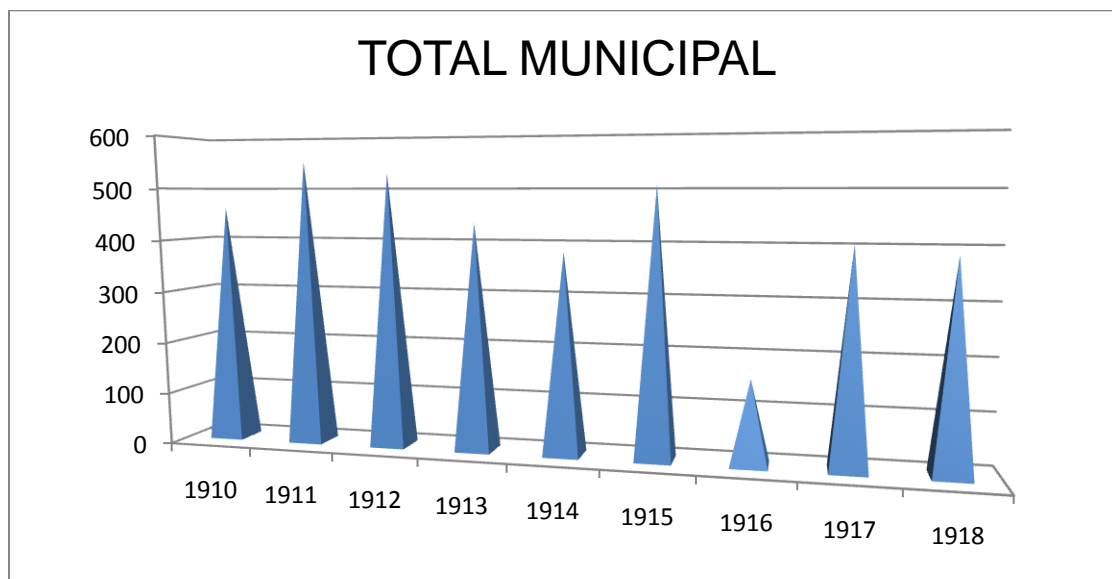


HIJOS NATURALES Y LEGITIMOS DE 1910 A 1918 EN EL PROGRESO INDUSTRIAL

GRÁFICA 3

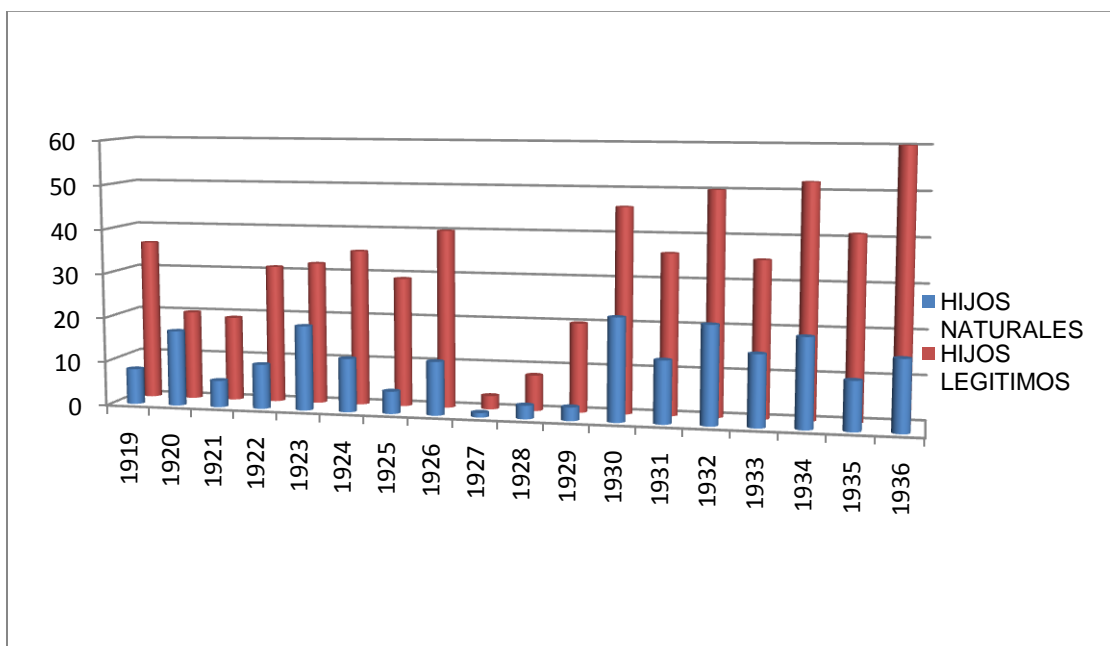


GRÁFICA 4

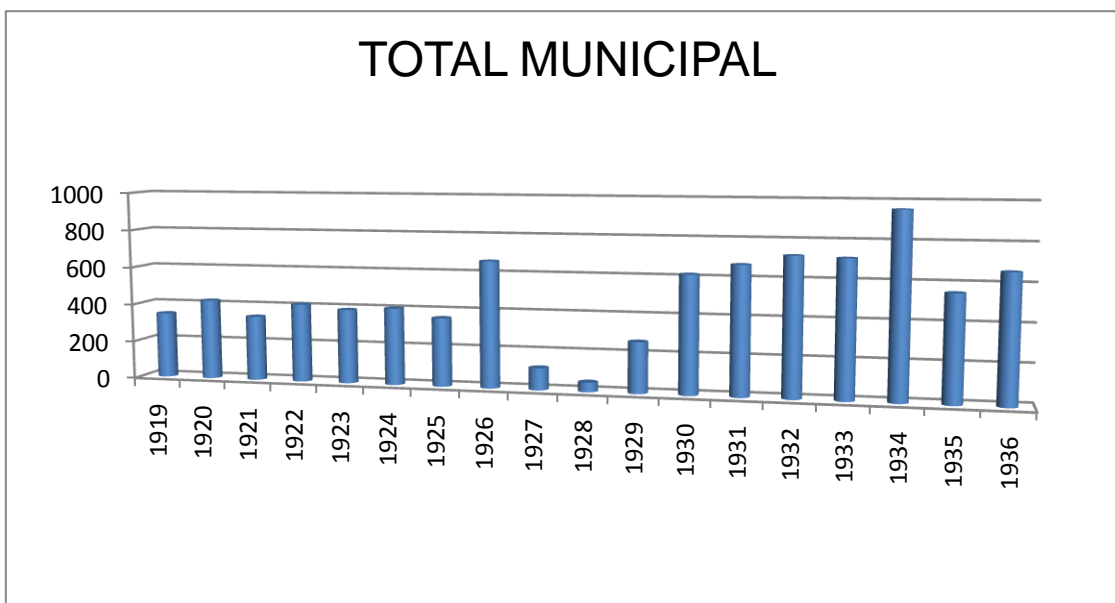


HIJOS NATURALES Y LEGITIMOS DE 1919 A 1935 EN EL PROGRESO INDUSTRIAL

GRÁFICA 5

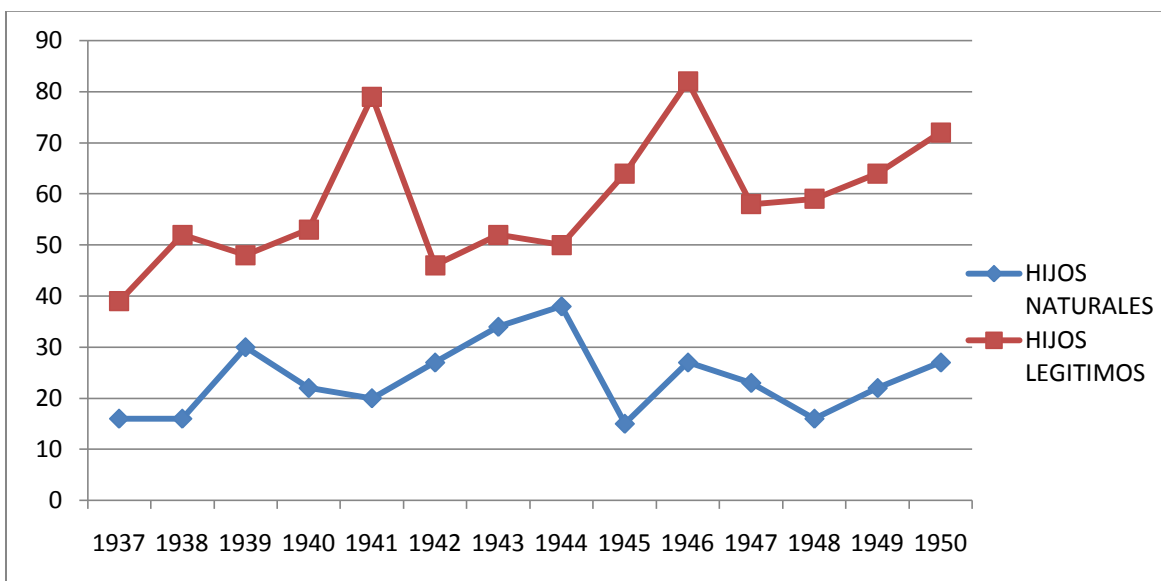


GRÁFICA 6

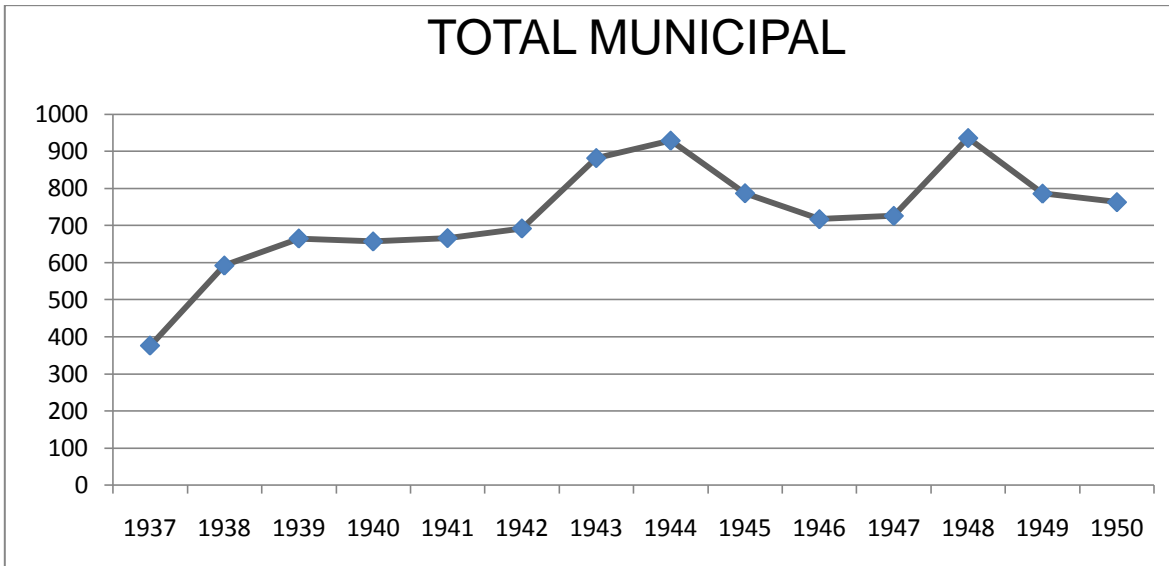


HIJOS NATURALES Y LEGITIMOS DE 1937 A 1950 EN EL PROGRESO INDUSTRIAL.

GRÁFICA 7

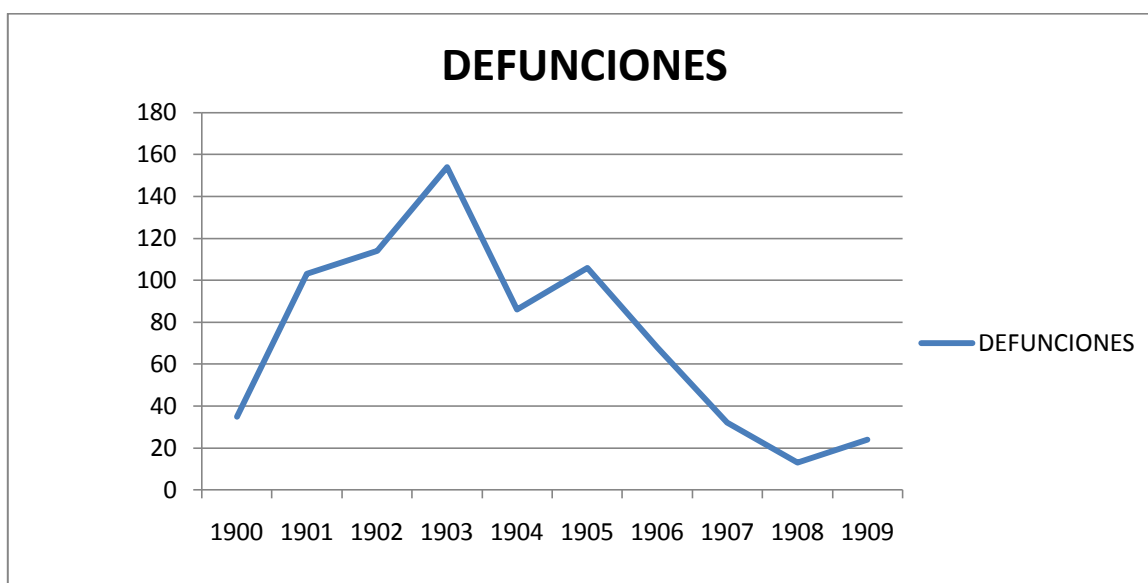


GRÁFICA 8

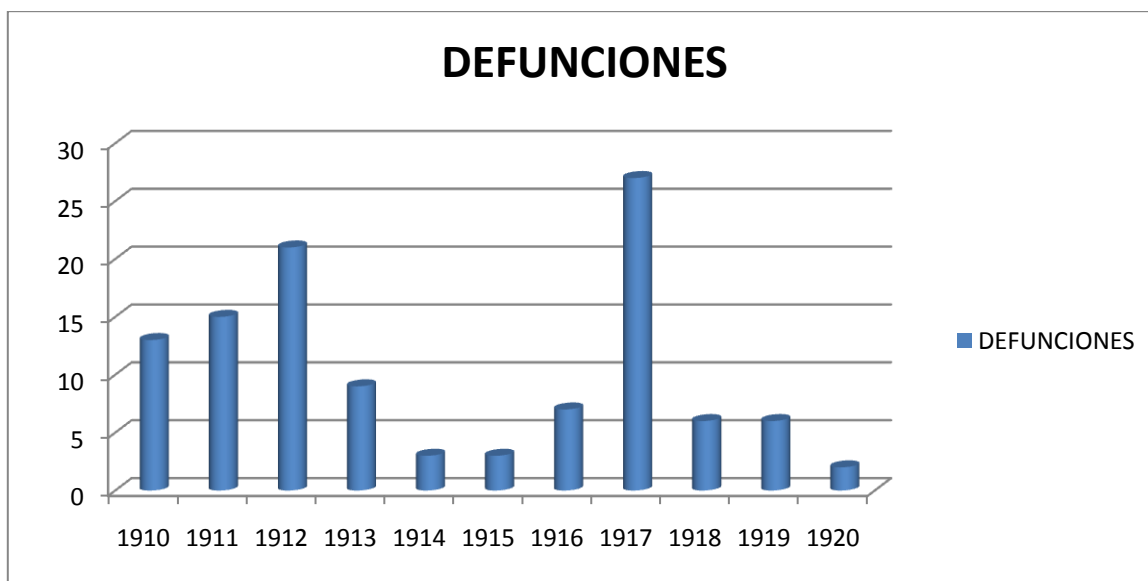


DEFUNCIONES MUNICIPALES

GRAFICA 1



GRÁFICA 2



OBRAS CONSULTADAS

Archivos:

Archivo General de la Nación.

Archivo General de Notarias.

Archivo Histórico del Estado de México.

Archivo Histórico Municipal de Nicolás Romero.

Archivo de la Iglesia de San Pedro Apóstol de Nicolás Romero

Bibliografía:

Bulnes, Francisco, *El verdadero Díaz y la Revolución*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1920, 434 pp.

Córdova Barradas, Luis, *La hacienda de San Pedro Cuamatla*, En: Cuatro haciendas coloniales en el Norte del Valle de México, editada por el H. Ayuntamiento de Tultepec, 1999.

Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México*, México, Ed. Hermes, 1974. Vol. II.

Esparza Santibáñez, Xavier I., *En los pequeños hormigueros*, primera parte, Comunicación, México, Primera Edición, 1989.

Espejel López, Laura, *Luces y sombras de un proyecto empresarial, la Compañía Papelera de San Rafael y Anexas*, en: *Los Inmigrantes en el mundo de los negocios*, Rosa María Meyer Cosío, Delia Salazar Anaya XIX y XX, Plaza y Valdés, México, 2003, 251 pp.

García Luna O., Margarita, *El movimiento obrero en el Estado de México: primeras fábricas, obreros y huelgas (1830-1910)*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, 302 pp.

García Ruedas, Reynaldo, *Semblanza Histórica del Sindicato de Trabajadores de las Industrias Papelera, Cartonera, Celulosas, sus materias primas y derivados de la República Mexicana*. C.T.M. 1962.

González y González, Luis, *Pueblo en Vilo*, Fondo de Cultura Económica, México, 349 páginas.

Haber, Stephen, *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México. 1890-1940*, México, Alianza, México, 1992.

Herrero Bervera, Carlos, *Los empresarios mexicanos de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México 1880-1959*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, Plaza y Valdés Editores, 260 pp.

Leal, Juan Felipe y José Villaseñor, *La clase obrera en la Historia de México, en la revolución (1910-1917)*, Siglo XXI editores, México, Primera Edición, 1988.

Lenz, Hans, *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950*, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 798 pp.

Martínez, Manuel, *Retablos de mi pueblo*, obra inédita.

Meyer Cosío, Rosa María; Salazar Anaya Delia *Los Inmigrantes en el mundo de los negocios siglos XIX y XX*, Plaza y Valdés, México, 2003, 251pp.

Vargas Arana, Gilberto, *Viento de pueblo, Crónica de la revolución en los pueblos de Nicolás Romero*, Nicolás Romero, México, 2010.

Hemerografías:

Álbum de mis recuerdos, fotos y relatos de Azcapotzaltongo, Esparza Santibáñez, Xavier I. Patronato Amigos del Teatro Centenario, 1994.

“*Alma Infantil*”, Órgano de difusión cultural de la Escuela Primaria Josefa López Rábago, 1962.

El Ferrocarril de Monte Alto suerte de laberinto en la Historia de Nicolás Romero, Franco, Lourdes, Gilberto Vargas, Nicolás Romero, México, año 2000.

La Gaceta del Gobierno, Periódico Oficial del Estado de México, director F. Javier Gaxiola.

Pilares de la Historia de los pueblos de Nicolás Romero, Cuaderno de divulgación Histórica, No. 1, septiembre-octubre 1999, Dirección Lic. Gilberto Vargas Arana

Páginas electrónicas:

<http://www.estadodemexico.com.mx/portal/nicolasromero/index.php?id=3>

<http://148.243.232.100/forestal/detalles.php?tomo=XXIX&numero=9-12&pagina=20-22&id=2211&busqueda=>

<http://www.culturafronteriza.com/revolucion%20mexicana.htm>

<http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/crist2.asp>

<http://www.monografias.com/trabajos11/catolmex/catolmex.shtml>

<http://acjm.50webs.com/hist/qcristera1.html>

Meyer Jean, La cristiada: El conflicto entre la Iglesia y el Estado, en:

http://books.google.com.mx/books?id=5dSpcq3tjp8C&pg=PA304&lpg=PA304&dq=fin+de+la+cristiada&source=bl&ots=PWBMNoh1oh&sig=IdeKJqxuoi17yipvU_XxNg2TMQ&hl=es&ei=TCJGTK_yMoyWsgP1mLTOAg&sa=X&oi=book_result&ct=res ult&resnum=9&ved=0CE4Q6AEwCA#v=onepage&q&f=false

<http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/efemerides/enero/conme7.htm>

<http://www.joseacontreras.net/sindicalismo/casobmun.htm>

http://www.metapolitica.com.mx/images/articulos/pdf_600.pdf

<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1939/2/198970P245.pdf>

<http://www.movimientoalsocialismo.com.mx/archivos/libros/ellos/euzkadi7.pdf>

<http://juristasunam.blogspot.com/2011/04/andres-serra-rojas.html>

INDICE DE FOTOGRAFÍAS.

- a) Proporcionada por el cronista municipal Lic. Gilberto Vargas Arana.
- b) Archivo Histórico del Agua, Aguas Nacionales, c. 18, exp. 212
- c) Tomada de: Franco, Lourdes, Gilberto Vargas, *El Ferrocarril de Monte Alto suerte de laberinto en la Historia de Nicolás Romero*, Nicolás Romero, México, año 2000.
- d) *Ibídem.*
- e) *Ibídem.*
- f) Foto tomada de la obra de Hans Lenz, hijo de quien fuera el primer administrador de la empresa creada en 1899, Albert Lenz. *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950* (1990)
- g) Proporcionada por la hija de quien escribió *Retablos de mi pueblo*: Manuel Martínez.
- h) Proporcionada por don Elpidio Rosas Damián, ex trabajador y vecino de la localidad.
- i) Tomada de: García Ruedas, Reynaldo, *Semblanza Histórica del Sindicato de Trabajadores de las Industrias Papelera, Cartonera, Celulosas, sus materias primas y derivados de la República Mexicana. C.T.M.* 1962.
- j) *Ibídem.*
- k) *Ibídem.*
- l) Proporcionada por don Elpidio Rosas
- m) Proporcionada por Saúl Trueba Martínez.
- n) Proporcionada por don Juan Chávez Castro.
- o) Imagen extraída de Esparza Santibáñez, Xavier I., *Álbum de mis recuerdos. Fotos y relatos de Azcapotzaltongo, Patronato Amigos del Teatro Centenario, Nicolás Romero, 1994*, pág. 90
- p) Proporcionada por don Elpidio Rosas.